

Universidad de Pamplona
Facultad de Salud
Departamento de Psicología



Descripción IMIN en 15 parejas, Factor de Conducta, Motivos y Consecuencias de Infidelidad

Richard Eduardo Cuadros Martínez

Tesis de Grado presentada como requisito para la obtención del título de Psicólogo

San José de Cúcuta

I – 2018

Universidad de Pamplona
Facultad de Salud
Departamento de Psicología



Descripción IMIN en 15 parejas, Factor de Conducta, Motivos y Consecuencias de Infidelidad

Director:

Diana Fernanda Granados Cataño

Presentado por:

Richard Eduardo Cuadros Martínez

Tesis de Grado presentada como requisito para la obtención del título de Psicólogo.

San José de Cúcuta

I – 2018

Dedicatoria

Primeramente dedico este trabajo a Dios, por haberme permitido culminar esta meta, por darme la fuerza, la sabiduría y las herramientas necesarias para transitar y culminar este desafío. Mi sabio consejero, aquel que estuvo en los peores momentos, en la adversidad, en la desesperanza, tu que no permitiste que dejara de creer en mí, este logro es por ti y para ti.

A mis padres Elvira y Pedro, quienes son mi modelo a seguir, mi base fundamental, mi ídolo, las personas que con tanto esfuerzo me han apoyado para culminar con éxito cada meta que me trazo, quienes me han enseñado que en la vida con esfuerzo todo es posible, que no hay que tener miedo ni desfallecer en las adversidades, gracias mil gracias, los amo mucho.

A mis hermanos Darwin y Edwin con quienes he compartido cada momento de mi vida, además de que con su esfuerzo y trabajo han permitido que yo cumpla este objetivo, por mostrarme la realidad de la vida, por regalarme un poco de su tiempo para compartir su conocimiento, gracias, muchas gracias.

A Kimberly quien ha sido mi sostén, mi alegría, mi tristeza, tu que has sido mi aventura permanente con la que puede compartir amor, caricias y ternuras, por ayudarme a luchar, por escucharme en mis peores dificultades, por brindarme tu compañía, gracias.

Agradecimientos

Dios, sin ti hoy no estaría logrando este sueño, gracias por colocar a las personas que tengo en mi vida, esas que me han hecho disfrutar cada instante de mi vida, que me hacen reír, que me hacen llorar, que me han enseñado una realidad que no es superficial, y que hoy por hoy me hacen ser el humano que soy. ¡Gracias!.

A mis padres, que me han enseñado y me han demostrado tantas cosas... cosas que ni ustedes mismo lectores se pueden imaginar, pero que me han formado para ser una persona transformadora en la vida de cada persona que me brinda un poco de su tiempo. Ellos que me han dado una visión más humana y amplia del mundo. Sin ustedes tampoco hubiese logrado este sueño, que es tanto suyo como mío. ¡Gracias!.

A mis hermanos, que me acompañaron desde su conocimiento, permitiendo elaborar este trabajo, y a quienes reconozco han sido un ejemplo para que cada instante busque conseguir mis sueños, mil gracias.

A la docente Yijadd Ordoñez quien me ayudó y orientó, quien sin ser mi tutora despejó las dudas que me surgían de este proceso, estaré eternamente agradecido.

A mi directora de tesis, Diana Fernanda Granados Cataño quien me colaboró en todo momento y fue mi soporte en tan dificultoso tema, y quien con su conocimiento direccionó y ayudó a finalizar con éxito este trabajo.

Y a los que no están en esta lista, familia, amigos, compañeros de momentos en mi vida, profesores, les tengo que decir que sin duda alguna soy la persona que soy gracias a usted, pues han compartido un momento de sus vidas brindándome una parte de sus experiencias para mi vida, para ustedes también gracias, los llevo en mi corazón y en mi presente.

Tabla de Contenido

Dedicatoria 3

Agradecimientos..... 4

Introducción 9

Planteamiento del Problema 11

Descripción del problema..... 13

Formulación del problema 15

Justificación..... 16

Objetivos 18

 General:..... 18

 Específicos: 18

Estado del arte..... 19

Marco Teórico. 31

Capítulo I: Infidelidad..... 31

 1.1 Definición de infidelidad. 31

 1.2 Aspectos históricos y Culturales. 32

 1.2.1 monogamia..... 36

 1.2.2 Machismo..... 37

 1.3 Infidelidad y Adulterio..... 38

 1.4 Perspectivas Teóricas..... 39

Capitulo II: 43

Tipos de Infidelidad, Razones Relacionadas y Consecuencias 43

 2.1 Tipos de Infidelidad 43

 2.2 Razones Relacionadas..... 50

 2.2.1 Personalidad e infidelidad..... 56

 2.2.2 Disfunciones sexuales e infidelidad. 58

 2.3 Consecuencias de la Infidelidad..... 62

Capítulo III:..... 65

Infidelidad Masculina y Femenina 65

 1.1 Infidelidad Femenina y Riesgos..... 66

 1.2 Infidelidad Masculina y Riesgos..... 70

Capitulo IV:..... 74

Parejas.....	74
4.1 Tipologías	75
4.2 Ciclo Vital de la Pareja	81
Marco Contextual	85
Marco Legal.....	88
Metodología	91
Diseño a utilizar	91
Población	92
Muestra	92
Variables de estudio.....	95
Definición de las variables.....	96
Procedimiento	96
Instrumento	98
Forma de calificación.....	99
Resultados y Análisis de resultados.....	101
Discusiones.....	109
Conclusiones	116
Recomendaciones	121
Referencias	122
Anexos	139

Lista de Tablas

Tabla 1 Descripción de los participantes	93
Tabla 1.1 Distribución de los participantes.....	94
Titulo 1.2 Tipo de unión y tiempo de relación con la pareja	94
Tabla 2 Descripción de la escolaridad y Ocupación de los Participantes.....	95
Tabla 2 1 Escolaridad de los participantes.....	95
Tabla 2 2 Ocupación de la participantes	95

Tablas de Figuras

Figura 1: Conducta de infidelidad de todos los participantes por factor.	101
Figura 2: Grafica Comparativa por Genero.	102
Figura 3: Grafica General de Motivos de Infidelidad de los participantes por Factor	104
Figura 4: Motivos de Infidelidad por Genero.	105
Figura 5: Consecuencias por Genero.	108

Descripción IMIN en 15 parejas, Factor de Conducta, Motivos y Consecuencias de Infidelidad

Introducción

Las relaciones humanas y de pareja son de gran complejidad, es por ello que el estudio de estas ha sido tema de gran interés para muchos investigadores quienes se han dado a la tarea de indagar y dar explicación a fenómenos que parten de ella. Una de estas es la infidelidad, la cual es un fenómeno que se ha manifestado de manera constante en la sociedad, sobre todo en la que adopto como modelo la monogamia, que se representa como un método eficaz para organizar a la sociedad, en la que es posible identificar diversas situaciones de infidelidad en las parejas, quienes sin importar su condición social ni su edad llegan a ella de varias maneras.

Es un fenómeno social que ha existido desde tiempos remotos, presentándose diariamente en la vida cotidiana de millones de personas, dando origen a diversos problemas ya sea en la pareja, en los miembros de la familia o cuando existen hijos de por medio, debido que la infidelidad se vive como la peor traición que el otro puede causar, especialmente porque se violenta la confianza y el respeto que han construido los miembros durante su proceso como pareja.

Cuando se habla de ella, se tiende a pensar que solo es el hombre quien incurre en esta práctica, sin embargo es un hecho que se da igualmente en las mujeres, aunque esta no se demuestra de manera espontánea pues hay una cultura patriarcal que no lo permite. Es por ello que se cree que sería extraño que la mujer sea infiel, no obstante ha dejado de ser exclusivo del sexo masculino, puesto que hoy en día se ha observado que esta conducta también se presenta en las mujeres, que ellas también la practican.

Se cree además que la infidelidad se trata básicamente del encuentro sexual con otra persona, pero esta es más compleja de lo que parece, debido a que es un tema del que poco se habla, aún más en el sexo femenino, pues se oculta. Siendo está el resultado de una multiplicidad de factores que la propician y la determinan, entre los que se destacan los sociales, familiar, sexuales, emocionales e individuales, en los que cada uno interactúa de forma diferente según sea la motivación de la persona, resultando interesante, aunque se ha dejado de lado. Pues son pocas las investigaciones que se han realizado con respecto al tema.

En Colombia existe poco o nulo interés respecto a la infidelidad, por ende, la presente investigación busca inicialmente describir cuáles serían las conductas, motivos y consecuencias de los miembros de parejas heterosexuales a través del IMIN, sobre la infidelidad, permitiendo marcar el inicio de futuras investigaciones respecto a la temática, así como hacer consciencia de su importancia, debido que suele ser un factor destructor para muchas parejas como para los miembros que son víctimas de dicha conducta, puesto que resulta ser tan demoledor el hecho que ataca la autoconfianza, y el bienestar de las persona.

Así como lo afirma Castillo (1997; citado por Acosta, 2009, p. 39), la infidelidad afecta además de la autoconfianza, el sueño, el estado financiero, el apetito y en general el deterioro personal, debido que el miembro que le han sido infiel siente un gran dolor, piensa que su vida no tiene sentido, cuestionándose además de su valor como persona, llevándolo a aislarse de los demás para evitar ser más lastimada.

Es por eso que se propuso dicha investigación, dado que no se conoce o se conoce muy poco de ella en la cultura Colombiana a sabiendas de que se presenta, saber su origen, resulta ser interesante debido que es una conducta que en la actualidad se da con más frecuencia y aún más en las mujeres, por tal circunstancia se hace necesario describir la razones posibles por las que se es infiel.

Para conseguir tal objetivo, se estudió las conductas de infidelidad, los motivos de infidelidad y las percepción sobre las consecuencias de la misma en población Colombiana, específicamente de la ciudad de Cúcuta. Por ello se hizo una revisión de la literatura de este tema estructurado en lo siguiente:

En primer lugar se buscó definir inicialmente la conducta de infidelidad, seguidamente de retomar los antecedentes históricos y culturales puesto que es necesario entender el inicio de dicha temática, además de hacer una diferenciación entre la infidelidad y el adulterio, al igual de hacer una revisión de las perspectivas teóricas que fundamentan el porqué de la infidelidad.

El segundo lugar se muestra los tipos de infidelidad que sustentan los antecedentes teóricos, al igual de cuales han sido las razones que han conllevado a las parejas a la conducta de infidelidad y finalizando con las consecuencias que genera la misma.

En tercer lugar se realizó una diferenciación de la infidelidad desde la perspectiva femenina y masculina y las posibles consecuencias que trae dicha conducta, pues la cultura y el contexto siempre han establecido dichas diferencias que fue importante plasmar.

En cuarto lugar se muestra los tipos de relación de pareja que sustentan algunos teóricos y como se genera la construcción del vínculo y los procesos que realizan los miembros para la formación como pareja.

En quinto lugar se explicó el método de cómo se llevó a cabo la investigación que se realizó, para posterior elaborar el análisis de los datos obtenidos a través del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN), y discutir dichos resultados, para finalizar las respectivas conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Planteamiento del Problema

En nuestra cultura el sostener más de una relación amorosa a la vez sin el consentimiento de la pareja se le conoce como infidelidad. Es una realidad que siempre ha existido a lo largo de la historia y ha sido motivo del sufrimiento de una gran cantidad de personas (Cárdenas, s.f, p. 1). Sin embargo no es sencillo determinar las manifestaciones y elementos que en ella se involucran, puesto que desde la aparición de la monogamia como elemento de la vida en pareja, la infidelidad ha acompañado al ser humano y ha sido tema de reflexión para muchas personas (Hurtado y Carvajal, 2012, p.9).

Las razones por las que un miembro de la pareja sea infiel pueden ser diversas, estas pueden ir según la literatura desde carencias afectivas hasta adicción sexual, entre otras. Cuando se ha dado la infidelidad por parte de algunos de sus miembros en la relación de pareja, puede generar un impacto muy fuerte en la persona engañada, generando sentimientos de rabia, agresividad, depresión, ansiedad, alteraciones en el sueño, en el apetito, pérdida de energía y hasta deseos de venganza (Ramírez, 2013, p. 6).

Generalmente se ha observado que es el hombre que incurre en esta conducta y es la mujer quien expresa su inconformidad y las razones que intervienen en esa ruptura. Sin embargo esta situación ha ido cambiando a lo largo del tiempo, puesto que un 10% de las mujeres reconocía la infidelidad en 1970, un 24% en 2001 y ahora un 33% lo hace en 2016 (De diego, 2017, p. 3).

Denotando que siempre ha existido la infidelidad femenina pero no se da a conocer tan fácil y libremente a la sociedad, y es por ello que la infidelidad masculina es más frecuente, debido a que la sociedad se ha habituado a pensar que la mujer no puede ser infiel.

La infidelidad es uno de los acontecimientos más frecuentes que desestabilizan a las parejas, afectando de diferente forma a cada individuo, siendo este uno de los resultados de la inconformidad presente dentro de la pareja o la falta de estabilidad emocional presente en alguno de los miembros. Según Salmerón (2002; citado por Gabriel, 2013, p. 2), la infidelidad es solo la consecuencia de la crisis de pareja y esta no es solo a nivel sexual, pues el miembro infiel buscará aspectos que su pareja no le brinda ya sean intelectuales, sexuales, físicos y emocionales.

La importancia que tiene la infidelidad para el sujeto infiel, radica en la sensación de poder satisfacer y complacer a más de un compañero sexual o al menos temporalmente de sobrepasar la relación formal en términos de excitación sexual, crecimiento personal y autodescubrimiento. Además de permitirle satisfacer sus propias carencias con dichas aventuras, pero sin tener en cuenta el efecto negativo que pueda generar dicha conducta el miembro transgredido o en los hijos (Calderón, 2008, p. 49).

La infidelidad cometida por parte de alguno de los padres hiere a los hijos de forma especial, en ocasiones la situación genera problemas de conducta o afecta su convivencia con los demás. Muchas veces el hijo se siente responsable de la situación del hogar o bien arremete contra la tercera persona haciéndolo culpable de la inestabilidad familiar, en lugar de saber que es un problema de pareja. Con el comportamiento desleal, los padres proyectan una imagen distorsionada de las relaciones de pareja, llevando en algunos casos a sus hijos, cuando sean adultos, imiten este comportamiento aprendido de sus padres, apropiándose del patrón de infidelidad (Infidelidad.mx, s.f, p. 19).

Como se aprecia, la infidelidad es una realidad que de manera trascendental impacta las relaciones de pareja y de familia. Por lo tanto, dado el choque que puede tener en la vida de millones de parejas, es considerado como tema de suma importancia. Por supuesto, el interés se incrementa si se toma en cuenta que esta es una de las problemáticas más comunes dentro del consultorio de cualquier terapeuta, el conocer más sobre este asunto puede dar herramientas para proporcionar un servicio más objetivo y útil a las personas que lo requieran.

Descripción del problema

La mayoría de las parejas suelen pasar por momentos de crisis en su relación y en muchos casos si no se superan, corren el riesgo de caer en la infidelidad. El tema de la infidelidad es tan importante que dentro de las solicitudes de atención psicológica, esta suele ser uno de los principales motivos de consulta o aparece casi con seguridad como tema de reflexión en el transcurso de un tratamiento (Camacho, 2004, p. 9). Es decir, la infidelidad se considera una temática recurrente en todos los tiempos y culturas, es un tema donde todos los integrantes del hogar se llegan a ver afectados.

Aunque algunas personas se crean absolutamente ajenas a la infidelidad o piensen que nunca las va a afectar, lo cierto es que es una situación que todos pueden vivir y que probablemente hayan vivido en algún momento de la vida, ya sea en el lugar del amante, del infiel o de la persona engañada. Por ende, en la psicología, la importancia de este tema se hace evidente, puesto que la infidelidad implica un problema significativo para muchas parejas, debido a que las relaciones sexuales extraconyugales son la principal causa de disolución vincular y matrimonial (Platt, Nalbone et al., 2008; Miner y Shackelford, 2010; en Cuiñas y Koval, 2018, p.2).

Hecho que se relaciona a la situación Colombiana, en la cual la infidelidad (que se clasifica como adulterio) es la causa más utilizada para solicitar el divorcio; Según lo publicado por la Súper intendencia de Notariado y Registro; en Colombia los divorcios siguen en aumento, de cada diez parejas que se casan tres se divorcian y la razón principal es la infidelidad que llevan a que las parejas se separen cada vez más temprano (López, 2016, p. 4).

En la antigüedad este tema se daba de forma más discreta ya que la cultura, religión y el medio social imponían un gran prejuicio y estereotipo sobre aquellos que lo realizaban, además de que se trasmitían a los jóvenes como una forma de irrespeto a su pareja, a la familia y se lo veía como pecado. Hoy sin embargo, debido a la globalización, la introducción de nuevas tecnologías, la velocidad con que se está llevando la vida y sumado a esto los altos niveles de estrés que manejan las personas; las relaciones han cambiado; Se han visto afectadas y se abren a una lista de posibilidades diferentes a los noviazgos formales, y a los compromisos, permitiendo que las personas tengan diversos tipos de contactos, sin la necesidad de establecer un compromiso mutuo.

Actualmente existe variedad de relaciones de pareja en las cuales se ha perdido el valor y respeto del uno al otro sin importar el daño emocional y psicológico que pueda causar. Un aspecto importante de la infidelidad es el hecho de que en general, se da en secreto (Popular, 2015, p. 7). El secreto es un aspecto que implica traición a lo pactado tácitamente entre los miembros de la pareja y es un elemento importante a la hora de romper la confianza necesaria y básica sobre la que se establece la relación de pareja, dañando la relación. La confianza de las personas es la mayor perjudicada después de que una infidelidad es descubierta, la persona engañada tendrá dificultades en volver a creer, en confiar nuevamente cuando no se cumplió con lo que tenían pactado o convenido (García, 2010, p. 8).

Según Diblasio (2000), la infidelidad es un asunto que se observa comúnmente en parejas causando daño emocional, así mismo este es un tema que en Colombia se presenta con frecuencia pero se le ha dado poco o nulo interés, pues son pocos los estudios en profundidad que se han realizado sobre la conducta de infidelidad (Ortiz, Pulido y Vivas, 2015, p. 9). Por ello se hace necesario indagar sobre este hecho.

Blow y Hartnett (2005, p. 187), mencionan que es difícil hablar abiertamente de la infidelidad debido a la percepción negativa que tiene la sociedad de este comportamiento y por su potencial efecto dañino en los individuos, en la relación primaria y en la familia (O'Leary 2005; citado por Chuick, 2009, p. 25). Es por estas consecuencias que resulta relevante estudiar esta práctica, describir cuáles son las conductas, motivos y consecuencias de parejas heterosexuales sobre la conducta de infidelidad. Para ello es necesario conocer los diferentes puntos de vista y aspectos importantes que se dan en relación a la infidelidad, esto mediante el inventario multidimensional de infidelidad.

Así mismo este estudio contribuirá con nueva información sobre la temática abordada, adicionalmente facilitará a los profesionales que acompañan a las parejas e individuos que se enfrentan a este tipo de crisis, puesto que facilita el desarrollo de intervenciones terapéuticas eficaces para promover la sanación (Whisman et al., 1997; citado por Bizier, 2014, p. 2).

Formulación del problema

La infidelidad es considerada como el rompimiento de un contrato de exclusividad emocional, económica y sexual que se establece entre dos personas que están comprometidas, casadas o en cohabitación (Hertlein, Wetchler y Piercy, 2005; Pittman, 1994). Es un comportamiento que puede apreciarse en algunas personas, y que amenaza la estructura de la pareja, en el que se ocultan miedos que afectan la confianza, la lealtad y el respeto mutuo, siendo estas razones de peso para que la pareja rompa la relación. (De calle, 2012, p. 1).

Este tema, tiene gran relevancia en la cultura Colombiana, pues basado en el mapa de la infidelidad realizado por la popular red social para infieles AshleyMadison.com; Colombia ocupa el 12° lugar con la mayor cantidad de usuarios del portal (García y Peña, 2015, p. 4). La cultura Colombiana parece estar evolucionado o por lo menos ampliando sus horizontes, al mostrar mayor apertura a la conducta de infidelidad. Según la firma de investigación GFK, el 50% de los Colombianos han sido infieles con un amigo o amiga, 24% señaló que con un compañero de trabajo, 14% con una persona que conoció de manera casual (en un bar, una fiesta, etcétera); (Ruiz, 2012, p. 6).

Para los terapeutas es claro que la recuperación de la relación después de la infidelidad es uno de los problemas más difíciles de la terapia de pareja. Sin embargo la apuesta está en reconstruir de manera conjunta nuevos significados de la relación y de sus valores, permite desarrollar cambios transversales y trascendentes en la construcción de una nueva forma de relacionarse y de significar sus vivencias (Hurtado y Carvajal, 2012, p.15). Por ello se considera importante en un primer acercamiento, explorar cuales son los motivos por los que las parejas recurren a la conducta de infidelidad, para esto el planteamiento del problema es el siguiente:

¿Cuáles serían las conductas, motivos y consecuencias de quince parejas heterosexuales sobre infidelidad en edades de 20 a 55 años de la ciudad de San José de Cúcuta, con convivencia como pareja mínimo de un año?

Justificación

Dos individuos que deciden entrar en una relación de pareja a largo plazo, aprobada o no legal y/o religiosamente, establecen reglas de convivencia que se espera sean respetados y cumplidos por los miembros que la componen. Cuando esas reglas no son cumplidas puede conllevar a algún miembro de la relación a la infidelidad. Problema que ha sido comúnmente observado en las parejas, aun cuando las normas de la sociedad se oponen a ésta (González, Martínez, y Martínez, 2009, p. 60).

La infidelidad ha sido un proceso histórico y socialmente construido en el contexto cultural del patriarcado con diferentes implicaciones para hombres y mujeres, interiorizándose mediante la creación de mitos y estereotipos, que desde los diferentes sistemas de interpretación del mundo (La historia, la religión, la mitología y la ciencia), se estigmatiza como algo indeseable, negativo, destructivo, doloroso e inmoral (Hernández y Pérez, 2007, p. 5).

Ha sido considerada como la transgresión de mayor gravedad dentro del contexto de la pareja debido a los hechos negativos que genera (Abrahamson, Hussain, Khan y Scholfied, 2012, p. 1501). Y que a menudo conducen a la disolución de la relación, siendo la infidelidad sexual la más molesta y la que menos se tiende a perdonar en las parejas (Pettijoh y Ndoni, 2013; citado por Beltrán, Valor y Expósito, p. 6).

Para Romero (et al., 2008), infidelidad significa hacer algo fuera de lo que dos personas han acordado como fidelidad, ya sea desear a otra persona, tener sexo con otra persona o bien involucrar energía emocional en otra relación diferente a la primaria. Esto permite observar que la infidelidad puede ocurrir en diversas formas posibles, a nivel emocional y/o sexual, e igualmente desde el deseo emocional y/o sexual.

A menudo, la infidelidad emocional (es el enamoramiento, el cual ocurre cuando uno de los miembros de la pareja invierte su tiempo, atención y mantiene un vínculo emocional o de amor con alguien diferente a su conyugue); y sexual (se refiere al intercambio sexual con alguien más que no sea la pareja estable dentro de una relación monógama; Mark, Janssen, y Milhausen, 2011; citado por Pérez, Ruiz, y Parra, 2014, p. 24), tiene un impacto significativo en la pareja (Boekhout, Hendrick, y Hendrick, 2003, p. 284).

De hecho, muchos terapeutas de pareja entienden que las relaciones extramaritales son uno de los eventos más difíciles de tratar en el escenario terapéutico (Whisman, Dixon, y Johnson; citado por González, Martínez y Martínez, 2009, p. 61). El deseo de tener relaciones sexuales con otro, aparte de la propia pareja, es una cuestión problemática que suele generar conflictos en muchos parejas. (Eysenck, Wilson y Cols; citado por Quevedo, 1997, p. 13).

Algunas de las razones más comunes que llevan al rompimiento de la relación de pareja son: la falta de atención al cónyuge, el descuido que se tiene por los hijos, el maltrato, el rechazo, las discusiones, las peleas, el castigo, las venganzas, las agresiones, el engaño, la mentira, el repudio la infidelidad (Bastida, Valdez, González y Rivera, 2012, p. 257). Siendo una conducta que cada vez es más recurrente (Medina y et al., 2013, p. 1272).

Al respecto, Fisher (citado por Medina y et al., 2013, p. 1272), comentan que en las sociedades occidentales, más del 50% de las personas casadas han estado involucradas en una infidelidad. A la cual, desde una perspectiva evolutiva se puede llegar porque el ser humano fue diseñado para permanecer con una sola pareja a la vez, pero durante un periodo corto de tiempo, que va de 2 a 3 años, después del cual, es frecuente que cada uno de los miembros de la relación se sienta motivado para buscar una nueva pareja sexual o de compañía (Lewandowsky y Ackerman, 2009, p. 391).

En Colombia como se había mencionado líneas atrás, la infidelidad es la principal causa que llevan a que las parejas se separen cada vez más temprano. Según Datexco en una encuesta para el periódico el tiempo en 2017 revela que 82% de los hombres colombianos le ha sido infiel a su pareja, en el caso de las mujeres se encontró que el 42% le fue infiel. Cifras que señalan el incremento de la conducta y la importancia de estudiar este tema, debido a que anteriormente, cuando el hombre era infiel no afectaba demasiado la integración familiar, pues la madre se encargaba de mantener unidos a los hijos, pero en el presente que la mujer haga uso y practique la infidelidad pone en riesgo la integración familiar en un futuro.

Por ende, la presente investigación busca Describir las Conductas, Motivos y Consecuencias en miembros de parejas heterosexuales que han incurrido en la infidelidad, pudiendo ser este conocimiento útil tanto para parejas, como para psicólogos que trabajen en terapia de pareja por

su aportación teórica sobre aquellas razones que estarían validando la conducta de infidelidad, permitiendo así evitarlas.

Otro motivo que impulsa la realización del estudio es el impacto que puede tener la infidelidad dentro del funcionamiento de una pareja. Esta tiene tendencia a repercutir intensamente y negativamente en una relación amorosa duradera. Al igual, permite resolver aquel interrogante sobre que motiva a la conducta de infidelidad. Cuanto más comprensión haya del por qué la parejas son infieles, habrá mayor capacidad de por lo menos controlar sus acciones y las de la pareja.

A su vez, aporta un análisis sobre las consecuencias y razones, que impulsan a hombres y mujeres a llegar a la infidelidad, pues permite conocer diversas situaciones que atraviesan las parejas y que pueden terminar en la ruptura temporal o total del vínculo o que se deriven muchos problemas. Además de aportar información objetiva actual sobre la conducta de infidelidad a la comunidad científica de forma que pueda ser comprendida y se promueva estudios posteriores.

Objetivos

General:

Describir las Conductas, Motivos y Consecuencias sobre la Infidelidad de miembros de parejas heterosexuales de la ciudad de Cúcuta, mediante el uso del inventario IMIN, aportando información actualizada sobre dicha temática.

Específicos:

Indagar cuales son las conductas de infidelidad en miembros de parejas heterosexuales a través de la aplicación del Inventario Multidimensional de Infidelidad.

Identificar los motivos que pueden llevar a miembros de parejas heterosexuales a la infidelidad, mediante la aplicación del Inventario Multidimensional de Infidelidad.

Conocer las percepciones a cerca de las consecuencias que trae la infidelidad en la relación de pareja, por medio de la aplicación del Inventario Multidimensional de Infidelidad.

Estado del arte

La infidelidad es un tema que comúnmente no se trata de manera abierta. Sin embargo, existen algunos estudios que demuestran la alta incidencia de esta conducta. Por esto, a continuación se hará citación de algunas investigaciones realizadas que sirvieron de base para el presente trabajo investigativo denominado “Descripción IMIN en 15 parejas, Factor de Conducta, Motivos y Consecuencias de Infidelidad”.

Internacionales

En primer lugar, la investigación realizada por Pick de Weiss, Diaz-Loving, y Andrade Palos, (1988), en cuanto a la conducta sexual en la que hallaron que entre más tiempo las parejas pasan en una relación a largo plazo se tiene menos relaciones sexuales, así mismo que las mujeres más jóvenes (menores de 25, mayores de 36), son las que muestran menor interés porque su pareja haga un mayor esfuerzo por complacerlas.

Respecto a la infidelidad, encontraron que entre más tiempo pasa la pareja junta, más piensan que su pareja, le ha sido infiel y más les gustaría, de ser posible, tener un(a) compañero(a) diferente del que tienen. La infidelidad en los hombres según el resultado aumenta con la edad, respecto a la variable edad, de los 30 a 35 años, mientras las mujeres se mantienen constantes hasta los 35 años y después de esta edad declina notoriamente. Además hallaron que, las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión, comprensión en su relación, cuando mantienen sus relación por interés económico y cuando permanecen en la relación por otros motivos diferentes al amor, atracción y la seguridad emocional.

En su investigación Bonilla (1993), encontró que entre las principales precedentes que favorecen a la presencia de la infidelidad en la relación de pareja son: la insatisfacción (falta de amor), características personales (inseguridad, inmadurez), problemas de comunicación (necesidad de transmitir ideas y sentimientos), factores culturales y/o educativas (actitudes machistas, temor al cambio social), aburrimiento (constante monotonía), factores sexuales (perdida de atracción).

Asimismo, tanto hombres como las mujeres recurren a relaciones extramaritales por una insatisfacción (principalmente de amor y armonía). Señala además, que las personas con carrera profesional brindaron una actitud más positiva hacia la infidelidad que los que contaban con estudios técnicos.

Eisenberg, (1993), realiza una investigación en México titulada “La actitud hacia la infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja”, La investigación fue realizada con 118 parejas en diferentes etapas y de tres niveles socioeconómicos (alto, medio y bajo). Se concluyó, que en la etapa uno que respondía a la del galanteo, los jóvenes de clase baja eran quienes tenían la tendencia más alta a caer en relaciones externas durante el noviazgo, concretamente en los varones entre 16 a 20 años.

En la etapa dos, que equivale al matrimonio y sus consecuencias, el peligro de caer en relación extramarital se fundamenta a partir de que cada cónyuge trae individualmente un conjunto de valores y expectativas, tanto implícitas como explícitas, algunas de las cuales son imposibles de anticipar antes del casamiento y que pueden o no deteriorar la formación de la pareja.

Por última señala el autor, que la pareja es un subsistema de la familia, y como tal, es un sistema en constante movimiento y cambio, por lo que al pasar de un estadio a otro en su crecimiento y desarrollo, tienen crisis, que la hacen desestructurarse y en muchas ocasiones la llevan a buscar en la relaciones extramaritales una salida temporal o permanente a sus conflictos tanto emocionales como sexuales.

Quevedo, (1997), realizó una investigación con el fin describir y hacer un análisis exploratorio por sexo, edad y tiempo de convivencia, de las actitudes hacia la infidelidad conyugal, en una muestra intencional de 303 miembros de parejas conyugales. Según el autor, los sujetos en general tienden a creer en la existencia de diferencias sexuales innatas, naturales e inmutables, lo que determinaría la creencia en el rol natural de infiel en el varón.

Varones y mujeres coinciden en que lo más importante en materia de infidelidad conyugal son las diferencias sexuales físicas. Predomina una fuerte asociación de lo masculino con características de seducción, deseo sexual e infidelidad; una tendencia a considerar al varón como

poseedor de una hiper-sexualidad cuyo reconocimiento permite la asunción de una postura permisiva respecto de la infidelidad conyugal.

Por su parte, Morales y Gálvez (2003), realizaron un estudio, preliminar, de tipo exploratorio para examinar el tema de la infidelidad. El trabajo se realizó con parejas jóvenes de entre 18 y 28 años de edad, no casadas, en la cual se utilizó como instrumento la entrevista semiestructurada. Según los resultados, se comienza una lucha para tratar de mantener la imagen y la relación ideal. Dado que la emoción predominante es la desilusión, pudiendo abrirse un espacio para el surgimiento de una infidelidad. Luego llega una fase de reacciones pre-críticas en la que se intenta mantener el enamoramiento inicial, y al no lograrse este objetivo, se abre un espacio que puede ser llenado con la inclusión de un tercero.

Otro de los hallazgos de este estudio, indica que una de las características de las relaciones de pareja es regirse por acuerdos explícitos e implícitos. Si no existen reglas claras, tampoco hay infidelidad, porque no se traiciona nada. Los autores explican que la relación que se establece con un tercero, no es una relación como tal, es un episodio que puede tener poca duración e importancia en términos de estabilidad, pero sí es importante en términos de intensidad. Finalmente este estudio pone de manifiesto que en la infidelidad, no solo el infiel es quien tiene la responsabilidad de lo ocurrido, sino que ambas partes han contribuido de manera directa o indirecta, para que ocurra la infidelidad.

La investigación realizada por Linares y Sánchez (2007), titulada “Infidelidad Masculina en Guardias Nacionales” en la cual se utilizó un diseño no experimental de tipo transaccional descriptivo. La población estuvo conformada por guardias nacionales con pareja estable perteneciente al Comando Regional Nro. 3 ubicado en Maracaibo, Edo. Zulia. De la cual, se extrajo una muestra de 187 sujetos.

Como técnica de recolección de datos se diseñó un instrumento de infidelidad masculina, basado en escala tipo Likert y conformado por 39 ítems, cuyas dimensiones fueron: variedad sexual, vida sexual, en pareja, machismo, nivel de aceptación consigo mismo, nivel de popularidad-fama y tipo de infidelidad. En consecuencia, resultados arrojados por la investigación confirman lo propuesto por los teóricos como causas de la infidelidad en la que se destacan: la

rutina, la diversidad, la aceptación, entre otras. Además se estableció que a mayor grado de jerarquía mayor es la infidelidad, y que en el concubinato es más frecuente la infidelidad.

Larocca (2007), realizó un estudio tituló “La Infidelidad y sus efectos en las Relaciones Amorosas”, donde se destacan los efectos de las relaciones amorosas que influyen en la infidelidad de la pareja. Asimismo, se destaca que la infidelidad es uno de los síntomas más comunes dentro de la serie de crisis por las que, casi todos atraviesan, usualmente como pareja. En este sentido, la investigación explora el comprender que se es infiel cuando no se encuentra en la pareja lo que se desea y que la relación entre ambos no satisface completamente todas las necesidades mutuas tanto físicas como emocionales. Sin embargo, para superar la crisis dependerá de la forma en que ambos logren comunicarse entre ellos.

Debido a su relevancia para la estabilidad y para la preservación de la más importante de las instituciones humanas, se debe ser conscientes de que para que sedé la ruptura de una relación mediante la infidelidad, no es necesaria la existencia de un amante, sino que es suficiente perder cosas tan valiosas como el placer de estar juntos, el calor emotivo, la intensidad, la satisfacción sexual o la comunicación.

Walum (2008), Realizo un estudio científico en Suecia Estocolmo en el que encontró que la infidelidad masculina estaría relacionada con un gen (el alelo 334) que administra la "Vasopresina", una hormona que producida principalmente por los orgasmos. En el anterior estudio se analizaron durante cinco años a mil parejas heterosexuales, de las cuales quinientos cincuenta eran parejas de gemelos, los participantes de la investigación respondieron sobre su relación diaria; si se sentían felices, cómo era su convivencia, si reían o besaban a menudo y sobre el futuro de su relación.

Se obtuvo como resultado que dos de cada cinco hombres con el alelo 334, en una afirmaron tener lazos menos fuertes con sus esposas, así mismo las parejas de los participantes reconocieron que se sentían menos satisfechas con sus cónyuges que las que se casaron con hombres sin esta variante genética. El estudio revela que los hombres “dotados” con dos copias del alelo 334 han tenido en su vida más crisis de pareja y sus esposas afirmaron que están más insatisfechas.

En dicha investigación se demostró la influencia que puede tener la presencia del alelo 334, en las relaciones de pareja de los hombres que representa, sin embargo esto no los ubica directamente como seres infieles pero sí la predisposición que puede desarrollarse en sus relaciones sentimentales.

Romero-Palencia y Cols. (2008), realizaron una investigación con el objetivo de predecir la infidelidad sexual y emocional de hombres y mujeres a partir de un conjunto de características biológicas, psicológicas y socioculturales que involucran los patrones sexuales de la persona, conducta y personalidad sexual; su orientación socio-sexual, la satisfacción con la relación primaria y de sus conceptos y actitudes hacia la infidelidad. Para lograr este objetivo se conformó una muestra no probabilística de 151 hombres y 183 mujeres, todos los participantes tenían una relación de pareja heterosexual y 30 años en promedio. Se realizaron análisis de regresión múltiple por pasos.

En general los análisis de regresión mostraron que las variables que predicen la infidelidad sexual de los hombres y de las mujeres son las variantes sexuales, la conceptualización positiva de la infidelidad y los motivos asociados a la personalidad. La infidelidad emocional de hombres y de mujeres fue predicha también por la conceptualización positiva de la infidelidad y por una personalidad sexual abierta.

Por su parte, Acosta., (2009), Realizo un estudio exploratorio con el objetivo conocer más sobre la infidelidad en las mujeres jóvenes, en sus probables comienzos, es decir, desde la etapa del noviazgo. La importancia de este estudio radico en conocer si existe una relación directa entre el factor de la atracción y la infidelidad femenina, así como conocer también, si existe una relación directa entre ésta y el fenómeno sociocultural de los métodos anticonceptivos durante el noviazgo.

Se aplicó una batería de preguntas para este estudio formada por: el instrumento de evaluación de la Infidelidad de (Romero, Rivera y Díaz Loving, 2007), las Dimensiones que componen a la Atracción de (Villanueva Orozco, 2004), se tomaron algunas preguntas abiertas de la Encuesta sobre conocimiento y uso de métodos anticonceptivos para evitar el embarazo en jóvenes solteros (Bravo Anguiano, 1982). Se usaron 2 preguntas sobre la exploración sobre el uso de anticonceptivos de (Cruz Zamorano, 1986) y se crearon 2 preguntas abiertas sobre los métodos

anticonceptivos. La muestra estuvo integrada por 300 personas adultas voluntarias, todas ellas mujeres jóvenes de 18 a 25 años que tenían una relación de noviazgo.

Los resultados muestran que no existe una relación estadísticamente significativa entre la atracción física y la infidelidad femenina durante el noviazgo, también se detectó que sí existe una relación estadísticamente significativa entre los métodos anticonceptivos y la infidelidad de las chicas que tienen una relación de noviazgo, encontrando una media más alta en infidelidad en las mujeres que mencionan usar métodos anticonceptivos.

Rivera y Cols. (2009), realizaron una investigación titulada “El conflicto como un Predictor de la Infidelidad”, el cual tuvo como objetivos conocer la relación entre el conflicto y la infidelidad según teorías de Platt, Nalbone, Casanova y Wetchler, (2008). Para ello, se contó con 903 participantes voluntarios, 412 hombres y 491 mujeres, a los cuales se les aplicaron tres instrumentos, la Escala de Conflicto de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving, (2000), la Escala de Conducta Infiel de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007) y la Escala de Consecuencias de la Infidelidad de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007).

Los resultados obtenidos del proyecto investigativo muestran por un lado, que en general el conflicto y la infidelidad están relacionados tanto en hombres como en mujeres; y por otro, que cuando las personas tienen conflictos por celos, relaciones sexuales, los hijos y las actividades propias y de la pareja, es más probable que se involucren en una relación infiel ya sea a nivel sexual o emocional.

García, Rivera y Díaz (2011), realizaron una investigación para identificar las variables que intervienen en la predicción de la conducta y en las consecuencias de infidelidad. La participación fue de manera voluntaria, la muestra estuvo conformada por 330 hombres y mujeres de la ciudad de México, casados o en cohabitación y con hijos. Los instrumentos de recolección de la información fueron: Escala diagnóstica del patrón de acercamiento/alejamiento (Sánchez, 2000), escala de premisas histórico-socio-culturales (Díaz-Guerrero, 2003), escala de estrategias de poder (Rivera, 2000) y el inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera & Díaz-Loving, 2007).

En los resultados se obtuvo que los factores que predicen la conducta de infidelidad en hombres son el patrón de alejamiento, el poder negativo y las premisas. Las consecuencias de infidelidad no fueron predichas por las variables incluidas en el estudio. En el caso de las mujeres, únicamente se predijo una de las dimensiones de la conducta infiel: el deseo de infidelidad emocional.

Por su parte, Hernández (2012), realizó una tesis titulada “Estilos de Amor y Estilos de Apego en Personas que Viven o han Vivido Infidelidad”, la cual abordó uno de los conflictos más frecuentes los que se enfrentan las parejas hoy en día; la infidelidad y la forma en cómo es enfrentada por las personas que la sufren a través de los estilos de amor y los estilos de apego.

Para ello, se aplicaron los inventarios de estilos de amor y estilos de apego desarrollados por Ojeda (1998) a una muestra conformada por 100 sujetos de los cual 52 fueron hombres y 48 mujeres, todos residentes de México Distrito Federal, donde manifestaron vivir o haber vivido infidelidad al asistir en busca de atención psicológica a CISAME (Centro Integral de Salud Mental).

El autor concluye que la infidelidad es un fenómeno social y cultural que no se conceptualiza de la misma forma; es más, dentro de una misma sociedad mujeres y hombres la perciben de distinta manera, dándole importancia a unos aspectos más que a otros, como por ejemplo: el involucramiento emocional, encuentros sexuales, relaciones prolongadas donde hay involucramiento sexual, afectivo, entre otros.

Medina et al, (2013), Realizaron un estudio con el objetivo de detectar las causas que llevan con más frecuencia a los hombres y las mujeres a presentar la conducta de infidelidad. Para ello, se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, compuesta por 75 parejas de casados y 75 parejas de solteros en una relación de noviazgo. Residentes de la Ciudad de Toluca, bajo la condición de haber cometido una infidelidad hacia su pareja. Una vez obtenido el consentimiento de cada participante, las aplicaciones con previa cita, se llevaron a cabo de manera individual dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Los resultados muestran que la infidelidad tuvo su origen en la carencia. Es decir, en la falta de algunos satisfactores que no consiguen tener con la pareja a la que le fueron infieles. Asimismo,

se encontró que los hombres fueron infieles por sentirse aburridos, incómodos, por una necesidad meramente sexual, por falta de variedad y por sentirse confundidos en la relación de pareja. En comparación con las mujeres, lo hicieron más porque se sintieron solas e incomprendidas en la relación. Resultó interesante encontrar que las personas que regresaron con la pareja a la cual le fueron infieles, argumentaron su decisión porque encontraban mayor estabilidad y amor, lo que supuestamente intentaron conseguir en la relación de infidelidad.

Varela, (2014), Realizo un estudio con el objetivo de determinar cuáles son las razones que se dan en la literatura para describir tanto la infidelidad masculina como la femenina. La muestra estuvo constituida por 77 relatos de la literatura universal que describen la infidelidad masculina. También se analizaron 72 relatos que describen la infidelidad femenina. Estos relatos se publicaron en diferentes épocas y fueron escritas por varios autores.

Los resultados fueron agrupados en áreas o categorías y representan las razones por las cuales las mujeres y los hombres eran infieles. De acuerdo con esto, los motivos de infidelidad femenina más frecuentes son: buscar mayor excitación sexual o simplemente desear más sexo. La mujer desea sentirse especial, admirada, deseada, hermosa, capturar la atención; desea tener una relación íntima, emocional y romántica con la otra persona o busca vengarse de su esposo por múltiples razones. Las categorías con mayor frecuencia para el hombre son: desear mayor excitación; una necesidad biológica; deseo por poseer a la mujer con furia o quiere alguien siempre nuevo.

Valencia M, (2015), realizo una investigación con el objetivo de encontrar las diferencias de género en la reacción ante dos tipos de infidelidad: la infidelidad de facto (en la que existe contacto físico) y la ciber-infidelidad (totalmente virtual). Los participantes (no se indica su cantidad) llenaron una encuesta de opción múltiple en la cual debían calificar afirmaciones referentes al tema, y luego respondieron preguntas de desarrollo en las cuales pudieron explicar y argumentar sus criterios y opiniones. Los resultados mostraron que, si bien la infidelidad de facto existe por más tiempo, se considera que perjudica a una relación formal de igual manera que la infidelidad cibernética.

Por último, la investigación de Vásquez (2017), estuvo orientada a determinar la relación entre la conducta infiel y los motivos de infidelidad de adultos con relación de parejas heterosexuales y homosexuales; mediante una investigación de tipo descriptivo, a nivel correlacional. A través de

muestreo no probabilístico por bola de nieve, la muestra fue de 100 sujetos, 50 heterosexuales y 50 homosexuales a quienes se les aplicó la Escala de conducta infiel y la escala de motivos de infidelidad de Romero, Rivera y Díaz-Loving (2007).

Los resultados indicaron que no existen diferencias significativas respecto a la conducta infiel ni los motivos de infidelidad, aunque los heterosexuales se inclinaron por un moderado deseo de infidelidad emocional. Se encontró una relación positiva entre las variables entre conducta infiel y motivos de infidelidad en heterosexuales. Además, se comprobó que los hombres tienen como motivo de infidelidad la sexualidad más que las mujeres, sin distinción de su orientación sexual, pero la experiencia de infidelidad no representa un factor de diferencia, en conclusión la orientación no parece ser un aspecto diferenciador en las variables.

Nacionales

Vanegas (2011), construye un estudio titulado “La dinámica vincular celos-infidelidad” con el propósito de mostrar los movimientos circulares de la colusión, con algunos significados de las condiciones relacionales de la pareja. Según el autor, el conflicto celos-infidelidad subyacen motivaciones intrapsíquicas tan fuertes como el temor de pérdida del objeto, necesidades de satisfacciones narcisistas, búsqueda de la diferenciación y relaciones de poder.

Para él, lo que comparten, tanto el celoso como el infiel, son sentimientos tales como: dolor, odio, tristeza, miedo, desconcierto, desconfianza, arrepentimiento, comportamiento errático, dudas, disociación constante y culpa. Los significados de la infidelidad tienen que ver con escapar del objeto invasivo, obligarse a la reparación, negar la desidealización del objeto de amor o salvaguardarse del abandono.

Por su parte, Hurtado y Carvajal (2012), realizaron un estudio con el objetivo de analizar los significados que sobre la infidelidad construyen los consultantes del centro de familia Santamaría de la congregación Mariana de la ciudad de Medellín 2011. Como estrategia metodológica, se utilizó la Teoría Fundada, con enfoque cualitativo, los instrumentos fueron la entrevista a profundidad y el grupo focal.

Los autores concluyeron que los significados fluctúan entre la construcción personal y la tradición cultural por lo cual no resulta muy claro el límite que permita definir lo que es infidelidad.

Para algunos es un acto de deslealtad, para otros lo es si involucra sexo, hay quienes afirman que solo se es infiel cuando se involucran los sentimientos, en algunos casos se considera un pensamiento o hasta un sentimiento que no se expresa.

Chaverra y Giraldo (2012), realizaron un análisis de la experiencia subjetiva de la situación de crisis por infidelidad en parejas con unión de cinco a diez años de convivencia. La investigación fue de corte cualitativo, de tipo estudio de caso, la muestra fueron dos parejas con unión de cinco a diez años que convivieran en la actualidad. El instrumento utilizado fue la entrevista semi-estructurada con el objetivo de analizar la experiencia subjetiva de la situación de crisis por infidelidad en parejas, explorar la experiencia subjetiva frente a la infidelidad en parejas, describir la situación de crisis en las parejas, y establecer la relación existente entre la situación de crisis y la infidelidad en las parejas.

Estas dimensiones se caracterizan por preguntas principalmente abiertas, que les permitieron penetrar en la experiencia subjetiva del individuo estudiado, dentro de los resultados se encontró que los testimonios de los hombres evidencian la infidelidad, como una conducta que hace parte de su experiencia masculina; mientras que las mujeres toman la infidelidad como un aspecto que las avergüenza y debe ser encubierto. El mecanismo de defensa que emerge en la infidelidad es la negación como una primera etapa de duelo ante el incumplimiento de las promesas acordadas, más adelante en su experiencia se presenta la racionalización como un mecanismo donde cada persona expone su situación como una forma de resolver el problema, pero que prevalece el discurso racional de porque se actuó de dicha manera.

Una de las conclusiones fue que las parejas que viven una infidelidad, transforman sus vidas y sus relaciones en cualquiera que sea el rol que juegue. Ya que después de la infidelidad estas personas refieren no ser las mismas ni su relación tampoco. Esto les acarrea un conflicto de pareja e individual, dado que de una u otra manera es una experiencia fuerte, y es vivida con dolor y confronta a cada uno de los involucrados con problemáticas particulares y diversas de sí mismos; se cuestionan la autoestima, el amor del otro y la solidez de la relación.

Por su parte, Botero y Cols. (2016), realizaron un estudio en Medellín- Colombia con el objetivo de identificar las creencias de los jóvenes acerca de la violencia en los noviazgos heterosexuales en los contextos universitarios del Valle de Aburrá. La investigación se efectuó

desde el paradigma de investigación cualitativa y se llevó a cabo con el método etnográfico, los investigadores, mediante la aplicación de talleres, instrumentos cualitativos, escucha y observación de la población estudiantil de educación superior.

La indagación se realizó con estudiantes de cuatro universidades públicas y privadas del Valle de Aburrá, de edades entre 18 y 28 años que están o han estado en relaciones heterosexuales de noviazgo. Los resultados, muestran que algunas de estas creencias entre universitarios son: la intolerancia, la inseguridad, la falta de diálogo, el irrespeto, los celos, la incidencia del ambiente, la baja autoestima, la infidelidad, entre otras.

En cuanto a las creencias de infidelidad, los estudiantes universitarios expresaron: “infidelidad: de ahí es cuando se empieza la desconfianza, de estar pensando de que si estará con alguien más y falta de comprensión”, “que uno de los dos sea infiel”, “los engaños y las mentiras sacan lo peor de nosotros”.

Estas representaciones de los jóvenes que participaron en la investigación, demuestran que algunos aspectos de la violencia en los noviazgos juveniles están relacionados con la traición -ya sea con una o varias personas y no solo por parte de un miembro de la pareja, sino por ambos en muchas ocasiones. Además los jóvenes consideran que el engaño y la mentira también conforman este conjunto de creencias. El concepto de infidelidad juega un papel importante como representación social incidente en la generación de violencia en los noviazgos juveniles, lo que refuerza la idea de que los jóvenes son inestables a la hora de establecer adecuadas relaciones vinculares.

Álvarez y Hernández (2016), elaboraron una investigación con el propósito de analizar las estrategias de afrontamiento ante la infidelidad emocional en cinco mujeres heterosexuales entre los 20 y 40 años en la ciudad de Medellín, a través de un enfoque cualitativo, con un diseño de investigación fenomenológico. El instrumento que se aplicó para la recolección de información fue una entrevista de historia de vida, en el desarrollo de la investigación se evidenció que algunas mujeres de la investigación aun las afecta la infidelidad experimentada, lo que permite que busquen estrategias para afrontar la situación que conlleve a dar una solución al problema, regulando la parte emocional y buscando el apoyo social que contribuya a la solución de la misma.

Por otro lado, Torres y Torres (2016), realizaron en Medellín un estudio con el objetivo de identificar la relación entre tendencia a la infidelidad sexual y/o emocional, e inteligencia emocional en estudiantes universitarios. El tipo de investigación fue no experimental, cuantitativo, con alcance correlacional. La muestra fueron 110 estudiantes (59 mujeres y 51 hombres), entre los 18 y los 45 años. Los resultados mostraron correlaciones inversas entre el coeficiente emocional (CE) y la insatisfacción en la relación primaria, y la agresión en la relación de pareja y la infidelidad emocional.

Así mismo, se hallaron asociaciones directas entre CE y percepción de consecuencias negativas ante la infidelidad y mayor número de hijos. De igual forma, se encontró que correlaciones entre el deseo a la infidelidad emocional y/o sexual e infidelidad sexual y/o emocional y consecuencias positivas, y que quienes presentan deseo de infidelidad sexual y/o emocional, puntuaban alto en infidelidad emocional y/o sexual. Se hallaron diferencias significativas entre género masculino y deseo de infidelidad sexual e infidelidad emocional.

Zarate, et al. (2017), realizaron un estudio denominado “Rasgos de personalidad en jóvenes infieles entre los 18 a 30 años” con el objetivo de indaga acerca de los constructos de infidelidad (sexual y emocional), además de los rasgos de personalidad. En el estudio se utilizó la prueba Perfil-Inventario de la Personalidad (PIPG), la cual se aplicó en jóvenes universitarios de los 18 a 30 años de la ciudad de Bogotá, D.C.

En la investigación se contó con una muestra de 30 personas, las cuales fue distribuida entre hombres y mujeres, así mismo para saber si los jóvenes habían sido infieles se les hizo previamente la pregunta; ¿Ud. ha sido infiel?, los resultados mostraron que no se encontraron evidencias sobre la relación entre los rasgos de personalidad y ser infiel. Así mismo, en la comparación arrojó que el grupo de los hombres son más infieles que las mujeres en mayor magnitud; 12 de los 15 hombres de la investigación fueron infieles.

Por último, la investigación de Santamaría (2017), la cual tenía como objetivo indagar acerca de las motivaciones asociadas a la infidelidad en un grupo de cuatro mujeres de la ciudad de Santiago de Cali, Colombia, entre los 20 y 50 años de edad. La investigación se abordó desde una perspectiva clínica con el objeto de indagar el significado subjetivo de cada una de ellas, al igual desde la perspectiva social de acuerdo al papel del hombre y la mujer desde la antigüedad hasta la

actualidad, recopilando una parte de la historia de forma general y en el contexto Colombiano, para reconocer el cambio que ambos han tenido en la sociedad. El tipo de estudio es cualitativo y con un diseño transversal descriptivo en cuanto a la forma en que se recopila la información en un primer momento. Los resultados mostraron que hay diversos factores que influyen en la incurrancia de la conducta, entre los motivos principales se encuentra las condiciones en la relación de pareja y los significados después de cada experiencia.

Marco Teórico.

Capítulo I: Infidelidad

1.1 Definición de infidelidad.

Antes de describir razones que conllevan a la infidelidad, sus consecuencias, características y los tipos de infidelidad, es importante conocer la definición que manejan diversos autores, puesto que la infidelidad es una situación recurrente en todos los tiempos y culturas. Es un hecho que cada día es más probable y más abierto (Ruiz, 2012, p. 1).

La infidelidad es un tema perseverante en la relación de pareja, es algo con lo que se convive día a día, lamentablemente. Existen diversas definiciones conceptuales sobre lo que es infidelidad de las cuales se mencionaran algunas a continuación. Siguiendo a Gutiérrez, (2015, p. 5), refiere que la infidelidad es la ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona.

Para Macedo (2014, p. 38), la infidelidad es el contacto sexual que una persona mantiene con alguien que no es su pareja socialmente establecida, su novio(a), esposo(a) o la persona con quien vive. Según Baizan (2009; en Medina et al., p. 1273), comenta, que es una relación que se da fuera de la pareja estable, que rompe el compromiso de lealtad sentimental contraída entre los involucrados, pues traiciona la promesa de exclusividad hecha por cada uno de los miembros de amar solo a esa persona con la que se comparte la vida.

Aller (en la Gaceta, 2008, p. 2), encuentra la infidelidad como una pauta cultural que depende del tiempo y espacio, ya que en diferentes épocas históricas el concepto de fidelidad-infidelidad ha cambiado y en el mismo tiempo histórico y en diferentes espacios geográficos, los conceptos

son variables. Para él, el hecho de ser fiel, es una pauta impuesta por la cultura judeo-cristiana que considera que la relación sexual se debe tener exclusivamente dentro del matrimonio y con fines reproductivos (La Gaceta, 2008, p. 2).

Al igual, se le ha ubicado como la falta de compromiso sexual y/o emocional convenido entre los miembros de la pareja marital o de noviazgo, que puede ser vista como respuesta al conflicto, pero también, como causante del mismo (Díaz-Loving, Rivera, Rocha, Sánchez y Schmith; citados por Medina, y et al, 2013, p. 1273). Pues desencadena entre los miembros una serie de comportamientos destructivos que pueden llevar a la ruptura de la relación. Aunque sean diversos los autores que la definen, todos expresen un mismo sentido a la infidelidad, y es el hecho de sostener una relación con una tercera persona y el rompimiento de ese pacto de exclusividad que se establece entre las parejas y que es la base fundamental para su vida en comunidad.

Además de la infidelidad en la pareja se vive como una falta de lealtad, como una traición, es una situación que genera un enorme conflicto, y que se experimenta como una de las situaciones más dolorosas que se puedan vivir en una vida de intimidad, en la que se ve implicada la autoestima y el rencor, además de destruirse valores importantes de la pareja como, la sinceridad, el respeto, y la confianza.

1.2 Aspectos históricos y Culturales.

A lo largo de la historia el significado que tiene la infidelidad ha ido cambiando, la forma de interpretar la infidelidad y de practicarla varía en los diferentes contextos socioculturales, debido que es una conducta que puede ser considerada como un crimen en algunas sociedades, mientras que para otros no es así.

Históricamente la infidelidad ha estado presente en la vida de pareja desde tiempos ancestrales, en civilizaciones antiguas, las personas que cometían infidelidad eran castigadas, y el castigo era muy amplio; puesto que iba desde la separación de la pareja, hasta la lapidación en público. Sin embargo, en otras civilizaciones, vivían felices con diferentes parejas, puesto que tenían la libertad de tener más de un cónyuge sin tener peleas o explicaciones para su comportamiento (Sanguino, 2015, p.1).

Por ejemplo, en Grecia y Roma se consideraba que un hombre era infiel si tenía relaciones sexuales con una mujer casada que no fuera su esposa, en estos casos el castigo consistió en la castración, la ejecución o la paga de una multa, pero no lo era si lo hacía con esclavas, concubinas o prostitutas (Sexpol, 2014, p. 2). En el caso de la infidelidad femenina, las mujeres que eran declaradas infieles eran castigadas terriblemente por medio de castigos que iban desde, indica Castillo (1997; en Infidelidad femenina, s.f, p. 5), ser ejecutadas o mutiladas, ser ahorcadas o hasta ser aventadas a una ciénaga. No obstante, en diferentes culturas a los hombres le es permitido practicar la poligamia y a las mujeres no.

Sin importar la severidad del castigo ante la conducta infiel y la promulgación de reglas en torno del tipo de conducta sexual apropiada, la humanidad sigue inmersa en la práctica de este tipo de comportamiento, dándose cada vez con mayor frecuencia a lo largo del tiempo (García, Rivera, y Díaz-Loving, 2011, p. 429). En ese sentido, hay sociedades con una mentalidad más abierta a la infidelidad y otras más cerradas, este el caso de la sociedad islámica, en la que se observa que la poligamia no es prohibida y que incluso por ley los hombres pueden tener hasta cuatro esposas sin tener alguna consecuencia negativa (BBC Mundo, 2017, p. 4). Así mismo, una tribu en la india, llamada Kuwanoo, las mujeres pueden casarse con varios hermanos; en este lugar, en una sola ceremonia una mujer puede contraer matrimonio con todos los hijos de una familia, los hermanos comparten su esposa con el fin de mantener unidas las tierras familiares.

En Rukuba, de Nigeria, un hombre casado puede acostarse con una joven soltera si le hace regalos a su padre; (hecho que se asocia a la cultura wayuu en Colombia, en las que se hacen trueques para solicitar la entrada del hombre en el núcleo familiar de la joven), ellas pueden vivir con otro hombre y decidir si se quedan con él o vuelven con su marido. Igualmente los Turus de Tanzania dan por sentado que sus mujeres tienen amantes, y los vecinos colaboran para mantener los encuentros en secreto (Madrado, 2003, p 45).

Francia por ejemplo, es uno de los países más liberales en cuanto a engañar a la pareja. Desde los reyes con sus amantes, hasta presidentes prácticamente contemporáneos que mostraron a sus amantes y mujeres juntas sin prejuicios, sin que fuera mal visto (Gabarrot, s.f, p.4). De la misma forma en Rusia el ser infiel no está considerada algo tan grave; debido que más de la mitad de los

hombres y un cuarto de las mujeres han admitido sin tapujos haber sido infieles más de una vez a sus parejas (Gabarrot, s.f, p. 5).

Por el contrario, en América latina, la infidelidad es muy mal vista y se esconde mucho el adulterio porque se considera algo vergonzoso, humillante y una de las razones más importantes que la mayoría de las personas considera para finalizar una relación. Si bien esto puede sonar muy claro, a veces los límites de lo que se considera una infidelidad varía de persona a persona, debido que, lo que una persona puede considerar como infidelidad puede variar de una cultura a otra y de una época a otra. Por ello la infidelidad es en muchas ocasiones un tabú, pero es muy practicada en todas las clases sociales. Aunque no se habla abiertamente del tema y no se profundiza en el mismo, llega a presentarse en la vida de millones de parejas, puesto que es un fenómeno que está en continuo cambio y que se vivencia de forma única y particular en cada pareja que lo experimenta.

Sea cual sea la forma en cómo se conceptualice este hecho; Según Engels en su trabajo “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, la infidelidad tiene su origen en el matrimonio monogámico, ya que en matrimonios con miembros donde se establece la poligamia, no existe el concepto de infidelidad (Engels 1884; en Marxists Internet Archive, 2012).

El matrimonio monogámico, fruto del poder masculino, sirvió para asegurar la fidelidad de la mujer y de esa forma garantizar la paternidad indiscutible de los hijos (sus herederos), regulando y anulando la sexualidad femenina con duros castigos a las conductas infieles de las mujeres, y al mismo tiempo legitimando la infidelidad masculina que no se condenaba con tanto rigor y era más aceptada y tolerada (Sexpol, 2015, p.3). Pues, socialmente al hombre se le ha inculcado la idea de que tiene derecho y es natural que tenga relaciones con varias mujeres, incluso es una manera de demostrar su masculinidad y virilidad, mientras que las mujeres se le ha inculcado que debe aceptar el hecho de que el hombre es por naturaleza infiel (Bonilla, 1993; citado por Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 90).

Al hombre se le exonera fácilmente y en general es motivo de orgullo personal, puesto que se expone frente a familiares o amigos como un suceso positivo que demuestra su capacidad de conquista y su hombría (Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 58). Por el contrario es condenable y temido que la mujer piense si quiera en ser infiel a su marido pues hay todo un sistema social dispuesto a

juzgarle (Miranda, 1998; en Acosta, 2009, p. 43). Así mismo como señala Sprecher y et al., (1998; en Palacios y Saavedra, 2001, p. 65), los hombres generalmente reciben refuerzos más positivos por buscar y comprometerse en actividades de conducta sexual con compañeras múltiples, por el contrario las mujeres generalmente reciben más refuerzo por confinar su actividad sexual al compromiso y sostener relaciones de amor que involucran a un solo compañero a largo plazo.

Pese a la evolución y cambios en las costumbres, la infidelidad femenina no goza de la misma tolerancia, ni es vista de la misma forma que la infidelidad masculina, la mujer obtiene desprecio y rechazo cuando es infiel (Gutiérrez y Villegas, 2002). Cuando la mujer es infiel sencillamente de puta no se le baja, pues se le ve desde una connotación negativa tanto por hombres, y por increíble que parezca, por las mujeres; mientras que al hombre que es conocido como mujeriego se le considera sexualmente atractivo, tanto por los demás como por las mujeres (Botwin, 1989; citado por Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 58).

Además la manera en que reacciona la sociedad ante la persona engañada también está determinada por el por el sexo; puesto que a la mujer engañada se le compadece y al hombre se le ridiculiza debido que su virilidad ha sido ultrajada, porque su pareja al no sentirse satisfecha, tuvo que buscar a otra persona. En la actualidad al originarse un cambio en la concepción de la pareja, es más común observar o escuchar que una mujer ha sido infiel a su pareja, ya sea novio o esposo, ya no solo se involucran sexualmente con una persona que no es su pareja, como en épocas anteriores se daba, sino que también lo hacen emocionalmente, sin importar el prejuicio que esto les genere (Infidelidad femenina, s.f, p. 8).

El termino de infidelidad ya no solo consta de un aspecto sexual, sino que ahora existen aspectos emocionales, psicológicos, morales, conductuales, biológicos, lo que muestra como con la modernización del mundo y la entrada a la tecnología ha hecho más complejo este término, que ya no es tan sencillo definir como lo era antes (Infidelidad femenina, s.f, p. 9). La exclusividad sexual y emocional por parte de la pareja con la que se mantiene una relación, no es tan notoria, y no se ve tan necesaria; además, el contexto sociocultural en el que se encuentre va modificando el significado, las razones, consecuencias y actitudes que se tienen en torno a un fenómeno en particular, en este caso la infidelidad.

1.2.1 monogamia. La humanidad está viviendo en una cultura que cada vez más promueve la satisfacción inmediata y que genera una ansiedad que lleva a creer que en otro lado los individuos se están perdiendo la posibilidad de conocer a otras personas y establecer nuevas relaciones con la fantasía de que lo nuevo es mejor. Las parejas se deshacen rápidamente, el nivel de compromiso es cada vez menor. Y de repente, la persona a la cual se le ha jurado amor eterno, pasa a convertirse en poco tiempo, por aburrimiento, curiosidad o exceso de estímulos en un perfecto extraño. Ante esta situación, la sociedad incorpora la monogamia con el objetivo de que actúa como un modelo de relaciones afectivo-sexuales, imponiendo una conducta de exclusividad con una sola persona, además de funcionar como un mantenedor de las relaciones de pareja.

La monogamia, no es una opción más entre otras, sino que se establece como un modelo en el cual los individuos se ven forzadas a encajar tanto les guste como si no, generando una presión social que lleva al individuo a encajar con este único modelo, invisibilizando o marginando cualquier alternativa que les permita a los individuos establecer sin fin de vínculos que satisfagan sus necesidades emocionales o sexuales (Na Pai, s.f).

Lo más característico de la cultura de la monogamia no es el hecho de que promueva relaciones entre dos únicas personas, sino la exclusividad económica, emocional y sexual como máximo ideal y la represión sexual que conlleva, la posesividad y los celos, la gran dependencia emocional y económica (Na Pai, s.f, p. 3). La ventaja principal de la monogamia es que hay una distribución más equitativa de las mujeres, este hecho reduce la competencia entre los hombres y los problemas sociales asociados a la poligamia. Al igual que favorece la planificación familiar a largo plazo, la actividad económica, el ahorro y la inversión de los recursos económicos en los hijos.

La seguridad de que los hijos sean hijos de su padre resulta de gran importancia para el nuevo orden social establecido, puesto que la infidelidad además ser dañina dentro de otras formas de traición en una relación implica un potencial reproductivo (Hall y Fincham, 2009; citado por Bizier, 2014, p. 27). Por esto la monogamia es la forma más ordenada de reproducción. (Vargas y Ibáñez, 2005, p 110). Es entonces, que la mujer por su función biológica tiene mayor obligación de cumplir con la fidelidad sexual para que sus hijos sean de su pareja, mientras que por parte del

hombre, es importante la fidelidad sexual porque de otra manera, los recursos financieros y de todo tipo tendrían que repartirse entre diferentes esposas e hijos.

Es por esto que también la mujer exige fidelidad por parte del hombre, debido a que tiene que asegurar que sus hijos tengan la máxima cantidad de atención y recursos disponibles dentro de la pareja (Linton, 1987; citado por Vargas y Ibáñez, 2005 p. 110). Es así que, se fundamenta como parte esencial de nuestro sistema social, religioso y legal, para heredar los bienes materiales, asegurar la protección, y como principio religioso cuidar la unidad de la familia y su apego a los valores morales (Linton, 1987; Cuevas, 1992; citados en Acosta, 2009, p. 23).

1.2.2 Machismo. La violencia hacia la mujer, que generalmente se da en el ámbito de las relaciones conyugales o de pareja, se sustenta en un conjunto de concepciones y modelos de ser hombre y de ser mujer que se denominan comúnmente “machismo” (Béjar, 2009, p. 302).

El término del que parte y en el que se encuentran las raíces del machismo es la familia, debido que para algunos investigadores el origen del machismo está en la defectuosa educación que la madre sobreprotectora dispensa al hijo varón, al que incorpora desde la infancia sentimientos de omnipotencia (Ontañón, s.f, p. 17). Estableciéndose como algo cultural, puesto que los hombres no nacen siendo machistas sino que lo aprenden desde la más tierna infancia y naturalizan algunas actitudes que a lo largo del proceso de socialización definen su manera de pensar y sentir (Universia Uruguay, 2017, p. 3).

Por ejemplo, desde el modelo patriarcal de autoridad, tanto el hombre como la mujer enaltecen la masculinidad, debido a que las personas consideran los genitales femeninos como sucios y feos mientras que los genitales masculinos se califican de hermosos y motivo de orgullo (Stycos, 1958; en Giraldo, 1972, p. 304). Por esto, las niñas deben estar siempre cubiertas, mientras que los niños pueden dejar sus partes sexuales al descubierto.

El machismo consiste básicamente en el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre. Es una manera (que siempre existió, pero que hoy parece evidenciarse) de mostrar que las mujeres son inferiores. Esto genera a nivel social un sinnúmero de situaciones de desigualdad y violencia simbólica, que en muchos casos suelen transformarse en violencia literal hacia las mujeres (Universia Uruguay, 2017, p. 3).

Esto sucede porque cada una de las características de la mujer está culturalmente determinadas de tal manera para que los hombres puedan desempeñar su papel de machos. La mayoría de los papeles asignados culturalmente a la mujer están concebidos de modo que contrasten con la superioridad del varón. Debido que son acostumbradas a servir a sus hermanos y guardarles deferencias. Tan pronto como pueden, preparan la comida de sus hermanos, les lavan la ropa y les obedecen cuando les mandan a hacer algo. Así mismo, se espera que las mujeres sean socialmente y sexualmente pasivas de tal manera que sean conquistadas y no conquistadoras. Estas conductas de las mujeres hacen aparecer a los hombres más machos cuando convencen y seducen a una mujer (Giraldo, 1972, p. 305).

El hombre debe resaltar y demostrar su potencial. Mientras más grandes sean sus órganos sexuales y más activamente se entregue a la relación sexual, más macho será. Su potencialidad debe ser ejercitada de hecho en sus relaciones y conquista de mujeres. El no solamente debe tener muchas mujeres, si no también debe presumir a voces de ellos, como si se tratara de una hazaña prodigiosa (Alegria, 1974; en Acosta J, 2009, p. 40).

Este debe engañar y conquistar todas las mujeres que pueda pero al mismo tiempo debe de proteger y defender a sus hermanas de los intentos de conquista de otros hombres puesto que las mujeres de su familia deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Que los hombres sean sexualmente libres es una verdad cultural arraigada, debido que en la esfera sexual se le ha permite todas las libertades e incluso se las contempla positivamente.

El matrimonio no es un obstáculo para este rasgo de machismo, la superioridad y la libertad sexual del hombre le da ciertos derechos que pertenecen a su naturaleza de macho. Pues se cree y se ha hecho creer que los hombres tienen mayores necesidades sexuales, por lo tanto las mujeres deben aceptar el hecho de que ellos tengan muchas aventuras extramaritales (Stycos, 1958, en Giraldo, 1972, p. 298). Manteniéndose esto con la idea de que el lugar de las mujeres es la casa pero el de los muchachos es la calle (Lewis, 1959, p.47; citado por Giraldo, 1972, p. 298).

1.3 Infidelidad y Adulterio

Habitualmente se utilizan estos términos como sinónimos, pero existe una diferencia entre ambos. La palabra adulterio es un término que se utiliza para aquellos parejas que teniendo un vínculo legal con otra persona, es decir, estando casados, mantienen relaciones sexuales con un

tercero que no es el marido ni la esposa. El adulterio es ya una falta grave desde el momento mismo en que se desee deliberadamente, hay adulterio cuando hay infidelidad de corazón, cuando se pone a alguien por encima del propio consorte (Loring, s.f, p. 2).

Por otro lado, la infidelidad es un poco más subjetiva, un poco más amplia y se refiere a las relaciones amorosas o afectivas con parejas distintas de la oficial. Esta representa una ruptura de un pacto tácito de exclusividad tanto afectiva como sexual, entre dos personas que libremente toman la decisión de compartir sus vidas en una relación de pareja, independientemente de si existió o no un compromiso legal (Franco, 2017, p. 4).

Por lo tanto se denomina adulterio a la infidelidad dentro del matrimonio, constante u ocasional con un tercero, sin hacer referencia al vínculo afectivo, sino exclusivamente al aspecto sexual de la relación. Siendo un término que se utiliza principalmente a nivel legal y su uso es más restrictivo que el de infidelidad (Camacho, 2004; en Cruz y Rodríguez, 2016, p. 29).

El vocablo adúltero tiene un matiz y una connotación negativa fuerte en la sociedad y más aún en la religión. El hecho de etiquetar a un miembro de la relación como infiel, no suena tan fuerte como decir que es adúltero, por todo la parte social, cultura religiosa que conlleva. La diferencia para la mayoría de las personas, entre adulterio e infidelidad respecto de cómo se puede sentir si la pareja es infiel o adúltero no existe; por lo tanto esta distinción sólo tiene relevancia para cuestiones legales o para la Iglesia, ambas establecen una clara diferenciación ya que en el caso del adulterio, existe la ruptura de un contrato explícito que se hizo ante algún representante de la ley civil y bajo las leyes de una sociedad o ante Dios.

1.4 Perspectivas Teóricas

La infidelidad es un tema que sin duda ha llamado la atención diversos teóricos. Sin embargo no es fácil determinar los elementos que se ponen en juego para que alguien caiga en la conducta de infidelidad. A pesar de ello, algunos teorías han sustentado la infidelidad como una cuestión biológica (Buss, 1994; Manzo, García, Pérez y Hernández, 2009; Vargas y Ibáñez, 2005), mientras que otras teorías dan cuenta de los pactos sociales y culturales que regulan la sexualidad de las personas (Hamilton y Armstrong, 2009; Holmes y Douglas, 2012; Rudman, Fetterolf y Sánchez, 2013).

Desde una perspectiva evolucionista, la infidelidad es una estrategia biológica, con un componente complementario de las tácticas posibles de apareamiento (Romero, Cruz y Díaz-Loving, 2008, p. 15), que son utilizadas para cortejar a las hembras con características mayormente reproductivas, a lo cual si dicha estrategia no funciona se buscan otras con el objetivo de poder reproducirse.

Para la perspectiva biológica, la hembra invierte una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y energía, al cargar con los huevos, ser fertilizados dentro de su cuerpo, esperar y cuidar la gestación, sufrir el parto y las extenuantes labores maternas. Reduciendo así sus posibilidades de copular, centrándose exclusivamente al periodo de la concepción (Vargas y Ibáñez, 2005, p. 117).

En cambio, el macho queda con mayor posibilidad de copular con otras hembras. Pues suponen que existe por parte del macho una pulsión por copular con muchas hembras con la finalidad de que pueda perpetuar sus genes y por lo tanto, de alguna manera perpetuar su individualidad (Vargas y Ibáñez, 2005, p. 117). Por otra parte, se ve reflejado en estudios que tanto la testosterona en los hombres como la progesterona y estrógeno en las mujeres son de gran influencia, no solo en las estrategias de apareamiento sino que también, un estrecho lazo en la infidelidad y búsqueda de parejas diferentes a la socialmente definida (O' Connor, et al, 2011, p. 65).

En contraste, la teoría de las estrategias sexuales, señala que tanto hombres y mujeres cuentan con un complejo repertorio de estrategias para maximizar la probabilidad de transmisión de los propios genes y plantea tres postulados probados a lo largo del mundo; el primero refiere que los hombres poseen un mayor deseo de variedad sexual de parejas que las mujeres; el segundo, que ellas requieren más tiempo que los hombres para consentir un intercambio sexual; y tercero los hombres buscan en mayor medida en las mujeres varias relaciones a corto plazo (Schmitt, et al, 2004; en Yela, 2012, p. 49).

La perspectiva psicológica, resalta los aspectos motivacionales para el involucramiento en una infidelidad. De acuerdo a esta perspectiva las relaciones de pareja permiten lograr metas y suplir necesidades en aspectos sexuales, de intimidad, compañía, seguridad y emocionales (Drigotas y Rusbult, 1992; citado por Romero, Cruz, Díaz-Loving, 2008, p. 15).

El no suplir estas necesidades en una relación de pareja se asocia con insatisfacción y con una alta susceptibilidad de que alguno miembro dentro de una relación pareja realice la conducta de infidelidad, llevándolo a que satisfaga sus necesidades (Buunk y Dijkstra, 2000; Lewandowsky y Ackerman, 2006). De hecho, hay investigaciones que confirman que la posibilidad de ser infiel aumenta cuatro veces cuando existe una relación infeliz, en comparación a cuando se está satisfecho con la relación de pareja (Bogda y endil, 2012; Buunk y Dijkstra, 2000; Lewandowsky y Ackerman, 2006; en Torres y Torres, 2016, p. 60).

La perspectiva Sociocultural indica las normas culturales y los valores bajo los cuales operan las personas (McGoldrick, Preto, Hines y Lee; citado por Romero, Cruz, y Díaz-Loving, 2008, p. 15). Siguiendo esta perspectiva, la infidelidad y engaño reflejan una trasgresión normativa. De acuerdo con las normas culturales, es más frecuente y aceptada la infidelidad en los hombres que en las mujeres (Pick, et al., 1988; citado por Romero, Rivera, y Díaz-Loving, R. 2008, p. 15). Las normas culturales son factores importantes para el entendimiento de las respuesta que tanto hombres como mujeres tienen ante la infidelidad (Cann, Mangnum y Wells, 2001; citado por Bizier, 2014, p. 33).

Desde esta perspectiva Desteno, valdesolo, y Bartlett (2006, p. 628), mencionan que la sociedad es la que determina el contexto amenazante para que una de las parejas se sienta solas y se resguarden en la infidelidad. Siguiendo a Bowen, (1989; citado por Vargas y Ibañez, 2005, p. 120), refiere que, cuando se da una tensión entre los miembros de la relación y está es muy grande, ellos tienden a buscar a otra persona con la cual repartir dicha tensión. De esta forma, una alternativa de triángulo, puede ser meter al hijo dentro de los problemas del matrimonio, o a la suegra, o al psicólogo, o tal vez, a una o un amante.

En el caso de un amante, éste llega a tener funciones de estabilidad dentro del matrimonio a pesar de que generalmente se le considera como desestabilizador. Así mismo cuando un miembro de la pareja llega a buscar una tercera persona, es porque esta es la manera en la cual puede cubrir en forma más completa y plena sus necesidades emocionales (English, 1971; citado por Vargas y Ibañez, 2005, p. 121).

No obstante, la sociedad impone tener solamente una pareja, pero dentro de las presiones de círculos sociales más pequeños, puede ser una exigencia. Un ejemplo, de ellos es un grupo de

amigos que puedan tender a hablar de sus amantes y los miembros de este pequeño círculo social, pueden verse presionados a tener aventuras para poder contarlas posteriormente. Sin embargo, desde el punto de vista social, el hombre tiene más libertades de salir y de entrar en un mundo mucho más variado de aventuras sexuales, ya que la cultura patriarcal le auspicia y mantiene ese sitio (Rathus, Nevid, y Fichner-Rathus, 2005, p. 62).

Con respecto a la psicología evolutiva, esta apunta a que los hombres por naturaleza tienden a buscar más variedad sexual (en sus fantasías, en el sexo premarital y extramarital) que las mujeres, ya que de esta manera aseguran su reproducción genética (Buss, 2006, p. 251). Debido a que el hombre invierte menos tiempo y recursos en apareamiento de corto plazo, además de que hay más probabilidad de perpetuar los genes masculinos. Esto es diferente en el género femenino; se ha evidenciado que al tener mayor involucramiento sexual con diversos hombres, descendía la probabilidad de quedar en gestación, lo que promueve la búsqueda de parejas estables que permitan el aumento de posibilidades de tener hijos. Lo anterior explica la preferencia de las mujeres por tener una infidelidad más romántica (Buss, 2006; 2008, pp. 254-15).

Esta perspectiva sostiene además que los hombres se sienten más preocupados por infidelidades de tipo sexual, mientras que las mujeres por las de tipo emocional, además los hombres tienden a describir la infidelidad de un modo más sexual que emocional mientras que las mujeres lo hacen de modo contrario (Glass y Wright, 1985; citado por Cuiñas y Koval, 2018, p. 2). Estas diferencias radican en que la mujer siempre tendrá la certeza de que el hijo que espera es suyo, mientras que para el hombre esta seguridad no existe (Buss y Shackerford, 1997; citado por Cuiñas y Koval, 2018, p. 3).

Esa situación de preocupación de la mujer por una eventual infidelidad por parte de hombre se puede explicar debido que podría implicar un desvío de los recursos para la manutención de hijos que ha tenido con otras parejas. Por el contrario, los hombres mostrarían reacciones celosas de tipo sexual y no emocional, ya que la infidelidad femenina podría conducir a la posibilidad de que tuvieran que mantener descendientes que no fueran genéticamente suyos Cuiñas y Koval, 2018, p. 3).

Capítulo II:

Tipos de Infidelidad, Razones Relacionadas y Consecuencias

2.1 Tipos de Infidelidad

Se debe partir de la idea de que ser infiel no es únicamente mantener relaciones sexuales con otra(as) persona(as) fuera de la relación de pareja, debido que cuando se piensa en ella lo primero que se tiene en mente es la infidelidad física. Sin embargo, no se requiere únicamente de la presencia de relaciones sexuales para poder catalogar una infidelidad, en esta puede existir enamoramiento intenso sin la necesidad que hayan relaciones sexuales y a su vez pueden existir relaciones sexuales, sin enamoramiento (Eguiluz, 2008; en Guerra, 2013, p. 8).

Es claro entonces que no es el único tipo que existe, hay muchos modos de ser infiel; como lo es de pensamiento, en las fantasías conscientes, aun mas, en las inconscientes, siendo casi inevitable que una persona no se encuentre deseando a otra (Trujillo, 2008; citado por Malek, 2015, p. 17). Sea cual sea el caso, una infidelidad duele igual aunque no se haya producido el acto sexual, y es que cuando se engaña, ya sea con sexo o no, la pareja siente que la confianza se ha perdido (Corbin, s.f, p. 4).

No todas las clases de infidelidad son iguales, pero ¿qué tipos de infidelidad existen? las relaciones fuera del matrimonio o de la pareja amorosa pueden clasificarse de diferentes maneras, cuando estos dependen de que tanto estén involucrados los sentimientos, la conducta, la edad y el género de los participantes, así como lo que se espera de la relación (Malek, 2015, p. 19). Si bien hablaremos en forma general de la ruptura de un compromiso como es la infidelidad, es importante partir del acuerdo de exclusividad, tácito o explícito, que cada pareja hizo en forma particular.

Siguiendo a Buss y Shakelford, 1997; Wiederman y Allgeier, 1993; (en Macedo, 2014), marcan una diferencia entre dos tipos posibles de infidelidad: la infidelidad sexual (coito), que se refiere a actividad sexual con alguien más que no sea la pareja estable (p. 39). Y la infidelidad emocional (enamoramiento), la cual ocurre cuando uno de los miembros de la pareja mantiene un vínculo emocional o, centra sus fuentes de amor romántico, tales como tiempo y atención en alguien más (Shakelford, et al., 2000; en Romero, Rivera, y Díaz-Loving, 2007, p. 123). Así mismo los autores, ratifican la diferencia entre el deseo de infidelidad y la conducta infiel, pues la

primera se refiere solo a un impulso o pulsión que no necesariamente culmina en algún acto o conducta infiel y la segunda el mantenimiento de un vínculo sexual y/o emocional con otra persona además de la pareja.

Cabe mencionar que la infidelidad sexual tiene distintos matices dependiendo de la cultura y zona geográfica en que se desarrolle, debido que esta puede estar compuesta por besos, caricias y sexo oral entre otros..., y no se limita específicamente a la penetración (Feldman y Cauffman, 2000; cita por Valencia, 2015, p. 26). Por ello se ha considerado que las llamas eróticas y el cibersexo también entran en esta definición, pues a pesar de que no exista un contacto físico directo con la otra persona, el infiel está invirtiendo sexualmente fuera de su compromiso (Zare, 2011; en Valencia, 2015, p. 26).

No obstante, existen pequeños desacuerdos respecto a esto, debido que algunos autores consideran infidelidad, el involucramiento sexual, con o sin involucramiento emocional (Afifi, et al., 2001; Atwood y Seifer, 1997). Mientras que otros consideran que el acto de infidelidad se centra en la trasgresión a la exclusividad y el engaño y los secretos, más que en el aspecto sexual o emocional que se esté inmerso (Brown, 1991; Pittman; 1989; Williamson, 1977; en Romero, Rivera, y Díaz-Loving, 2007, p. 123).

Para Potter y Potter (2008, p. 162), la infidelidad emocional es compleja, y, generalmente es caracterizada por su intensidad afectiva (no sexual), que disminuye al menos una de las conexiones emocionales de la persona con su pareja formal. Puesto que los individuos que eligen esta infidelidad, se sienten atraídos el uno por el otro, se sienten ilusionadas por los encuentros y se encariñan con su amante. La conexión sentimental es totalmente distinta a la amistad y brinda un espacio seguro en el que se pueden expresar las emociones completa y sinceramente (Potter y Potter, 2008, p. 164). Cabe señalar, que a lo largo de la relación, sí puede surgir deseo sexual de parte de uno o ambos de los involucrados. Sin embargo, los integrantes suelen evitar dejarse llevar por el impulso erótico, ya que podrían sacrificar la fuerte conexión emocional que se está construyendo.

Brown, (2013, p. 15), refiere, a pesar de que los problemas de intimidad se presentan en casi todos los tipos de adulterio, la infidelidad de evitación de intimidad se caracteriza específicamente por ellos. La persona no quiere mostrar que necesita a su pareja y por ende busca exteriormente

alguien que la entienda (Stevens y Arnstein, 2011; citado por Valencia, p. 27). Para estos individuos, el pelear es una opción más viable que el ser vulnerable frente a la pareja. Por ende, son muy buenos para iniciar y mantener una disputa pero no para mostrar su lado emocional, los intercambios y el contacto son llenos de crítica, sarcasmo y culpa. El alto grado de hostilidad que existe en la pareja es lo que lleva a que uno (o ambos) decidan tener un amante.

Morales (2006; en Malek, 2015, p. 19), distingue diferentes tipos de infidelidad como lo son:

La infidelidad por resentimientos: Este tipo se refiere a parejas que evitan conflictos, que al no hablar de sus diferencias, buscan a una tercera persona con quien desahogarse. En esta el infiel es la parte más insatisfecha en la relación y trata de ser descubierto para llamar la atención con el objetivo de emitir un mensaje a su pareja para que note la situación y su existencia.

Infidelidad por intimar con la pareja: Ella se da después de varios años de convivencia en la que es común que ambos cónyuges tengan amantes y alimenten los conflictos para evitar la cercanía; en el fondo desean estar cerca, pero no saben cómo hacerlo; entonces buscan a un tercero, con quien, por falta de compromiso, la situación no es amenazante y se sienten protegidos.

Infidelidad por monotonía: Se da cuando hay varios años de convivencia en los cuales las parejas han logrado sobrevivir, pese a los problemas y al temor de una ruptura. En ella la relación pasa a segundo término y la disfunción familiar queda canalizada sólo en uno de los cónyuges, quien se vuelve sintomático, en esta ambos miembros se preocupan por muchas cuestiones relativas a su entorno, dejando de lado los propios sentimientos y la relación entre uno y otro.

Infidelidad como escape: En esta uno de los miembros de la relación no está a gusto con la misma y no es capaz de romper con la relación, por ende el infiel pretende hacer público su romance, con el objetivo de acelerar la separación, sin embargo no en todos los casos logran conseguir su propósito, debido a que el otro permanece fiel a pesar de todo.

Infidelidad para mantener la paz: Hay quienes desean mantener su relación de pareja a un cuan hayan carencias, ante tal fin, buscan a un tercero el cual les de lo que su pareja no puede ofrecerles. Este tipo de relación al parecer es tranquila, porque para mitigar su culpa demuestran a su pareja complacencia, son hacendosos, responsables, generosos; como si todo marchara bien.

Infidelidad por insatisfacción: Esta sucede cuando las carencias de cualquier índole sobrepasan la relación de pareja, ante esto el miembro infiel va de los brazos de su pareja a los de otra para llenar su vacío; de igual manera el infiel no permanece solo por mucho tiempo, pues le es muy difícil adaptarse a la soledad, generalmente, este tipo de infidelidad es heredado a través de patrones familiares.

Infidelidad ocasional: Es un tipo que se origina en situaciones específicas, de un día para otro y por única vez, en reuniones, fiestas de fin de año, entre otras. Y que suele llegarse a ella por los efectos del alcohol u otro estimulante. En ella, las expectativas están predeterminadas y resulta claro que no hay compromiso por ninguna de las dos partes, por ende tiene menos peso, pues no se involucran los sentimientos, sino otro tipo de necesidades, como la sexual, deseo de validar la hombría, gozar del atractivo físico o sentirse más joven.

Infidelidad por enojo y venganza: Se presenta cuando alguien busca una aventura como medio para desquitar su enojo, esta tiende a ser una infidelidad de corta vida, pero tiene un importante potencial de convertirse en un asunto a largo plazo, sobre todo en las mujeres, quienes con el afán de no ser descubiertas, ven a su pareja sólo una vez a la semana o al mes.

La infidelidad por aventuras bisexuales masculinas: La cometen hombres casados que son predominantemente heterosexuales, que ocasionalmente sienten el impulso de tener relaciones homosexuales, como un medio de explorar su sexualidad de una manera diferente; o bien, de hombres heterosexuales que son en realidad homosexuales encubiertos y utilizan el matrimonio para ocultar sus verdaderas preferencias sexuales.

La infidelidad por aventura bisexual femenina: Se busca con el fin de explorar la sexualidad por primera vez entre amigas, pudiendo ocurrir bajo circunstancias especiales como: asistir a un congreso, vacacionar juntas, entre otras... Se inician de corto plazo, pero pueden prolongarse, dependiendo de las expectativas y los sentimientos involucrados en la misma.

Por otro lado Camacho (2004; citado por Cruz y Rodríguez, 2016, p. 32), clasifica la infidelidad en diversos tipos: la infidelidad accidental, en la que la pareja no es esperada ni buscaba realizar dicha conducta, si no que se da por la fluidez del momento en la que se desborda el deseo y la pasión culminando en la infidelidad; La atracción sexual o emocional por la otra persona; la

infidelidad pura, la cual hace referencia a relaciones extramaritales en la que los encuentros de los amantes se dan de forma repetitivas.

La aventura romántica: En la que la infidelidad se da de forma ocasional por parte de los individuos como un método de evitar la monotonía de la pareja casada; y por último, la de arreglos especiales, en la cual las parejas hacen acuerdos para involucrar a terceras personas en su relación o cuando se dan rupturas temporales en las que uno de los miembros se involucra con alguien más.

Así mismo, Franco (2017), siguiendo los apartes de Camacho (2004), incorpora una clasificación ampliada en cuanto a las relaciones sexuales que son: La infidelidad sin relación sexual: en la cual existe juegos de seducción, besos, abrazos, caricias entre otros, pero no existe intimidad sexual; y la infidelidad con relación sexual en la que existió o existen relaciones sexuales que pueden darse de manera frecuentes o casuales con una tercera persona.

Más aun, incorpora una clasificación en cuanto al grado, tiempo e involucración afectiva de la infidelidad las cuales son:

La infidelidad de pensamiento: en ella, los individuos tienen fantasías, las cuales son ideas o pensamientos que son direccionados hacia un tercero que suele ser más atractivo físicamente que su actual su pareja; Los devaneos amorosos o juegos de seducción: en la que existe una seducción constante, sin llegar a concretar nada, más allá del juego de las insinuaciones y las miradas cómplices.

La infidelidad platónicas: en la que las personas piensan en alguien en particular, ocupando gran parte de su día fantaseando con su amante imaginario, sin que exista una relación de amantes en la realidad, sin tener inclusive un contacto cercano con esa persona; la infidelidad de una vez, en la que se limitan a un único encuentro, acá se incluye al sexo pago que se da con trabajadores sexuales o chicas fáciles que a cambio de un incentivo monetario prestan por tiempo limitado sus servicios sexuales, los encuentros de una noche; la infidelidad esporádicas, la cual se da en forma ocasional, con frecuencia baja y sin una involucración afectiva importante.

La infidelidad fija: que se da con la misma persona en forma sostenida, pero espaciadas en el tiempo, en general se dan encuentros en donde el principal motivo es sexual; la infidelidad plena o puras, en la que los individuos se mantienen en el tiempo y van compartiendo salidas, afecto,

sexo y existe entre los amantes un vínculo relativamente estable; la infidelidad compulsiva, en la que la persona constantemente engaña a su pareja y no deja pasar una oportunidad de ser infiel.

En casos graves pueden tener dificultades en controlar el impulso sexual y pueden caer en situaciones de promiscuidad sexual, que no les generara satisfacción alguna, debido que no se sentirán lo suficientemente complacido. Y por último la de Doble vida, la cual, la persona involucrada forma dos familias paralelas en la que existen vínculos afectivos, sólidos y estables con ambas.

En cuanto a Lawson (en Quevedo, 1997, p. 78), identifica tres tipos principales de infidelidad conyugal: la paralela, tradicional y recreacional. En la primera, es decir la infidelidad paralela, el individuo puede hallar el placer sexual en una relación al lado del matrimonio que se desarrolla en una esfera distinta, particular y en ocasiones, privada. Esta situación es usualmente conocida por la esposa y puede condenarlo a través de su silencio o en la insistencia en permanecer en su nivel de “esposa”, restándole importancia al asunto (Lawson, 1988; en Stevens y Arnstein, 2011).

La infidelidad tradicional: Se constituye un ejercicio de poder de algún tipo, puesto que el esposo(a) permanece ignorando el hecho, en esta, uno de los miembros de la pareja gana poder real y ello ocurre más comúnmente a la mujer. La persona que comete este tipo de adulterio se vuelve capaz de empezar y terminar relaciones, rechazar y propiciar avances, dar cabida a espacios para relacionarse, ganar ventajas materiales, económicas, obtener status, viajar, expandir los límites de sus vidas y conocer la extensión de sus poderes de atracción y seducción (Lawson; citado por Quevedo, 1997, p. 13).

La infidelidad recreacional: Es considerado generalmente como el que aspira a obtener el placer y es visto como rival del dilema moral o que lo hace a un lado. Los que la practican, usualmente desean expandir los parámetros más allá, e invitan a otros a integrarlo. Este tipo, constituye una forma de vivir en el peligro, pero sin poner en riesgo nada valioso para el individuo, como una forma de superar el conflicto moral a través de la insistencia en la división entre sexo y amor.

Es como su nombre lo indica, ligero, no serio, llevado a cabo por diversión, por la alegría de vivir, llenando momentos vacíos, tiempo dejado fuera de la familia o del lugar de trabajo, una

actividad sin el mínimo nivel de daño. Éste tipo de adulterio puede ser asumido para satisfacer los caprichos del apetito sexual, el cual no es incompatible con la sincera y perfectible devoción hacia un esposo(a) que es el compañero(a) de toda la vida (Lawson 1988; Quevedo, 1997, p. 82). Según su experiencia, el paralelo y el recreacional son más comunes entre los varones en tanto que el tradicional era, hasta hace poco tiempo, más típicamente cometido por las mujeres, quienes están progresivamente optando por llevar a cabo también el de tipo recreacional.

Siguiendo a Feldman y Cauffman, (1999; citado por Gómez, s.f, p. 2), en sus investigaciones encontraron que fantasear con otra persona es visto como una infidelidad. Por el contrario, Roscoe (et al. 1988; en Gómez, s.f, p. 3), encontraron en su estudio que las fantasías sexuales no eran consideradas como infidelidad, si no el hecho de salir con otras personas (amistad), besar y acariciar a alguien más, enamorarse y tener relaciones sexuales con otro(a), además del engaño, el secreto y la transgresión de la confianza. Lo anterior, permite observar la discusión que se genera respecta a lo que sería una infidelidad o no.

Con respecto a Glass y Wright (1992; citado en Tsapelas, Fisher, y Aron, 2010, p. 4), en su estudio con 300 hombres y mujeres encontraron que los hombres estaban más consternados de la infidelidad sexual de su pareja, mientras que las mujeres les preocupaba más la infidelidad emocional; a partir de ello, indicaron que hay tres tipos de infidelidad: la primera basada en netamente en relaciones sexuales, la segunda denominada infidelidad romántica en la cual no se involucra el intercambio sexual, si no el deseo, jugueteo y coqueteo hacia la otra persona, y la tercera en la cual existe un componente emocional y sexual.

Una nueva forma de infidelidad que cada vez ha obtenido mayor atractivo es la infidelidad vía internet. Según Whitty (2003; citado por Gómez, s.f.), encontró que las interacciones en la red eran consideradas como infidelidad por un grupo muy grande en Australia (N=1,117) de hombres y mujeres entre los 17 y los 70 año; Además los participantes percibieron más negativamente las conductas sexuales en línea que la pornografía (p. 4). La proliferación del uso de internet en ambientes laborales y caseros, y el consecuente incremento en el uso de las redes sociales en espacios virtuales, como una de las consecuencias de la globalización que actualmente se viene dando a nivel mundial, en el tema de la tecnología, fue creando las condiciones para que se presente un novedoso fenómeno, señalado como Infidelidad Virtual.

El cual se expresa, como aquella en la que se sostiene una relación con otra persona, aparte de la pareja, por medios virtuales o el internet. (Rojas y Palacio, 2010; citado por Posada y Noreña, 2015, p. 117). Esta infidelidad se representa con participaciones en chats o conversaciones de contenido erótico, en las que se viven y expresan asuntos, en la pantalla del computador, (celular, u otros medios) que no se enfrentan en la relación real de pareja. Ante la desbordante globalización tecnológica, los profesionales encargados de los asuntos de pareja, deben actualizarse a la par de las demandas del entorno para estar a la vanguardia en la práctica. Esto basándose en lo que expresan Rojas y Palacio (2010; en Posada y Noreña, 2015), “Nadie puede tener la certeza de ser inmune a la infidelidad” (p. 282).

2.2 Razones Relacionadas

No todas las infidelidades de las parejas tienen los mismos motivos ni todas las mismas consecuencias, estas pueden resultar infinitas, por esto, el concepto infidelidad así como las razones que llevan a ella han sido construidos por cada cultura y se han mantenido de generación en generación, debido a que la infidelidad es resultante de una serie de regulaciones culturales que se han ido transformando a lo largo del tiempo (Hunt 1959; en Romero, Rivera, y Díaz-Loving, 2007, p. 123).

El fenómeno humano de la infidelidad que estamos analizando, es un proceso muy complejo que no puede considerarse a una o dos razones puntuales, sino que responden a una complejidad de situaciones que convergen, se combinan y potencian. En cualquier proceso o fenómeno humano las variables y determinantes que entran en juego son múltiples, por eso resulta difícil y hasta artificial aislarlas o identificarlas (Camacho, 2004, p. 21). Sin embargo, para iluminar algo sobre esta situación del compromiso o la ruptura del mismo, es que se intentara señalar las razones más frecuentes sin con esto querer simplificar el tema.

Hoy en día es cada vez más común que las relaciones de pareja, en especial el matrimonio, se disuelvan en un número considerable de casos por razones referentes al quebrantamiento de las reglas implícitas y explícitas de exclusividad que la cultura y la sociedad imponen a las parejas. Sin embargo, Saltzman (1972; en Acosta, 2009, p. 28), menciona que la infidelidad esta siempre relacionada con el grado de compromiso, involucración y con los ataduras afectivas positivas de la relación.

Para López (1983; citado por Acosta, 2009, p. 28), la razón psicológica primordial que conlleva a la infidelidad y a la ruptura de la unión de la pareja, es la inmadurez psicológica de uno de los dos miembros. Pues, pareciera extraño, algunos no toleran la intimidad de un buen matrimonio, cuando mejor funciona, cuantos más cómodo y feliz se sienta en la vida conyugal, se sentirán asustados y una aventura amorosa los protegerá contra el peligro de ser absorbidos, de volverse demasiado dependientes de la misma.

Por el contrario Lewandowsky (2006; citado por Malek, 2015, p. 25), menciona que la razón psicológica primordial que puede llevar a la infidelidad, se vincula al hecho en que la relación primaria es incapaz de llenar ciertas necesidades en alguno de los miembros, ante esto el sujeto se encuentra motivado a buscar los satisfactores que requiere para cubrir sus carencias incluso fuera de la relación establecida.

Según Riso (2003; en Guerra, 2013, p. 160), por lo general, las causas psicológicas de la infidelidad son tres: desamor, insatisfacción sexual, o aburrimiento. Las tres causas anteriores cambian de orden dependiendo si se refieren a hombres o mujeres; en el caso de las mujeres el orden sería, desamor, aburrimiento y la insatisfacción sexual, en cuanto a los hombres, insatisfacción sexual, desamor y aburrimiento. Así mismo, el autor menciona como otra de las causas de la infidelidad, el “Perfeccionismo Afectivo”, definiéndolo como la búsqueda constante en encontrar el diez en la pareja, puesto que al momento de no estar conformes, se busca afuera lo que no se tiene adentro, por lo que da como resultado una infidelidad (Riso, 2012; citado por Guerra, 2013, p. 18).

Sin embargo, la infidelidad se envuelve en más situaciones, resultando esta multicausal, puesto que algunas de las razones frecuentes son: los factores económicos, la falta de comunicación o de deseo sexual o el sentimiento de soledad ante la falta de comprensión de la pareja (Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz, 2011, p. 47). Al igual que la lucha de poder y el estatus entre los miembros de la pareja, el manejo inadecuado de celos, la pérdida de la intimidad e incluso la presencia o ausencia de hijos (Blow y Hartnett, 2005; Lammers, Stoker, Jordan, Pollman y Stapel, 2011; García, Rivera y Díaz-Loving, 2011).

Habría que decir también que los factores relacionados a la necesidad sexual de la persona y las deficiencias en el ámbito sexual de la pareja pueden contribuir en gran manera al acto de ser

infiel (González, Martínez y Martínez, 2009, p. 75). Esto coincide con lo planteado por Masters, Johnson y Kolodny (1994), quienes exponen que la insatisfacción a nivel sexual puede ser una motivación para la infidelidad (p.75). Además de la privación sexual, la curiosidad sexual, el aburrimiento, la búsqueda de aventuras, la falta de novedad, pasión e intimidad (Cabrera, s.f; Glantz, 1999; en Ruiz, 2011, p. 59).

Hay personas para quienes el sexo y la seducción son un pasatiempo, pues lo consideran necesario, volviéndose coleccionistas de experiencias, no para contarlas ni para ostentarlas, sino porque lo disfrutan como una forma de vida, mientras que otros simplemente lo ven como algo momentáneo y no necesario. Por ello, los individuos cuando son sexualmente activos son buscadores de emociones que los llevan a que se comprometen con más facilidad en relaciones amorosas secretas.

Según Fisher (2007; citado por Valencia, 2015, p. 72), observar que los machos (en mamíferos en general), tienen tendencia a buscar variedad sexual. Por ende, no es de extrañarse que la correlación entre una vida erótica satisfactoria y la infidelidad se presente más en el sexo masculino. En efecto, Mark et al. (2011; Valencia, 2015, p. 71), encontraron que 69% de los hombres que reportaron una baja satisfacción sexual habían sido infieles a sus parejas.

Además el 74% de los hombres que habían tenido una amante refirieron tener poca compatibilidad sexual con su pareja formal y 71% dijo diferir con su pareja en cuanto a la importancia que tiene la actividad erótica dentro de la relación. Confirmando lo referido por (Liu, 2000; Blow y Hartnett, 2005; en Urrego, Rodríguez y Forero, 2016, p. 47), quienes hallan que la insatisfacción sexual se asocia con la infidelidad y especialmente en hombres.

Sin embargó, Brand, Markey, Mills y Hodges (2007; citado por Valencia, 2015, p. 71), encontraron que los problemas en el matrimonio asociados a la infidelidad no sólo se deben a la insatisfacción sexual. Pues en su estudio encontraron que los motivos principales por los cuales hombres y mujeres deciden tener una relación extramatrimonial son; En el caso de los hombres, el primer factor fue el ser atraído hacia otra persona y el segundo fue el aburrimiento en la relación primaria; En el caso de la mujer, los resultados fueron distintos, ya que el aburrimiento también resultó importante pero después de tres factores: 1) sentirse atraída por otra persona, 2) ser infeliz en la relación y 3) sentirse atractiva dentro del amorío.

Igualmente los celos son factores íntimamente relacionados con la aparición de este fenómeno, entre menos comprensión exista, habrá mayor probabilidad de que se presente la infidelidad (Pick et. al, 1988; citado por Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2008, p. 126). Además aquellos individuos que no creen en la exclusividad sexual en una relación afectiva, son más vulnerables a la infidelidad. Asimismo los problemas de comunicación, desamor, rutina, el aburrimiento, la insatisfacción y distanciamiento emocional han sido asociados con la infidelidad (González, Martínez y Martínez, 2009, p. 75).

Villar (s.f, p. 4) menciona que, cuando las parejas no dan lugar al encuentro porque carecen de espacios que alimenten la unión por compartir proyectos en común, se genera un distanciamiento que desvanece el interés por estar con el otro, reduciendo los periodos de escucha, comprensión, de una baja o nula presencia de relaciones sexuales, ausencia de contacto físico, llevando a uno de los miembros a un deseo de escabullirse del otro a uno que se ubica fuera, quien los motiva y les genera bienestar.

Más aun, Glass y Wright (1992; citado por González, Martínez y Martínez, 2009, p. 76), encontraron en su estudio que las deficiencias en la unión emocional y sentimental de la pareja pueden estar relacionadas al acto de ser infiel. Por ende, la búsqueda de lo que no se obtiene en la relación formal, sea compañía o excitación, es identificado como un factor relacionado a la infidelidad. Esto coincide con lo planteado por Lemaire (s.f; en Medina, 2013, p. 1273), el cual refiere que las mujeres van más a la infidelidad por el abandono y rechazo al que son sometidas por sus parejas o incluso por venganza hacia ellos (Tordjman 1998; citado por Medina, 2013, p. 1273).

Al sentirse poco estimulados o aburridos de su pareja o de su relación, buscan alguna relación por fuera de la misma para disminuir un poco la inercia o el aburrimiento de sus vidas. Este motivo suele darse fundamentalmente en personas que necesitan estímulos constantes y no logran encontrar o generar en su relación suficientes incentivos o nuevas motivaciones, lo que los lleva a buscarlos en otra relación (Camacho, 2004, p. 24).

La soledad que se experimenta en una relación de pareja suele ser peor que la que se siente estando sólo, es contradictorio pensar que se pueda sentir soledad estando en pareja, puesto que la relación se forma para compartir experiencias, vivencias y momentos positivos que generen

bienestar en las dos partes, pero hay algunas personas que sienten que no pueden contar para nada con su compañero, que están solos y que no cuentan con nadie.

Cuando una persona se siente sola dentro de una relación de pareja, la posibilidad de la ruptura o la infidelidad aumenta, la pareja encuentra en los brazos de una tercera persona lo que no encuentra con su pareja. En las infidelidades que ocurren en personas que se sienten solas, se busca en los amantes principalmente alguien con quien poder compartir momentos, charlas, actividades y el aspecto sexual no suele ser tan prioritario, ese sentimiento de soledad es comúnmente sentido más por las mujeres que por los varones (Camacho, 2004, p. 30).

Con respecto a los jóvenes, estos justifican que el hecho de tener una mala relación puede ser el origen de una búsqueda de relaciones satisfactorias fuera de la pareja, pues el aburrimiento, la soledad y la falta de comunicación y comprensión, justificando este tipo de relaciones (Bonilla, Hernández, Andrade, 2000; Bonilla, 1993; en González, Martínez y Martínez, 2012, p. 493). Sin embargo, un tercero no rompe lo que ya está roto en una relación (Cantú, 2005, p. 5). En ocasiones, el sujeto es infiel porque siente que el vínculo afectivo, el nivel de satisfacción sexual, o la comunicación en la relación primaria están deteriorados y posiblemente no existe un trabajo conjunto que los lleve a reforzar la unión.

Según Romero (2012; en Medina et al., 2013), refiere que los jóvenes con alta escolaridad y un medio urbano competitivo, son más proclives a cometer una infidelidad, debido a que tienen una personalidad sexual abierta, mostrada en el deseo de tener un mayor número de parejas, una mayor diversidad en la práctica sexual y una actitud positiva hacia la infidelidad (p. 1273).

Para Morales (2006), las causas que llevan a una persona a ser infiel no son únicas y dependen de cada persona, alguna de las que refiere son:

La idea de cambiar al otro: Algún miembro dentro de la relación, recrimina al otro por sus defectos con actitudes de rechazo, de devaluación o de represión excesiva, al grado de sofocarlo, y llevarlo al punto de la infidelidad en búsqueda de felicidad.

El carácter absorbente y dominante de uno de los dos: Si uno de los miembros quiere dominar la relación y el otro no cede ni se doblega, surgen las diferencias y hay peleas constantes generadas

por la lucha del poder y el control, en algunos casos puede que ocurrir que ambos cedan y se dobleguen, evitando entre ellos la libre expresión de su personalidad.

Diferencia de valores: Los valores de cada miembro influyen en la relación; éstos dependen de su religión o creencias, debido que hay gente, cuya formación moral le impide llegar a la infidelidad, por no ser desleal a su pareja y, mucho menos, acepta el divorcio. Sin embargo, para algunas personas la infidelidad es una ruptura y una falta de lealtad, mientras que para otras es algo natural y llegan hasta la negación de la maldad, o actúan como si no hubieran hecho nada.

Negación de sentimientos: La mayoría de los problemas de pareja se presentan porque en ellas hace falta comunicación; puesto que no se expresan emociones, sentimientos, diferencias, miedos, preocupaciones, entre otros...; callando los problemas, lo cual hace que pierden el diálogo y la confianza; por tanto, los malestares se guardan, y van repercutiendo no sólo en la pareja, sino también en los hijos.

Por su parte Pittman (1994; citado por Palacios y Saavedra, 2001, p. 70), a partir de los resultados de sus estudios de caso refiere que las razones o causas generales de la infidelidad son la negación, bisexualismo, falta de intimidad, la cultura, venganza, despecho, costumbres étnicas, conyugue asexual, repulsión física, desvalorización, insatisfacción sexual del conyugue, inferioridad o superioridad del conyugue.

Por último, (Cabrera, s.f; Glantz, 1999; citados por Ruiz, 2011, p. 59), menciona que lo motivos que tiene una persona para ser infiel desde el factor psicosocial es: la venganza por la actividad extramarital del cónyuge, su falta de lealtad, la insatisfacción emocional, la búsqueda de independencia, el tipo de personalidad, de educación, religión, lugar de residencia, valores, actitudes, e inclusive su infructuosa y/o dificultosa asimilación de la norma monogámica.

Como se observa, las razones que influyen para que la infidelidad ocurra son diversas, la incomprensión que sienten las parejas en la relación, la soledad, el aburrimiento, estar cerca de alguien en quien se está sexualmente interesado. El estar en una situación que ofrezca la oportunidad de ser infiel, involucración de alcohol o drogas, la incomodidad, la confusión en la relación de pareja, no sentirse cercano o conectado con la pareja, la monotonía, el maltrato físico,

la falta de algo nuevo, la misma sociedad, entre otras, son razones por las que las parejas llegan a establecer un relación externa con un tercero.

No obstante, en ambos, mujeres y hombres, la infidelidad suele ser la expresión de inseguridad, de inconformidad y frustración generales ante la vida. Puesto que nunca existe una razón de infidelidad, sino un conjunto de motivos y circunstancias muy complejas y de difícil comprensión, que conducen a la infidelidad (Sahagún, 1993; en Acosta, 2009, p. 27).

2.2.1 Personalidad e infidelidad. Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en los aspectos de las relaciones, tales como el atractivo relativo, la insatisfacción emocional, entre otros... que conduce a los engaños, un predictor que a menudo se pasa por alto en el tema de la infidelidad es la personalidad. Sin embargo, resulta difícil caracterizar al infiel, ya que potencialmente todas las personas pueden llegar a engañar, esto hace que encontremos todos los rasgos de personalidad posibles, lo cual hace difícil hablar de la personalidad del engañador. Igualmente hay que señalar que las personas tienen rasgos y características más o menos estables.

Considerando la Teoría de los Trastornos de la Personalidad, y basado en el estudio de Todd Shackelford y David Buss a un grupo de 107 parejas casadas en su año de recién casados en las que examinaron más de 100 medidas de la personalidad, que van desde la aventura hasta el comportamiento estrafalario, demostraron que el narcisismo es un fuerte predictor de la susceptibilidad a la infidelidad.

Las personas narcisistas poseen un grandioso sentido de importancia personal, a menudo exagerando de sus talentos o logros. Ellos esperan ser reconocidos por los demás como superiores, y a menudo se enfurecen cuando tal admiración no llega (Carolina, s.f, p. 2). Típicamente se preocupan por fantasías de éxito ilimitado, poder, estatus, o brillantez, creen que son especiales y únicos, y que las reglas y normas de la vida social habituales no se aplican a ellos. Suelen carecer de empatía por el dolor y el sufrimiento que causan a otros, debido que están tan preocupados con sus propias necesidades y deseos, que se olvidan de considerar cómo sus acciones pueden lastimar incluso a los más cercanos a ellos (Carolina s.f, p. 4).

En el estudio los narcisistas admitieron que son más propensos a coquetear con los demás, besar a otros con pasión, y salir en citas románticas con otros. Sus cónyuges estuvieron de acuerdo.

También fueron juzgados a ser más susceptibles a tener una sola noche, breves infidelidades, e incluso aventuras serias.

Estos juicios de susceptibilidad a la infidelidad se ven confirmados en los próximos cuatro años. En el seguimiento, se encontraron que los que puntuaron alto en el narcisismo durante su año de recién casados eran de hecho más propensos a tener relaciones sexuales con otras personas. Curiosamente, el narcisismo resultó ser tan fuerte factor de riesgo para la infidelidad tanto en las mujeres como en los hombres (Buss, y Shackelford, 1997; en Zarate, Catalina, y Castro, 2017, p. 2).

Por otro lado, Hazan y Shaver (1987; en Urrego, Rodríguez y Forero, 2016, p. 45) proponen que los tipos de apego definen diferentes tipos de pareja que, así mismo, se acoplan de una manera particular y que pueden caracterizar la forma en que se da la relación. De tal forma, los tipos de pareja, se establecerán según los tipos de apego.

Según la teoría de apego de Bowlby (1969), refiere que las relaciones primarias establecidas con los padres y cuidadores durante la infancia y los primeros años de vida influyen decisivamente sobre las relaciones que se entablan en la vida adulta (p. 11). Y es que parece ser que todas sus manifestaciones se relacionan con el perfil de la persona infiel:

Apego evitativo: En este se aumenta la distancia entre las personas y los objetos que resultan amenazantes, son pocos los episodios de afecto, angustia o evasión hacia el cuidador, lo que genera estructuras cognitivas poco flexibles, con propensión al enojo y a las emociones negativas.

Apego seguro: Resulta de la sensibilidad, la percepción adecuada, la interpretación correcta y la respuesta contingente y apropiada de la madre a las señales del niño, siendo ellos capaces de establecer relaciones más satisfactorias con sus cuidadores, que los hacen sentir más seguros, positivos y cálidos.

Apego ansioso ambivalente: En éste se busca la proximidad de la figura primaria y a la vez hay resistencia a su consuelo, generando signos de agresión y cierta violencia hacia la madre, que en su ausencia originan angustia intensa. Se mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y terquedad a ser dejados. En base a esto Melero (2008, p. 146), en su investigación, halló correlaciones positivas en 166 personas, con una relación de 2 años de

duración, en ella los individuos con apego seguro, correlacionaron con actitudes pasionales hacia el amor, cuidado sensible, conductas de proximidad y una elevada satisfacción y calidad de la relación.

En ese sentido, se realizó un estudio en la Institución Universitaria del Municipio de Zipaquirá en 2016, en la que se determinó que la persona infiel tiene la tendencia a desarrollar una forma de apego denominada “apego seguro” (Urrego, Gaitán y Forero, 2016, p. 49). En el que se encuentra una mayor autonomía, basada en los recuerdos de la infancia sobre el soporte y la disponibilidad familiar. En esta se destaca que la infidelidad se daría por una impulsividad, y que está no significa una transgresión a otra persona o está motivada por la insatisfacción en la relación, siendo más probable una infidelidad fugaz, sin un componente emocional (Urrego, Gaitán y Forero, 2016, p. 51).

Por otra parte, que el estilo de apego evitativo se involucre de manera negativa con la infidelidad sexual y el deseo de infidelidad sexual, puede estar explicado por la dificultad en establecer un nivel de intimidad, así su conducta es más de un estilo evitativo lo cual lo aleja de los demás ya que no demuestra afecto. Es interesante que las personas con mayor probabilidad de aceptar una relación clandestina con alguien casado, respondan a la presencia de estilos de apego inseguro, principalmente ansioso y evitacional. Esas formas de apego se asocian al miedo de ser abandonadas en el primer caso, y la perenne necesidad de sentirse protegidas, en el segundo. (Fish, Pavkov, Wetchler, y Bercik, 2012, p. 8).

2.2.2 Disfunciones sexuales e infidelidad. Una parte muy importante en la relación de pareja es la satisfacción sexual, una vida sexual sana es el resultado del compromiso de los miembros de la pareja, de los cuidados y la intimidad. Cuando esto falla en la pareja se convierte en uno de los principales problemas que deterioran la relación (Fernández, 2011, p 8). Se podría pensar que los problemas económicos, laborales, familiares, o con los hijos, superan cualquier problema matrimonial, pero realmente no es así. Quizá el problema económico podría equipararse al nivel de los sexuales, con la salvedad que se resuelve mucho más fácil y sin dejar secuelas, sin embargo no es así en los sexuales (Soberanes, s.f, p. 1).

El sexo es una fuente de placer en la pareja, más cuando existen graves conflictos, algunos de los conflictos en la pareja pueden manifestarse por medio del sexo, pues se pierde el deseo y el

romance en el acto, incluso algunas parejas pueden llegar a terapia haciendo mención que en todo se llevan bien menos en la parte sexual (Soberanes, s.f. p. 4). En algunas parejas existen diferencias en el nivel de interés y el deseo sexual, cuando estas son pequeñas las parejas hacen ciertas adecuaciones o negociaciones relacionados con ellas de tal manera que ambos se sientan satisfechos.

Pero cuando estas diferencias son grandes el impacto en la relación suele ser negativo, sobre todo cuando en la pareja quien tiene menos deseo sexual empieza a sentirse presionado por su compañero. Al respecto Dawson y Chivers (2014, p. 229), menciona que el deseo sexual emerge de manera similar en mujeres y hombres, sino que otros factores como la religión, la sociedad, la parte hormonas entre otras... pueden influir en la diferencia del deseo sexual.

Si las exigencias del que quiere sexo son adecuadas, y no recibe respuesta se sentirá sexualmente insatisfecho provocando una autoestima baja, coraje, irritabilidad, alejamiento, sentirse rechazado, desarrollar pensamientos de que su pareja puede estar con otra persona, de que ya no le gusta o que no le agrada, (Fernández, 2011, p. 16). Estos sentimientos van a afectando la pasión, la intimidad y el compromiso existente entre la pareja, provocando peleas, agresión física, verbal o emocional y puede conllevar la separación o hasta el divorcio, incluso, de no atenderse, esta situación podría generar infidelidades (Fernández, 2011, p. 20).

Esta situación se presenta con regularidad cuando uno de los miembros vive momentos en los que piensa que su vida sexual no es satisfactoria, que sus deseos sexuales no están siendo correspondidos. Esto puede deberse a varias circunstancias pero, en general, los problemas son similares en todas las parejas. Algunos de ellos se relacionan con patologías sexuales que según Raifer (2015, p. 1), son problemas en la respuesta sexual humana (deseo, excitación, orgasmo) y que en la mayoría de las veces frena en la pareja el desarrollo de una vida íntima plena.

Ejempló de ello, es la adicción sexual entendida como un conjunto de conductas con formato repetido y de carácter compulsivos dirigidos a mantener relaciones sexuales, habitualmente con diferentes personas, con el fin de satisfacer un intenso y frecuente deseo sexual (Ortega, 2015, p. 2). Esta conducta parte de un impulso incontrolado que es dirigido a la práctica sexual física y anónima, en un acto breve, frecuentemente poco satisfactorio, que se repite con intervalos variables siempre cortos (entre algunas horas y escasos días), con parejas distintas y sin reparar en

los perjuicios de toda índole que tal conducta ocasiona a uno mismo y a su familia (Echeburúa, 2012, p. 282).

Con ella se trata de reducir la ansiedad o de escapar de un desasosiego interno, convirtiéndose el sexo en un remedio para reducir el malestar emocional y la actividad sexual en algo morboso y obsesivo. De este modo, se utiliza el sexo como una estrategia de afrontamiento para evitar o escapar del dolor emocional activado por la vergüenza u otras experiencias desagradables, por esto, si el sujeto está eufórico, el cuerpo pide celebrarlo; si se está desanimado, es una forma de animarse (Reid, Harper y Anderson, 2009, p. 126).

En general, es un tipo de relación sexual que no tiene connotaciones afectivas, es decir, el que no implica un componente de afecto o ternura, pero que cuenta con un mayor potencial adictivo y que afecta más a hombres que a mujeres (Society for the Advancement of Sexual Health, 2012). Otro problema son los desórdenes orgásmicos definidos como ausencia o retraso persistente o recurrente del orgasmo, tras una fase de excitación sexual normal. Lo que lleva a convertir la relación sexual en una tarea en lugar de una experiencia íntima y satisfactoria para ambas personas.

La persona no puede tener un orgasmo bajo ninguna circunstancia (ni por estimulación directa de la pareja ya sea con la mano, boca y/o un juguete sexual), ni siquiera cuando se masturba o aunque este muy excitada. La frustración que de ello se deriva afecta directamente a la práctica del sexo. El origen del problema suele ser psicológico con sentimientos de culpabilidad, temor al embarazo, temor al descontrol, problemas matrimoniales, descubrimiento de infidelidad de parte de la pareja, una educación sexual que resulta ser muy estricta, entre otros (Echeburúa, 2012, p. 283).

Contrario al desorden orgásmico están los de la excitación sexual anteriormente llamados “impotencia” en los hombres y “frigidez” en las mujeres, que impiden disfrutar de la experiencia de satisfacción a través de la actividad sexual. Una persona con este problema puede desear mantener relaciones sexuales, pero tiene dificultades para llevarlas a cabo con éxito. En los hombres, aparece como una incapacidad total o parcial para lograr o mantener una erección (Guerri, 2017, p.3). Siendo la eyaculación precoz uno de las complicaciones más comunes de los hombres adultos (3-4) generando bajos niveles de satisfacción sexual comparado con hombres con una normal eyaculación (Cardona, 2010, p. 54).

Una eyaculación en la cual siempre o casi siempre se produce antes o dentro de aproximadamente un minuto después de la penetración vaginal, y la incapacidad para retrasar la eyaculación en todas o casi todas las penetración vaginales. Y que genera consecuencias personales negativas como angustia, molestia, frustración y la negativa de tener intimidad sexual (Cardona W, 2010, p. 54). Respecto a las mujeres, a menudo se presenta como una incapacidad para lubricar lo suficiente como para completar el acto sexual, debido a que no tiene deseos sexuales o no es capaz de conseguir ningún tipo de satisfacción en el acto sexual (Guerri, 2017, p.1).

Llevando en muchos casos a la mujer a cometer una infidelidad, puesto que el sentirse sexualmente insatisfechas en su vida las motiva a buscar constantemente amantes, a fin de encontrar a un hombre que la satisfaga, precipitándola en una serie de interminables aventuras de forma infructuosa, al negarse la mujer culpable de su propia situación lleva a el amante de turno cargar con la culpa y otro ocupa su lugar (Bergler, 1964; en Acosta, 2009, p. 65).

Sin embargo, no es la única disfunción que afecta a las mujeres puesto que se suma los desórdenes de dolor sexual que afectan casi exclusivamente a las mujeres y se conocen como dispareunia (intercambio sexual doloroso) y vaginismo (espasmos involuntarios de los músculos de la pared vaginal que dificultan o impiden la penetración y la relación sexual), (Lopez-Olmos, 2017, p. 3). En la dispareunia la penetración es posible aunque dolorosa. Su origen no se atribuye a la contracción de los músculos vaginales como sucede en el Vaginismo, sino más bien, a una contracción de la musculatura perineal relacionada con una lubricación insuficiente (sequedad vaginal), (Guerri, 2017, p. 15). En cambio, no están claras cuáles son las causas exactas del vaginismo, pero se cree que un trauma sexual anterior (como una violación o abusos) puede jugar un papel importante.

En efecto genera una gran ansiedad ante la idea de introducir cualquier objeto en su vagina, lo que propicia el desarrollo de un miedo a la penetración que anticipa como dolorosa siempre, esto hace que los intentos de coito sean desagradables y dolorosos, apareciendo una evitación fóbica al coito y a la penetración vaginal (Lopez-Olmos, 2017, p. 29). Sin embargo, cuando no se presenten alteraciones en ninguno de los miembros de paraje la única forma de mantener viva la

relación es que sus encuentros sexuales sean más frecuentes y satisfactorios puesto que más fuerte será la unión emocional y el compromiso de mantenerse juntos.

2.3 Consecuencias de la Infidelidad

Todos han tenido o tendrán que contender con el hecho y las consecuencias de la infidelidad y hacer frente a la enorme carga emocional, y social que implica para los involucrados. Puesto que el dolor aparece de forma aguda y dramática ya que representa un poderoso y demoledor ataque a la autoestima, al sentimiento mismo de identidad como pareja y como individuo (Zumaya, Brown, y Baker, 2008, p. 226).

En algunos casos la infidelidad es consentida y la relación de pareja continúa o se retoma; sin embargo para otras personas resulta muy difícil superar la idea de que su pareja haya estado con otra persona, ya que su moral o sus ideas le impiden superar las fantasías que le provoca la infidelidad, y si lo hace puede que la relación no vuelva a ser como antes (Trujillo, 2008, citado por Malek, 2015, p. 16).

Es importante mencionar que no todos los hombres están preparados para saber que sus mujeres les son infieles, aunque ellos si lo hayan sido (Riutor, 2006, p. 2). El hombre que ha sido engañado por su pareja es visto por la sociedad con lastima, lo que le hace más daño. Llevándolo a que en sus nuevas relaciones pueden ser obsesivamente dominantes, posesivos y hasta paranoicos, por ello evitaran a toda costa que la situación se repita pues el impacto que de ella se genera y ante la mirada de la sociedad les frustra (Madrazo, 2003; citado por acosta, 2009, p. 77).

Sin embargo, la infidelidad es una situación de mucho dolor para cualquier miembro dentro de una relación de pareja. Pero la inclusión de un tercero ofrece al infiel un oasis de gozo sexual y emocional, de excitación y de abandono sin fin, puesto que se ofrece ante el como un aliviador que le brinda la posibilidad de solventar sus necesidades emocionales o sexuales. Esto mientras dura, pues, no todo es bueno para la persona infiel, al conocerse dicha infidelidad produce un quiebre en la confianza; angustia, inseguridad, sentimientos de culpa y mucho miedo de perder al otro y lo que han construido en el tiempo (Riutort, 2006, p. 227).

Así como afirma Riso (2000; en Guerra, 2013, p. 9), es inevitable traicionar sin causar dolor, debido que se viola el compromiso legal que se había establecido, por ello ambas partes sufren,

por su parte quien cometió la infidelidad, genera sentimientos de culpa, arrepentimiento, pánico al haber sido descubierto; en cambio la otra persona genera emociones de ira, decepción, venganza, frustración, sorpresa, aislamiento e inseguridad de sí mismo.

Según Castillo (1997; citado por Acosta, 2009, p. 39), la infidelidad afecta además de la autoconfianza, las relaciones interpersonales, el sueño, el estado financiero, el apetito y en general el deterioro personal, debido que el miembro que le han sido infiel siente un gran dolor, piensa que su vida no tiene sentido, cuestionándose además de su valor como persona, llevándolo a aislarse de los demás para evitar ser más lastimada. En otros casos las consecuencias son mucho peores, hay quien mata, quien humilla o maltrata tras una infidelidad, pues cuando el amor es posesión se puede acabar de esta forma (Trujillo, 2008; citado por Malek, 2015, p. 2).

El peso y prejuicio que rodea a la infidelidad lleva a muchas personas a sentirse confundidos y culpables, a distorsionar la autoestima, la seguridad y/o la familia, las perspectivas de futuro. Surge además de la rabia, el desengaño, la enfermedad, la tristeza, los ataques de angustia que se vuelve comunes y la inseguridad. Esta inseguridad no afecta tan solo a la persona que es engañada, sino también al que engaña (Runte, 2003, p.77).

El miembro traicionado fácilmente siente un derroche de emociones desagradables, incluyendo la depresión, el enojo, el auto-reproche y los celos (Buss, 2000; Buss, et al., 1992; Buunk, 1995; Lawson, 1988; Shakelford, et al., 2000; En Romero Palencia, Rivera, Aragón, y Díaz Loving, 2007). Para Pietzman (1990; en Acosta, 2009, p. 39), el engaño deja una herida muy profunda, en tales circunstancias, aparecen toda clase de síntomas individuales, incluidos infarto de miocardio, odio, resentimiento, depresión y tentativas de suicidio.

Por otro lado, Runten (2003, p. 78), menciona que la gravedad de las heridas no depende de la estabilidad anímica del afectado, pues la reacción antes ese dolor es de huida o rabia, debido que la persona se enfurece, se calma, duda, reflexiona acerca de sí mismo o se va alternando entre ambos modelos de comportamiento. Por ello, mientras se va intentando ir restableciendo la confianza en la pareja, el engañado sigue empeñado en guardar la distancia con el culpable, puesto que busca protegerse de ella y curar sus heridas (Runten 2003; en Acosta, 2009, p. 77).

Ante la culpa que genera, el infiel se muestra condescendiente y atento en un afán de ocultar su infidelidad, particularmente cuando uno de los miembros está en la fase crítica de transición o de desarrollo y el otro, es decir el amante queda atrás. Resultándole difícil controlar la crisis pasional, en ocasiones histérica que provoca semejante descubrimiento. Ya que a pesar del grado de sospecha o de la naturaleza de la confrontación, nadie parece estar completamente preparado para el dolor que puede causar saber la verdad (Cantú González, 2005, p. 8).

La infidelidad puede afectar no solamente la calidad marital y la estabilidad marital, sino que también, afectar psicológicamente a todos los miembros de la familia, pero además de esto, constituir una causal de divorcio muy importante, pues puede generar embarazos no deseados, abortos y en casos extremos motivo al homicidio y al suicidio (Totomoch y villegas, 2004; citado por Acosta, 2009, p. 40).

Pero no siempre la infidelidad conlleva a una situación negativa, pues como refiere English (1971; citado por Vargas y Ibáñez, 2005, p. 122), hay quienes suponen que la infidelidad puede traer como consecuencia la estabilidad de la pareja, y eso se debe a que, el infiel si decide abandonar su relación con su amante, regresara con mucha mayor intensidad a su relación primaria, y los sentimientos de culpa y otro tipo de factores emocionales y sociales harán que se solidifique y se intensifique.

Ello se relaciona con lo que menciona Miller (citados por Mercada y Peña, s.f, p. 28) quien exponen que la infidelidad no es del todo negativa, pues puede resultar benéfica al convertirse en un instrumento de reflexión que tendrá como resultado la reorientación de la relación primaria; trayendo ventajas como mayor cercanía entre sus miembros, mayor asertividad, otorgarle mayor importancia a la familia, invertir en el cuidado personal y concientizarse de la importancia de una buena comunicación para el éxito de un relación de pareja.

De esta forma se observa que las consecuencias de la infidelidad pueden ser variadas, cambiando de un individuo a otro, permitiendo detectar dos grandes polos de las consecuencias percibidas a partir de un acto de infidelidad:

Un polo negativo, donde la infidelidad promueve un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la disolución del vínculo o incluso a la violencia. Y un polo positivo donde la infidelidad

puede colaborar a sostener o mejorar una relación deteriorada e incluso puede facilitar la revaloración de la pareja y la reconstrucción del lazo que los une (Romero, Rivera, y Díaz-Loving, 2007, p. 125). Sin embargo, la percepción positiva o negativa de estas consecuencias, puede estar influida por múltiples factores tales como: el motivo de la infidelidad, si esta fue emocional, sexual o una combinación de ambas.

La connotación que el individuo le atribuya de antemano al acto de infidelidad, dependerá del contexto bajo el cual se presente la infidelidad y la percepción del individuo que varía dependiendo de si fue el ejecutor de la infidelidad o el receptor de la infidelidad (Romero Palencia, Rivera, Aragón, y Díaz-Loving, 2007, p. 126), Puesto que determinará si la relación se sobrepone al hecho y continuo o se da la culminación de la relación.

Capítulo III: Infidelidad Masculina y Femenina

Al tocar el tema de la infidelidad, necesariamente se debe hablar de la infidelidad por género, puesto que las vivencias, motivos y consecuencias resultan en algunos casos ser diferentes, pero no se dará una explicación detalla de las características, puesto que se mencionara un breve panorama.

Según Elmslei y Tebaldi (2008, p. 4), señalan que en general tanto hombres y mujeres presentan motivos y/o razones diferentes para ser infieles. Debido a los cambios socioculturales que han llevado a que tanto masculinos, como femeninos experimenten la infidelidad de forma diferente (Reibstein y Richards, s.f; Morales, 1999; en Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 57). Porque culturalmente se ha prohibido a las femeninas la variedad sexual; mientras que en los masculinos resulta ser un privilegio (Ochoa, s.f; Daza y Solano, 1998; 2002 citados por Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 56).

Ello resulta tener efectos en las personas, pues ante la infidelidad de la pareja las mujeres tienden a reaccionar en la búsqueda de arreglar la armonía en su relación; mientras que los hombres optan por el rompimiento. Y esto sucede porque los hombres tienden a percibir la infidelidad como destructiva si son sus mujeres quienes la comenten; pero no cuando son ellos son los que la practican (Pick, Diaz-Loving y Palos, 1988; en Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 58).

1.1 Infidelidad Femenina y Riesgos

Cuando se habla de infidelidad, generalmente, hay una tendencia en señalar que solo se presenta en el sexo masculino, descartando la posibilidad de que dicha conducta se presente en las féminas. Según Gottman (1999; en Vásquez, 2017, p. 5), la infidelidad se encuentra en crecimiento, y en muchos casos el machismo lleva a que se la relacione específicamente con el sexo masculino. Además que en las femeninas, el tema de la infidelidad no se habla abiertamente y esto sucede porque socialmente se les prime esta conducta (Bonilla, 1993; en Gutiérrez y Villegas, 2002, p. 56).

Por lo general, se dice que las mujeres quieren ser monógamas (Shofield, s.f; Austin y Short, 1987; en Acosta, 2009, p. 15). Incluso, se ha llegado a argumentar que por naturaleza femenina y por las propias circunstancias de vida que rodean a la mujer, ellas están menos expuestas a iniciar una relación extramarital (Cantú, Gonzales, 2005, p. 17). Sin embargo la infidelidad femenina está creciendo de manera significativa y suele ser mucho más fácil, pues es menos obvia (Zumaya, Brown, Baker, 2008, p. 226). Y ello sucede porque se han integrado al mundo laboral, puesto que brinda la posibilidad de conocer personas fuera del hogar, que en algunas casos poseen mejores características que su pareja (Valencia, 2015, p. 15).

Como lo afirma McKinnish (2007; citado por Koruki, 2013, p. 71), los lugares de trabajo integrados por individuos de sexo opuesto aumentan la posibilidad de divorcio a través de tres mecanismos posibles: La primera y más obvia es que una persona encuentra un cónyuge potencial en el trabajo que es más atractivo que el compañero actual. La segunda es que el contacto en lugar de trabajo conduce a una relación extramatrimonial que interrumpe el matrimonio, incluso si el enlace no produce otro matrimonio.

El mecanismo final es que un individuo se encuentra con muchos miembros del sexo opuesto en el lugar trabajo pudiendo cambiar la percepción de sus alternativas externas, haciendo que se sienten menos satisfechos con su actual pareja y con mayor pretensión a divorciarse. Además de los medios de comunicación digital, donde la oportunidad de conocer potenciales romances sale a la vista (Salgado, 2013, p. 7). La infidelidad en las mujeres ha sido siempre un tema tabú que incluso hoy es objeto de inconcebibles sanciones (De diego, 2017, p. 2). Esta es causa de lapidación en algunos países, condenada por las grandes religiones; La infidelidad femenina

siempre ha sido sinónimo de vergüenza por parte de las instituciones sociales (la familia, las iglesias...) con el fin de controlar el comportamiento de las mujeres (Kraus, s.f; citado por De diego, 2017, p. 3).

De acuerdo con los estudios de Díaz-Guerrero (1986, 2003), en la cultura latina el tradicionalismo familiar refuerza en las mujeres estereotipos de género asociados con la fidelidad, y aparece como una norma implícita que aún hay que cumplir (Alarcón, 2005; Díaz-Guerrero, 2003; Reyes y Díaz-Loving, 2012). Por ello, las relaciones de infidelidad que las mujeres establecen permanecen ocultas, por lo general, lo que hace creer que la infidelidad femenina es un fenómeno que no ocurre y se cataloga de inmediato como “malas mujeres” a aquellas que lo hacen evidente, como una forma de castigo social ante la desobediencia de un rol impuesto y que, en definitiva, no necesariamente responde a los papeles ejecutados en la vida cotidiana.

Por eso, se cree que sería extraño que la mujer sea infiel. No obstante, este fenómeno ha dejado de ser exclusivo del sexo masculino, hoy en día se sabe que este fenómeno también se presenta en las mujeres, que también la practican, y que ellas, también son infieles (Acosta, 2009, p. 9). Sin embargo, actualmente, se ha notado que los porcentajes se tienden a emparejar, todavía los niveles de engaños e infidelidades son menores en las mujeres, pero hay una tendencia creciente frente a esto.

En comparación con los datos recogidos en años anteriores, se manifiesta una clara tendencia al alza de la infidelidad femenina. La progresión parece irrefrenable, un 10% de las mujeres reconocía la infidelidad en 1970, un 24% en 2001 y un 33% lo hace en 2016 (De diego, 2017, p. 7). Pero la infidelidad femenina no se limita exclusivamente al terreno sexual, las facetas son múltiples. Un 62% de las mujeres potencialmente infieles declararon que el atractivo físico de la otra persona juega un papel determinante a la hora de dar el paso definitivo.

No todo se limita a la belleza exterior, pues otros criterios determinantes para explorar la sexualidad fuera de las relaciones oficiales son los sentimientos que despierta la otra persona 55% o la falta de atención o afecto por parte del compañero 50% (De diego, 2017, p. 8). Sin embargo, en el caso de las mujeres, la infidelidad suele ser más peligrosa para la estabilidad de la pareja, ya que en muchas ocasiones existe una inversión amorosa en la relación, si la mujer se ha enamorado de otro hombre es probable que quiera terminar con su marido.

La mayoría de las mujeres no buscan exclusivamente una satisfacción sexual cuando deciden ser infieles, sino que quieren añadir pasión y romanticismo a sus vidas, esto hace que les resulte más fácil involucrarse emocionalmente y poner en riesgo la relación original (Linares, 2015, p. 11). Pero, no siempre ocurre así. Los cambios que ha vivido la sociedad en los últimos años han reivindicado el papel de la mujer y poco a poco estos patrones están cambiando. De hecho, un estudio realizado en la Universidad de Winchester refleja que muchas de las usuarias de los portales de citas no son infieles porque estén descontentas con el aspecto emocional de su relación de pareja o su matrimonio, sino porque desean romper la monotonía sexual que viven a diario en su relación (Linares, 2015, p.13). Pues esta conlleva directamente a la infidelidad.

Las mujeres que entran en el mundo de la infidelidad tienen razones muy distintas a los hombres para ser infieles. Mientras ellos se echan una cana al aire por excitación y placer sexual, las mujeres lo hacen por vengarse del maltrato de su pareja, para subir su autoestima, por insatisfacción sexual, por experimentar nuevas cosas en sus vidas y por temor al compromiso. Muchas también están atadas a la creencia del “amor perfecto” y por esto no se conforman con lo que ya tienen (Salgado, 2013, p 5).

Snyder (2003; en Varela, 2014, p. 43), señala que el 60% de las mujeres engaña a su pareja, y menciona algunas de las razones que se dan para esto señala él, están las siguientes: La otra persona le parece deliciosa, está aburrida de la monotonía de su relación, piensa que la otra persona es el hombre de sus sueños, la falta de cariño o comprensión de su pareja, la atención que ella necesita, desea jugar con lo prohibido o quiere jugar con los jóvenes guapos.

Weiss (2013; en Santamaría, 2017, p. 19), por su parte indica que las mujeres son infieles por sentirse descuidada, devaluada, subestimada o ignorada ya que se siente más como una sirvienta, una cocinera o una niñera que tratarla como una pareja y esto hace que no se sienta apreciada por su pareja. O por centrarse solo en sus objetivos personales y no en el de ambos, o como una forma de sentirse de nuevo atractiva y deseado a través de una relación extramarital (Pérez, 2006; citado por Santamaría, 2017, p. 20).

Mientras que Houston (2005; citado por Varela, 2014, p. 43), señala que las mujeres son infieles porque desean tener un apego emocional e intimidad, desean tener la atención (quieren ser el centro de atención del hombre otra vez), quieren reafirmar que son deseadas (reafirmarse como

mujer), desean re-experimentar sentimientos de romance, desean sentirse especiales, están aburridas, se sienten solas incomprendidas por su pareja, por un imperioso deseo sexual.

De igual modo Bonilla, Hernandez y Andre, 2000; Diez y Rodriguez, 1999; Ovejero, 1996; (en Calderón, 2008, p. 45), indican que una mujer decide ser infiel por varias razones en las que se encuentra la venganza, pues tienen un deseo de castigar a la pareja por un dolor que le es ha provocado, por simple curiosidad y atracción de lo prohibido, una simple atracción sexual, por el maltrato de su pareja que en algunos casos la presencia de un tercero le hace sentirse deseada y aceptada convirtiéndose en un escape de su situación de desgastante, cuando no se sienten satisfechas sexualmente, para lo cual pueden buscar un compañero que cubra sus expectativas y por último, la necesidad de tener varias parejas para halagar su vanidad.

Sean cual sean las razones para tener un romance por fuera de una relación establecida, lo que deben tener claro las mujeres son los riesgos que corren cuando de deciden ser infieles, puesto que las consecuencias no solo implican un daño irreparable para su relación de pareja, sino que además consecuencias en su salud emocional, física y emocional de sus hijos (Si los hubiese), Algunas de estas son:

El divorcio: Según un estudio realizado recientemente por el diario El Espectador, los hombres colombianos son resistentes a perdonar una infidelidad de su pareja. Mientras que el 79% de los hombres infieles fueron perdonados por sus esposas, solo el 42% de las mujeres logró reconstruir su relación después de una infidelidad (Salgado, 2013, p. 8).

Chantajos: Muchas mujeres infieles ven amenazada su seguridad cuando se ven chantajeadas por sus amantes, quienes buscan dinero u otra compensación económica a cambio de no revelar la infidelidad a sus parejas; **Embarazos no deseados:** Muchas mujeres quedan embarazadas sin desearlo mientras mantienen una relación paralela, lo que añade más confusión e inestabilidad a la mujer; **Enfermedades de transmisión sexual:** Muchas creen que por tratarse de una aventura ocasional, no necesitan protegerse contra enfermedades de transmisión sexual. Gran error: las relaciones sexuales ocasionales son las que más enfermedades de este tipo traen para la mujer (Salgado, 2013, p. 12).

Por otro lado, el estudio elaborado en la Universidad de Nevada en Reno establece que el ser engañado por la pareja puede tener efectos vinculados a la depresión y la ansiedad, pero también puede conducir a comportamientos arriesgados como comenzar a tener multitud de relaciones sin control sin precaución alguna, así como caer en el abuso de consumo de alcohol y otras sustancias (Hosie, 2017, p. 4).

Tal y como puede leerse en *The Independent*, una infidelidad tiene efectos tanto psicológicos como físicos. Al abuso de alcohol o drogas pueden sumarse otros trastornos relacionados con la alimentación o incluso el ejercicio físico. El estudio añade que los efectos de una infidelidad suelen ser peores en las mujeres que en los hombres. La autora del estudio, M. Rosie Shrout, declaró al *PsyPost*, que encontraron que muchas de estas personas acaban haciéndose culpables de haber sido engañadas por sus parejas, lo que puede explicar que acaben poniendo en riesgo su salud con comportamientos arriesgados.

Además de los efectos relacionados con la depresión y la ansiedad, sufrir un engaño de este tipo lleva a comportamientos que pueden comprometer la salud física, como comer demasiado o no comer en absoluto, abusar de alcohol y marihuana con demasiada frecuencia, tener relaciones sexuales bajo la influencia de drogas y alcohol y tenerlas sin protección.

1.2 Infidelidad Masculina y Riesgos

La infidelidad habitualmente se asocia al género masculino. Clásicamente se sostiene que el varón es infiel por naturaleza y que sólo le interesa diseminar por el mundo sus genes y tratar de que se perpetúen sus características (Camacho, 2004, p. 17). Si bien esto puede ser cierto en un sentido, también es verdad que la aceptación social y la permisividad que ciertas sociedades tienen con respecto a la infidelidad del varón promueven la misma.

En ese sentido, como lo señalan Hernández y Pérez (2007), en los acuerdos respecto a la vivencia de las relaciones fuera de pareja primaria se hace evidente el orden genérico, pues en diferentes sociedades contrasta la prevalencia de sanciones concretas o simbólicas para las mujeres, mientras que en el caso de los hombres esta vivencia es premiada, pues se resalta como motivo de orgullo entre los mismos hombres (Fernández, 2011; Therborn, 2007).

De acuerdo con Rathus, Nevid y Fichner-Rathus (2005, p. 64), los varones suelen contar con mayor libertad social para involucrarse en aventuras sexuales, pues existe una cultura patriarcal que así lo sustenta. En base a esto, es pertinente mencionar que existen prostíbulos desde los tiempos inmemoriales en donde los varones iban para obtener placeres sexuales, situación que hoy en día, es decir en pleno siglo XXI seda de la misma manera.

Actualmente los varones tienen saunas, cabarets, prostíbulos, cines, etc. en donde pueden encontrar sexo, en la mayoría de los casos pago. A nivel social existe esta facilitación de lugares y servicios, pero también la imagen del varón infiel suele ser mejor tolerada y en muchos casos valorada (Camacho, 2004; en Cruz y Rodríguez, 2016, p. 28). El varón, en general, vive las infidelidades de una manera diferente de la mujer, los varones pueden salir a la calle y tener sexo ocasional por una noche, pues socialmente no son condenados por tener este tipo de encuentros e incluso ellos mismos se lo permiten sin tanta culpa.

Para López Ibor (1983; en Acosta, 2009, p. 22), la infidelidad masculina se da en el varón porque no puede despreciar o pasar indiferentes ante tantas cosas bellas y personas interesantes que los rodean. Por otro lado, Morales y Ferreira (s.f; citado por Fernández, 2016, p. 4), aseguraron que la proclividad del hombre a la infidelidad se encuentra en la estructura de su cerebro. Según los autores, en el cerebro masculino predomina la inclinación hacia el sexo, pues el hombre no se embaraza, copula y copula porque su cerebro está impregnado permanentemente de testosterona, que lo impulsa a la acción. Añaden, que la infidelidad no obedece únicamente a diferencias funcionales del encéfalo, sino que también es producto de variaciones en la estructura y la forma del cerebro entre hombres y mujeres.

La amígdala cerebral, por ejemplo, encargada de regular las emociones básicas de la supervivencia, madura más rápido en las mujeres, por lo que tienden a frenarse más que los varones ante situaciones de riesgo, como el sexo con extraños (López Ibor, 1983; citado por Acosta, 2009, p. 34). Sin embargo, no faltan teóricos que le encuentran una justificación evolutiva, ligada a la preservación de la especie, a la predisposición varonil a tener varias parejas simultáneamente. Puesto que es una condición natural de los animales por el tema del instinto reproductivo, la única diferencia con el hombre es que éste si piensa en las consecuencias que tendrán sus actos (Niño, 2016, p. 9).

Según el biólogo evolucionista Richard Dawkins, el que un hombre tenga muchas parejas no es porque sea promiscuo o infiel, sino que lo hace por el simple hecho de buscar trascender mucho más a un nivel biológico y lograr la evolución de la especie, pues dentro de su estructura la monogamia no contribuirá con su proliferación (Fernández, 2016, p. 11).

Eric Anderson, autor del estudio y escritor del libro “La brecha de la monogamia”, cree que la monogamia no es algo natural y, aunque la mayoría de hombres y mujeres pueden convivir con ello durante mucho tiempo, lo que sustenta su existencia es un deseo social, no natural, pues la naturaleza no la ha diseñado para ser monógamos. Aunque la cultura puede intentar ocultar esto, a la larga falla. Afortunadamente, la biología no lo es todo, puesto que los genes tienen su peso, y también el libre albedrío, las circunstancias personales, familiares o las creencias religiosas y culturales en las que van creciendo.

Los hombres que posean esta variación genética, no significa necesariamente que estén menos capacitados para el amor, sino que se trata más bien de una limitación en la capacidad social, en la que no se está condenado a fracasar en una relación de pareja, pero sí a que aumente la probabilidad de que ocurra, de que le cueste más ser fiel y fijar un compromiso (Niño, 2016, p. 10).

Por otro lado, se ha encontrado que los hombres se sienten más afectados por la infidelidad sexual de su pareja, porque viene evolutivamente predispuesto a luchar para pasar sus genes a la siguiente generación. La explicación es simple, al no poder parir a sus hijos, nunca tienen el cien por ciento de certeza de que las crías de su mujer son suyas (Valencia, 2015, p. 41). Por ellos, si su pareja está teniendo encuentros sexuales con otro macho, no tiene la certidumbre de que su hijo esté en realidad cargando su material genético (Buss et al., 1999; citado por Valencia, 2015, p. 40). Lo cual disminuye la posibilidad de que los genes que se pasen a la siguiente generación sean nulos y por ende de su competencia.

Un hombre entonces podría estar invirtiendo tiempo y energía en la descendencia de otro macho en vez de estar asegurando su ADN en la siguiente generación (Buss et al., 1999, p. 198). Así, pues, los hombres para garantizar la transmisión de sus genes necesitarían una pareja sexualmente fiel y así evitar el riesgo de invertir en un hijo que no fuera suyo (Buss, 2000). Además, como señala les Harris (2000; citado por Valencia, 2015, p. 43), los hombres les impacta

más la infidelidad sexual ya que son más sensibles a todo estímulo relacionado al erotismo y tienen más facilidad para imaginar escenas sexuales.

Sean cual sea la razón (es) por las que los hombres son infieles, siempre se debe tener en cuenta los riesgos que corren cuando deciden a serlo, pues las consecuencias no solo implican un daño irreparable para su relación y la salud emocional de su pareja, sino consecuencias en su salud física y emocional. Además como se habría mencionado líneas atrás en la infidelidad femenina, los riesgos para ambos sexo pueden ser similares como es el caso del divorcio, enfermedades de transmisión sexual, pérdida patrimonial.

Además de los efectos relacionados con la depresión y la ansiedad, sufrir un engaño de este tipo lleva a comportamientos que pueden comprometer la salud física, como comer demasiado o no comer en absoluto, abusar de alcohol y marihuana con demasiada frecuencia, tener relaciones sexuales bajo la influencia de drogas y alcohol y tenerlas sin protección. También se detectó el hecho de que muchos de estos jóvenes optaban por hacer demasiado ejercicio sin control médico alguno (Shrout, s.f; citado por Hoise, 2017, p. 8).

Por otro lado, Regina Vides (en Psicólogos Uhispan, 2013, p. 26), señala que la infidelidad puede afectar las distintas áreas que componen al ser humano. Algunos de los efectos son los siguientes:

Cognitivos: la persona engañada suele tener pensamientos recurrentes sobre lo sucedido al punto de afectar su concentración y rendimiento diario. Otra de las respuestas frente a la infidelidad es un cambio en la forma de ver al infiel y a la relación de pareja, ya que se pierde la confianza en esa persona e incluso en posibles futuras parejas, llegando a no sentirse seguro en una relación. Se crea una huella de desconfianza difícil, aunque no imposible, de sanar.

Conductuales: pueden darse reacciones de agresividad por parte del traicionado. Puede aparecer la hipervigilancia, buscando con esto comprobar que la relación de su pareja con ese tercero se ha terminado. También las constantes preguntas indagando sobre lo que ha pasado y una comunicación bastante agresiva.

Emocionales: el sufrimiento emocional es muy grande. Aparecen sentimientos de rabia, de ser víctima de ridículo, depresión, ansiedad. Estos sentimientos pueden variar en cuestión de horas, por lo que se padece de constantes y repentinos cambios de humor.

Fisiológicos: alteraciones en el sueño, en el apetito, y pérdida de energía. También se suele dar una fuerte reacción fisiológica a los estímulos que le recuerdan la traición, por ejemplo, películas, comentarios, lugares, etc. (Vides, 2013, p. 28).

Capítulo IV: Parejas

Las relaciones de pareja son, junto con la familia uno de los aspectos más importantes para la felicidad y bienestar de las personas. No obstante, aunque formar parte de una relación produce una mayor salud mental y física en los miembros (Du Bois et al., 2016, p. 12). Y constituya una fuente de satisfacción en la vida, también puede ser una de las mayores causas de pena y dolor cuando la relación es violenta y conflictiva (Garrido, Valor-Segura, Expósito, Moya y Kluwer, 2017, p. 112).

Los conflictos en las relaciones interpersonales son inevitables y, aunque no son necesariamente perjudiciales, lo cierto es que tienen efectos destructivos en innumerables relaciones íntimas (Jonker, Sijbrandij y Wolf, 2012, p. 43). Estos pueden deberse a múltiples causas, entre las que se encuentran las transgresiones relacionales, definidas como la violación percibida por un miembro de la pareja de las normas pertinentes para la relación, ya sea de manera explícita o implícita (Finkel, Rusbult, Kumashiro y Hannon, 2002; citado en Garrido et al., 2017, p. 112).

Lo cual enfrenta a los miembros transgredidos bajo la tarea de decidir si dejar la relación o no hacerlo. Sin embargo la evidencia empírica ha demostrado que será más probable dejar la relación cuanto mayor sea la gravedad percibida de la transgresión. (Waldron y Kelley, 2005, en Garrido, Garrido et al., 2017, p. 112).

Ahora bien, resulta indispensable abordar el tema de pareja pues desde la base del presente estudio lo requiere, la literatura muestra una amplia gama de formas de relacionarse que resultaran necesario plasmarlas dentro de este capítulo.

4.1 Tipologías

Existe infinidad de formas de relacionarse y hacer un clasificación podría resultar una tarea ardua, simplemente, la intención es esbozar una clasificación que permita tener un panorama de las distintas relaciones de pareja, lo que varía al igual que la profundidad del vínculo, el efecto y tiempo. Por supuesto el tema de la pareja es un tema que no ha dejado de estar de actualidad, a lo largo del tiempo, debido que sus connotaciones de todo tipo así lo propician, ya que es innegable su importancia desde perspectivas socioeconómicas, sociológicas, religiosas, psicológicas, entre otras (Casado 1991; citado por Acosta, 2009, p. 5).

Para Zumaya (2008, p. 225), la pareja es una relación de dos personas, homo o heterosexuales, unidas por el erotismo y el placer en sentido amplio; esto es, el placer derivado del estar juntos, del compartir, del afrontar y solucionar las dificultades, conflictos y problemas del vivir como par y si además existe un acuerdo, explícito de fidelidad entonces, para fines psicológicos, se trata de un compromiso. Pero de un compromiso cargado de múltiples matices, tan placenteros como dolorosos, introyectados y nombrados desde una influencia cultural, religiosa, emocional e histórica que conlleva a significados particulares con relación a eso que constituye ser pareja y también a lo que constituye el acuerdo de la fidelidad.

Según la teoría sistémica la pareja es un sistema con mecanismos reguladores propios, con patrones de interacción repetitivos, con comportamientos que dependen uno de otro en forma circular y que como todo sistema tiende hacia la homeostasis (Valdivia, 2005, p. 45). Por ende, los comportamientos de una pareja pueden tender hacia la complementariedad, en la que uno de los miembros se sitúa en posición de superioridad con respecto al otro; o pueden tender hacia la simetría, en la que ambos miembros pueden tener igual capacidad de asumir responsabilidades y tomar decisiones (Martínez, 2016, p. 30).

Esto tiene relación a lo que refiere Moreira (2014, p. 72), la base principal de toda relación es el respeto, la cual consiste en ver a la pareja como una persona con capacidad de tomar decisiones, de opinar, de lograr sus metas utilizando sus destrezas y posibilidades de superarse sin

negarle al otro sus experiencias, para lograr una armonía sin discriminar a la pareja y permitiendo la construcción de los lazos que fundamentaran a la pareja.

Para que se conforme una pareja, pueden o no existir determinados factores como la amistad, la compatibilidad de caracteres, la convivencia, intereses en común, metas, objetivos o sueños; pero existen dos requisitos indispensables para que surja una pareja que son: la atracción y el enamoramiento entre dos personas, este resulta ser completamente diferente al de la mera atracción que, en sí, está inmerso en el proceso del enamoramiento (Acosta, 2009, p. 6).

La atracción seda cuando la persona siente, en primera instancia, esa conexión al ver a la otra persona que le gusta porque cumple las expectativas físicas del hombre o la mujer que desea como pareja. Si la personas, después de sentirse atraído, no se dan el tiempo de conocerse entonces no se dará el enamoramiento, pues, ello nace cuando se conoce más profundamente a la persona, cuando se está cómodo con la personalidad, los valores, el carisma, la inteligencia, las habilidades, entre otras virtudes del ser humano.

Desde un punto de vista psicodinámico, el proceso de elección de pareja estaría relacionado con las experiencias que la persona ha tenido en la relación con sus padres. Jurg Willi y Framo (1968; 1996, en Valdivia, 2005, p. 44), señalan que, frecuentemente, “se elige una pareja que pueda corregir un desarrollo familiar defectuoso”, de tal forma que las relaciones amorosas ofrecen la posibilidad de corregir experiencias traumáticas de la infancia o de años posteriores. Puesto que se fundamentan como una fuente aliviadora que permite a la persona satisfacer sus deseos, necesidades y faltantes de su vida anterior.

Por otra parte, Blood y Blood (1980; citado por Acosta, 2009, p. 6) mencionan que la mayor parte de las parejas son al principio simples conocidos, y gradualmente se van interesan el uno por el otro, en el cual van compartiendo cariño, respeto, límites, deberes y derechos. Esto va permitiendo que se establezcan los lazos que van fortaleciendo progresivamente la relación y que permiten en algún momento la formalización de la misma ante una instancia legal y/o religiosa.

Para Orlandini (2003; citado por Guzmán y Degante, 2013, p. 28), existen dos clases de pareja de acuerdo con la formalidad del vínculo:

Principalmente, la pareja formal: Este es un tipo de relación que ha adquirido compromiso a consecuencia de un contrato privado u oficial, que puede ser establecido mediante el casamiento ante ley o religioso conforme a los parámetros que determine la sociedad. Las parejas formales bien avenidas se mantienen por prolongados espacios de tiempo y, a veces, durante toda la vida. Sus variedades son el concubinato, el noviazgo y el matrimonio.

Segundariamente, la pareja informal: La cual se establece de modo fortuito, careciendo de responsabilidades y de compromiso, debido que su motivación solamente contiene erotismo, con un escaso componente de compromiso, evitando que las parejas se mantengan juntas. Generalmente este vínculo resulta breve porque muchas veces el amorío solo dura una noche de placer.

Por otro lado, Méndez (s.f, p.2), menciona una clasificación más amplia, la cual señala que los tipos de pareja que se pueden encontrar son tantos como los tipos de personas que existen en el mundo. Pues, existen parejas en las que la relación es casi “simbiótica”; es decir, la misma se basa en una permanente situación de estar y hacer todo juntos. Otros tipos de relación de parejas se permiten mayor libertad y autonomía y conservan una relación de pareja en la que cada uno, además de compartir un espacio de pareja, cuenta con espacios propios (Méndez, s.f, p. 3).

Las parejas liberales: entablan una relación muy particular en la cual deben de quedar muy claros los límites y reglas desde un principio. Es un tipo de relación amorosa basada en que ninguno de los dos tiene derecho de reclamarle nada al otro, siendo que cada una de la partes puede salir por separado y hasta tener citas con otras personas que inclusive pueden conllevar a connotaciones sexuales.

Las parejas posesivas: la cual sus miembros le gusta ejercer un control absoluto sobre los diferentes aspectos de la vida de su pareja. Por tal razón, siempre salen juntos, ya sea a fiestas, eventos deportivos, entre otros... e incluso suelen hablar de todo y no se guardan ningún secreto. Cabe destacar que en estas relaciones conyugales, los celos desempeñan un papel muy importante (Méndez, s.f, p 3).

Las parejas indiferentes: estas tiene la particularidad de que no suelen ser muy demostrativos en cuanto al cariño o sentimiento que los unió, suele ser una relación en la que se discute a menudo

y en la que no se demuestra gran interés por la vida del otro, pero a pesar de todo se mantienen juntos. Este tipo de relación es la que suele tener mayores dificultades, debido a las carencias afectivas o sexuales y al poco interés entre los miembros, cuando estos no saben sobreponerse ante tantas adversidades tienen a separarse.

Las parejas empalagosas: son exactamente lo contrario de la pareja indiferente. En esta el amor de pareja se demuestra constantemente, no paran de besarse y abrazarse, tanto en privado como públicamente. Estos tipos de relación son propios de parejas jóvenes, que no solo se limitan a demostrarse en público lo que siente, sino que también se envían mensajes con frases empalagosas y cursis durante todo el día.

Las parejas dependientes: la característica principal de esta clase de relaciones es que uno de sus miembros está completamente sometido al otro. Quien desempeña el rol de dominante en la relación de pareja, opina e influye en los diferentes aspectos de la vida de su pareja, desde la vestimenta hasta la las amistades, trabajo, entre otros aspectos. Este tipo de relaciones sentimentales puede ser muy peligrosa, pudiendo producir depresión e incluso suicidio en quien es dependiente al momento de finalizar la relación.

Las parejas destructivas: son uno de los peores tipos de relaciones amorosas, ya que son totalmente enfermizas y se basan en el conflicto y la discusión constante. Tienen la particularidad negativa de encontrar siempre temas y situaciones para pelear y enfrentarse el uno contra el otro, lo cual puede terminar en violencia verbal e incluso física. Lo curioso de la relación es que frente al hecho de conflicto tienden a mantenerse unidas, volviendo un hábito la situación conflictiva.

Las parejas maduras: se podría decir que es casi el tipo de pareja perfecto e ideal dentro de las relaciones conyugales. Sus miembros apuestan al respeto mutuo sobre todas las cosas. Si bien comparten muchas cosas: salidas, hobbies, sentimientos, entre otras situaciones..., también cultivan su vida personal, logrando un perfecto equilibrio entre ambos aspectos. Suelen ser parejas que se apoyan mutuamente para cultivar éxitos propios en ambos miembros de la pareja.

Se podría mencionar que son varios los aspectos que van a configurar las diferentes clases de relaciones. Más allá de grandes modelos que se pueden describir, pues cada pareja va a estar determinada por las características de sus miembros y este va a ser el motivo de que cada pareja

tenga una particularidad única. Según Camacho (2004, p. 14), lo que varía en los diferentes tipos de pareja, además de la profundidad del vínculo, el afecto y el tiempo, son los tipos de contratos que se establecen entre los miembros de la misma. Igualmente en general, en la mayoría de las relaciones existe la cláusula de exclusividad afectiva y sexual que determina el vínculo de los miembros.

De lo anterior, establece seis categorías de relaciones de pareja, la cuales son:

Los amigovios: son parejas que ya tienen cierto grado de mayor de continuidad en el tiempo, suelen ser relaciones abiertas en donde todavía no hay un compromiso claro establecido. Los sentimientos pueden ser fuertes o no estar definidos con claridad. No suele existir un compromiso social ni un acuerdo de exclusividad o pacto de fidelidad.

La tranza o historia: son relaciones donde no existe un compromiso significativo, sino que simplemente dos personas estuvieron juntas y compartieron algún encuentro amoroso, en el cual pudo haber o no relaciones sexuales. No tienen un compromiso social (en general las familias no están al tanto, ni son presentados a amigos, entre otros,). Puede haber o no sentimientos importantes entre ambos, en general una relación que se mantiene en esta categoría, no suele implicar sentimientos profundos. No existe un compromiso de fidelidad ni implícito ni explícito.

Las parejas abiertas: es una relación en la cual existe un vínculo afectivo importante, continuidad en el tiempo, compromiso social y tiene todas las características de un noviazgo, con excepción de la exclusividad sexual y del compromiso de la fidelidad, al menos no en el sentido clásico donde se establece que dentro de la relación debe haber si o si, exclusividad afectiva y sexual, pues al no haber se estaría encontrar de la norma que establece la religió y por último la sociedad.

En ese tipo de relación, las infidelidades tienen un tratamiento especial en función del acuerdo que exista entre ambos miembros, las posibilidades son muchas, pero en general si el contacto con la tercera persona sólo fue sexual, no existe inconveniente pero si la relación está basada en el afecto suele ser más conflictivo (Camacho, 2004, p. 15). Pues tendería a llevar la relación al rompimiento puesto que el vínculo que los mantenía unido se destruye y se forma hacia la tercera persona.

Algunas parejas abiertas tienen el acuerdo de contarse lo que cada uno hace, en esos casos sólo se significa algo como conducta infiel si no fue contado a su pareja. Hay quienes sólo se permiten relaciones con otras personas estando ellas presentes, es lo que se llama cama de tres o intercambio de pareja y si se dan relaciones por fuera son consideradas infidelidades, pudiendo generar los mismos conflictos que una infidelidad en otro tipo de relación.

El caso de los swingers también es muy particular ya que en algunas situaciones ellos aceptan intercambiar parejas e incluso mantener relaciones los cuatro juntos, pero no aceptan que su pareja tenga encuentros por fuera con otras personas. Por eso lo importante es el acuerdo, el pacto que se establece entre las personas en una relación, que permite dejar en claro lo que está permitido y lo que no está permitido. En general las parejas abiertas separan el vínculo afectivo del sexual, por lo tanto se permiten tener relaciones sexuales con otras personas ajenas a la pareja, mientras no sientan que se rompió el pacto de fidelidad afectiva.

Los amantes: es una relación en la que existe un compromiso afectivo y cierta continuidad en el tiempo. La relación de fidelidad tiene formas particulares, en general uno de los dos miembros o ambos están comprometidos en otras relaciones afectivas. El compromiso social es limitado, en general, no se hace pública la relación pues.

El noviazgo: es un tipo de relación en la cual ya hay continuidad en el tiempo, suelen existir sentimientos fuertes entre ambos, en general existen proyectos, actividades y/o salidas en común. Existe un compromiso social, las personas externas a la relación tienen conocimiento que están en pareja, las familias conocen a los novios o están al tanto de la relación, lo mismo que los amigos y allegados. Existe un acuerdo de exclusividad y un compromiso de fidelidad.

Por último, el matrimonio, en donde existe continuidad en el tiempo y un vínculo afectivo importante. Actividades, proyectos y salidas en común, en general ambos conviven y existe un compromiso social, lo mismo que un acuerdo de exclusividad y fidelidad. Suele haber algún contrato legal y/o religioso que los une. Además se puede incluir a las parejas que tienen un compromiso importante y viven juntas independientemente que tengan o no algún certificado legal o religioso.

El vivir en pareja no es nada sencillo si se tiene en cuenta que sobre ella revierten los problemas cotidianos. El trabajo, el estrés y la rutina a veces provocan que la pareja deje de disfrutar de sus momentos libres. Sin embargo se debe tomar en cuenta que la pareja como tal necesita de un tiempo libre para fomentar la relación, pero también cada uno de sus miembros necesita un espacio para desarrollar actividades que sean de su agrado per miento liberar tenciones que contribuyan de manera negativa en la relación.

4.2 Ciclo Vital de la Pareja

Se ha mencionado muchas veces de que los seres vivos nacen, crecen, se reproducen, y mueren. Aunque esto una visión algo simplista, es cierto que todos pasan irremediamente por diversas etapas en el ciclo de la vida... tanto a nivel individual como familiar, e inclusive un ciclo propio para la pareja, que va a determinar la existencia de la misma y condiciona en gran medida, lo que ha de ocurrir durante un ciclo de pareja completo (Zumaya, 2008, p.1).

En ese proceso de formación se van atravesando por distintas etapas, que este sentido, llevan por nombre ciclo vital de las parejas, debido a que se relaciona con el transcurrir mismo de las relaciones, puesto que toda pareja desde el inicio de la relación pasa por un proceso de cambios o ajustes, que puede detenerse en algún momento particular de la relación, saltar etapas o repetir siempre la misma secuencia, el cual va a depender de cada persona y de cada pareja (Camacho, 2004, p. 37). Para ello se hará una descripción de las relaciones más frecuente sin querer por esto subestimar la complejidad de las modalidades vinculares posibles, debido a que las situaciones por las que puede atravesar una pareja son infinitas, por lo cual se señalaran las etapas y circunstancias más frecuentes.

La búsqueda: esta etapa comienza con la elección de la pareja, en la cual las personas suelen salir a descubrir el mundo y las relaciones afectivas, que por lo general comienzan como un juego en la niñez y recién en la adolescencia es donde empiezan a aparecer los primeros ensayos concretos. Puesto que la búsqueda interior comienza a cambiar la mirada y se aleja de las fuentes de placer auto-erótico excluyentes, que si bien siguen practicándose con regularidad, comienzan a ser preferidas o deseadas también las prácticas sexuales que involucren a otro compañero (Camacho J, 2004, p. 36).

Durante la adolescencia surgen muchos cuestionamientos y es donde la atracción sexual, afectiva y erótica hacia otras personas comienza a hacerse manifiesta, en ella los deseos se incrementan y la energía se pone en este nuevo mundo de potenciales compañeros o compañeras. Tanto las mujeres como hombres comienzan a ocuparse más de la figura, la ropa, el cuerpo y los diferentes modos de seducción. En este momento comienza lo que clásicamente se llama período de conquista en donde se trata de conseguir una pareja y se empiezan a desarrollar las principales habilidades sociales que permitirán encontrar una persona y establecer una relación.

El enamoramiento: En esta, el encuentro es una situación muy grata, aunque a veces la ansiedad, el temor, la vergüenza o la torpeza puedan jugar una mala pasada. Pues la ansiedad, los miedos y las excesivas expectativas pueden llevar a que estos primeros encuentros no sean tal como los imaginaban. Aunque en la mayoría de estos encuentros existe un deslumbramiento que permite que se disfruten, la compañía, los paseos y las relaciones sexuales, debido a que en estos primeros momentos suele darse una etapa de enamoramiento, en la que la dependencia del otro se torna extrema, se pierden los límites individuales y comienzan a sentirse deseos de ser uno con el otro.

Esto se explica por el hecho de que el cerebro segrega una sobredosis de hormonas como las endorfinas, dopamina, u oxitócina. Generando una especie de estado de embriaguez en la persona, disminuye su percepción del riesgo, haciéndolo sentir desinhibido y aumenta la confianza en el mismos. Todo esto hace que despierte un deseo irrefrenable de estar con la otra persona, verla, compartir tiempo y vivencias con ella, hace un enorme despliegue de todos sus encantos y sólo ven en el otro aquellos aspectos que encajan con la lista de cualidades de la pareja perfecta.

las restantes que no solo no se parecen, sino que a veces son contrarias, ni las ven, porque sufren una ceguera selectiva que elimina cualquier aspecto que no le guste del otro, siendo capaces de justificar cualquier acción por su parte, hasta el punto de convertir un mal olor corporal en un atractivo toque de feromonas (Cristóbal, 2015, p. 3).

La conformación del vínculo: en el que suelen surgir diferentes cuestiones relacionadas con los proyectos, se comienza a fantasear con el porvenir. Al igual que aparece la intimidad, la confianza, se crea una historia compartida con el otro. Se inicia un conocimiento en mayor profundidad, y surge un proyecto de futuro en común. Se disfruta del tiempo juntos de forma más

relajada y segura, se van incluyendo amigos y familiares de cada uno en los planes, y aparecen las primeras discusiones, y sus correspondientes reconciliaciones (Cristóbal, 2015, p. 3). En un momento de conocimiento real de la otra persona, desde distintas perspectivas, ya que cuando la persona está en la etapa de enamoramiento, tiende a ver lo que quiere ver, y no lo que realmente es.

La convivencia: Es el siguiente gran paso de muchas parejas, siendo este una de los momentos trascendentales de las relaciones de pareja. Es aquí donde se exponen encima de la mesa la mayoría de cartas, en las que aparecen las costumbres, manías y maneras de cada miembro, es un momento clave de negociación, y en función de cómo sean las habilidades de cada uno, se va definiendo el curso que la relación va a llevar. Al convivir se descubren diferentes aspectos del compañero/a que asimismo pueden ser positivos en algunos casos y negativos en otros, en cualquier caso es importante esa instancia para conocer a la pareja en lo cotidiano. La convivencia en algunos casos precipita decisiones al conocer aspectos que no se sabían de la pareja o que habían sido subestimados (Camacho, 2004; en Zumaya, 2017, p. 46).

Algunas parejas no logran superar la prueba de la convivencia y se terminan separando al poco tiempo de convivir, algunas incluso pueden llegar a funcionar muy bien como pareja, pero viviendo cada uno por su lado. Para la mayoría de las parejas la convivencia es el mejor estado, ya que permite compartir no sólo la relación en sí misma, sino aspectos relativos a la economía familiar, la crianza de los hijos, actividades comunes, entre otros.

El compromiso: Suele ser un momento de afianzamiento en la relación, de confianza en el otro y seguridad. Puesto que el casamiento le da un marco legal a la relación, ya no sólo se trata de una cuestión privada entre dos personas, sino que ahora ya hay una tercera instancia que regula la relación obligando y permitiendo ciertas cosas a las partes. La legalidad que brinda un compromiso civil o religioso, le aporta a la pareja un grado de estabilidad mayor. Si la relación no está funcionando bien, la opción de separarse ya no es simplemente una decisión de a dos, sino que incluye a un tercero que coacciona directa o indirectamente para que se mantengan unidos (Camacho, 2004, p.40)

El nacimiento del primer hijo: En algunos casos son buscados y en otros simplemente llegan, desde que los hijos comienzan a ser gestados, antes de su nacimiento comienzan a suceder cambios

importantes en la pareja y en cada uno. Pero resulta ser una crisis en sí mismo, debido a que obliga a los miembros a cambio de horarios, de hábitos, de ocupación, de dedicación a las funciones vitales propias, y por extensión a las necesidades de la pareja (Cristóbal, 2015, p. 8). Pudiendo afianzarse mucho más el vínculo o ser motivo para una distancia mayor, también pueden surgir celos con el nacimiento de un hijo, el varón puede sentirse desplazado y en algunas ocasiones le puede costar tener que compartir a su mujer con el nuevo miembro de la familia.

En muchas parejas, pero con mayor frecuencia en las que no pueden tener hijos o en aquellas que deciden no hacerlo, se ve que la necesidad de cuidar de alguien o algo los lleva con frecuencia a tener mascotas que se transforman rápidamente en parte central de la vida familiar y en muchas oportunidades son tratadas y atendidas como verdaderos hijos (Camacho, 2004; citado por Cruz y Rodríguez, 2016, p. 25).

Nido vacío: Es una etapa del ciclo en la que se da el reencuentro de la pareja. La adolescencia no dura siempre, los chicos crecen y maduran (casi siempre), tanto que incluso se van de casa y construyen su propia vida, pues deben desarrollar sus relaciones externas. Luego de la adolescencia de los hijos se espera que puedan dejar el hogar familiar y comiencen a vivir solos, con amigos o en pareja, probablemente en poco tiempo inicien su propio ciclo vital de pareja, construyendo primero sus propias expectativas, y enamorándose probablemente repetidas veces después.

La pareja debe en esta fase elaborar el duelo por la partida de sus hijos, en este período puede surgir lo que se llama síndrome del nido vacío, aludiendo a la sensación que los padres tienen de perder a sus pichoncitos (Zumaya, 2017, p. 42). Es una situación crítica para muchos padres, en ella habrán de aprender a soltar a los hijos para que desarrollen sus propias experiencias. Después de haber pasado por los menos los últimos dieciocho años con el día ocupado por las obligaciones que los hijos exigían e inventando espacios durante el día para dar cabida a la relación, de repente, se quedan a solas con el otro; con todo el tiempo del mundo, con un otro que hacía mucho que no miraban tanto tiempo seguido y que ha cambiado con el tiempo.

Para algunos este reencuentro con su compañero era algo esperado y se transforma en una vivencia gratificante y plena. En otros casos en donde la distancia los ha convertido en dos extraños que sólo tenían una tarea en común, pueden vivir la ida de los hijos como una liberación que les permite pensar en separarse, al no haber ya amor ni un proyecto común que los mantenga juntos

(Zumaya et al, 2008, p. 228). El tiempo libre pueden aprovecharlo en ocuparse de aquellas deudas pendientes, como realizar un viaje, comprar una casa en la costa, dedicarse a un hobby, estudiar o hacer aquello que siempre postergaron (Camacho, 2004; en Cruz y Rodríguez, 2016, p. 27).

Marco Contextual

La infidelidad es una situación que afecta, además de la pareja y a los amantes, a niños, amigos y familiares que son testigos de la traición. Históricamente, la cultura y la legislación colombiana hicieron la infidelidad de los hombres mucho más tolerada que para las mujeres. Ahora la ley es más equilibrada y las mujeres son tratadas de la misma manera cuando se trata de las consecuencias de la infidelidad (Extra, 2017, p. 3).

Debido a esto, una gran cantidad de mujeres están cuidando de sus propias necesidades y centrándose más en lo que los hace felices, algo que los hombres han estado haciendo durante mucho tiempo. En Colombia es un tema que se presenta con frecuencia (Ortiz, Pulido y Vivas, 2015, p. 9). Y al que se ha dado escaso interés, pues son pocos los estudios en profundidad que se han realizado sobre la conducta de infidelidad.

Para Colombia la infidelidad es la causa más utilizada para solicitar el divorcio. Según la Superintendencia de Notariado y Registro (2016); en Colombia los divorcios siguen en aumento, de cada diez parejas que se casan, tres se divorcian y las razón principal es la infidelidad que llevan a que las parejas se separen cada vez más temprano, volviéndose una situación significativa que requiere su estudio, pues en dichas relaciones pueden haber afectaciones de toda índole en los miembros, como las psicológicas, física, entre otras...

Basado en el mapa de la infidelidad realizado por la popular red social para infieles AshleyMadison.com; Colombia ocupó el 12º lugar, siendo un país con gran cantidad de usuarios del portal, de la cual Cúcuta a porta 8.955; entre las regiones con mayor índice de conducta de infidelidad es Antioquia, al cual se suma el mayor porcentaje de mujeres infieles, con 38% frente a un 30% a nivel mundial (García y Peña, 2015, p. 5). Seguida de Santander, Boyacá, Bogotá, Valle del Cauca, Risaralda, Atlántico, Cundinamarca, Caldas y por último Meta.

Santander según el portal, es la región de las amantes más jóvenes con un rango de edad no mayor a los 30 años, mientras que Bogotá sobresale por que en su gran mayoría los infieles son las mujeres y hombres que tienen entre uno y dos hijos. Una reciente publicación de este sitio líder en citas para parejas casadas, reveló que Bucaramanga la “Ciudad Bonita” es la capital del país en la que más se presentan casos de infidelidad, con un total de 5.4 registrados (Caracol Radio, 2017, p.3). Para los líderes del estudio este fenómeno sucede porque la capital se caracteriza por su belleza turística, su belleza natural, su clima, y por el carácter de sus habitantes, y ahora porque parte de sus mujeres y hombres se atreven cada vez más a entablar una relación temporal.

En segundo lugar está Bogotá con 4.1, la capital Colombiana cuyo clima frío está cambiando y con su vida bohemia y cultural crea ambientes cada vez más favorables para la infidelidad; y en tercer lugar está Medellín con 3.3, que brindan mayor libertad para cometer infidelidades (Caracol Radio, 2017, p. 5). De acuerdo a lo anterior, la cultura Colombiana parece estar evolucionado o por lo menos ampliando sus horizontes, al mostrar mayor apertura a la conducta de infidelidad. Según la firma de investigación GfK, el 50% de los Colombianos han sido infieles con un amigo o amiga, 24% señaló que con un compañero de trabajo, 14% con una persona que conoció de manera casual (en un bar, una fiesta, etcétera).

Aunque, la infidelidad masculina sigue siendo más frecuente que la femenina, sin embargo esta última se ha ido incrementado, así lo revelan datos de un informe del instituto de Kinsey, en el cual el 37% de los hombres casados y 29% de mujeres casadas han tenido relaciones sexuales extramaritales en algún momento de su vida conyugal (Castillo, 2012; en Boscán, 2015, p. 6). Como se observa en una encuesta de Datexco para el periódico el tiempo en 2017, revelando que 82% de los hombres Colombianos le ha sido infiel a su pareja, en el caso de las mujeres se encontró que el 42% le fue infiel. Alrededor del 85% de los casos de infidelidad terminaron en ruptura y solo en el 3,6% de los casos, las personas involucradas terminaron viviendo (El tiempo, 2017).

En base a lo expuesto y para términos de la investigación, Cúcuta oficialmente San José de Cúcuta es la ciudad en la cual se realizara la investigación. Ciudad del departamento de Norte de Santander que se encuentra situado en el nororiente del país, sobre la Cordillera Oriental de los Andes, cerca de la frontera con Venezuela.

Cúcuta cuenta con una población aproximada de 650 mil habitantes, está constituida por 10 comunas, y es el epicentro político, económico, administrativo, industrial, académico, artístico, cultural, deportivo y turístico de Norte de Santander, respecto al desarrollo urbano ha excedido los límites administrativos y se ha extendido por los municipios cercanos que conforman el Área Metropolitana de Cúcuta, cuya población asciende a más de 850.000 habitantes. Las ciudades Venezolanas de San Antonio y Ureña hacen parte de la conurbación, aunque no son parte oficial del área metropolitana (Martínez, 2004, p).

En ella se vivencian múltiples situaciones sociales en las cuales no es posible la garantía mínima de los derechos humanos como resultado de la continua violencia sistemática y reiterativa de grupos al margen de la ley, las bandas emergentes, el narcotráfico, el paramilitarismo que se enfrenten por controlar esas importantes fuentes de financiación (Villamizar, 2014, p. 126). Ese choque de fuerzas es culpable, en buena medida, de los asesinatos y las desapariciones que se están dando en esa zona. Además, de la falta de oportunidades laborales, y aun los mismos organismos del estado a través de políticas represivas y acciones en contra de la población civil (Omaña y Díaz, 2015, p. 124).

En esta región el fenómeno del contrabando se constituye en un factor determinante en el entorno económico y social de los dos países, al generar altos niveles de empleo y rentabilidad en la comercialización de los productos. A su vez, el diferencial de precios se constituye en estímulo a las operaciones de comercio ilegal, teniendo en cuenta la rentabilidad que genera la actividad económica respectiva (Sánchez y Jaramillo, 2014, p. 90). Esta actividad es contemplada por parte de las autoridades de ambos países como la más dinámica y a su vez admitido por los consumidores; ejemplo de ello, se refleja en el comercio ilegal de combustible, cuya actividad afecta el entorno económico y social de la región, y cuya importancia se sustenta en el volumen de empleo que genera y en la rentabilidad que brinda su comercialización

Añádase también, el tema de la violencia de pareja, puesto que para el 2016 en la capital de Norte de Santander hubo 862 casos reportados ante Medicina Legal, donde la peor parte la llevaron las mujeres con 774 de estos registros (González, 2018, p. 7). Estableciéndose en el quinto lugar del país según datos de la Defensoría del Pueblo, regional Norte de Santander; además que en el año 2015, fueron asesinadas 970 mujeres, de las cuales 144 casos ocurrieron por agresión de

parejas o exparejas. Según el Instituto de Medicina Legal, las mujeres ocupan el 86.66 por ciento de la población afectada por violencia de pareja (La opinión, 2016, p. 9).

De acuerdo con el Área de Vigilancia en Salud Pública del Instituto Departamental de Salud, en el 2016 se han presentado 1.703 casos de violencia de género en el departamento, discriminados así: Violencia física: 8; Violencia sexual en conflicto armado: 2; Actos sexuales violentos: 5; Violencia psicológica: 72; Abandono y negligencia: 452; Abuso sexual: 275; Acoso sexual: 15; Violaciones (menor de 14 años): 6; Violaciones (entre 15 y 44 años): 7; El mayor número de casos ocurre en Cúcuta, con 736 hechos victimizantes (La opinión, 2016, p. 9).

Por otro lado, respecto a los objetivos planteados en la investigación, y fundamentados en los aspectos positivos que contribuirá la ejecución de dicho estudio, se busca inicialmente describir aquellas razones que han llevado a los miembros de parejas cucuteñas heterosexual a la conducta de infidelidad.

Esto mediante un proceso descriptivo basado en la metodología cuantitativa y a través de la escala multidimensional de infidelidad, la cual permite indagar aquellas características que sustentan la investigación. La cual se ha establecida con una duración de once meses, referentes a agosto 2017 a junio 2018. La investigación no pretende realizar juicios de valor sobre la conducta de infidelidad ya sea de la población a investigar o del tema en general. Con esta investigación se pretende contribuir al conocimiento y a la práctica e intervenciones objetivas frente a las consecuencias y razones de la infidelidad en las relaciones de pareja.

Marco Legal

Según la ley Colombiana la infidelidad puede ser material y moral. La primera se presenta cuando hay relaciones sexuales extramatrimoniales y la segunda cuando hay agravios o ultrajes, tales como caricias, besos, actos eróticos extramatrimoniales o conductas semejantes (Frاندique, 1998, p. 1).

Anteriormente en Colombia era penal mente castigada la infidelidad, y se establecía como bigamia en los códigos 1837, 1890, 1936, y 1980 (RCNradio, 2017, p.4). Refiriéndose a una forma diferente de adulterio, la cual se expone como una práctica de contraer un nuevo matrimonio, sin

estar legalmente divorciado de la primera pareja, es decir, contraer matrimonio aunque el matrimonio anterior aún siga siendo válido.

Ejemplo de ello, en el código penal de 1837, en el capítulo 3 “de los bígamos, de los que se casan sabiendo que tienen impedimentos dirimentes, clandestinamente, o sin las debidas formalidades” en su Art 450: refiere que los que contrajeron nuevo matrimonio sabiendo que subsiste el que antes había contraído serán castigados a prisión por cinco a diez años.

Así mismo en el código penal de 1890, en el capítulo 4 “bígamos que se casan con impedimentos, o sin las debidas formalidades”, en su Art 439 refiere que los que contraigan nuevamente matrimonio sabiendo que subsiste el que antes habían contraído serán condenados a prisión por cuatro a ocho años. Al igual que en el código penal de 1980 que contempla una pena de entre uno y cuatro años de prisión tanto para el individuo que contrajera matrimonio más de una vez, como para su segundo cónyuge por bigamia (Código Penal colombiano) .

Sin embargo, a partir del lunes 24 de julio de 2000 mediante el Código Penal Colombiano (Ley 599 De 2000) la bigamia dejó de ser considerada un delito. Desde esa fecha, cualquier persona que pisara suelo colombiano y decidiera establecer más de un matrimonio no sería condenado por bigamia (RCNradio, 2017, p.3).

Para el diputado Germán Navas Talero, el hecho de que este delito se quedase fuera de la nueva legislación se debió a los errores y omisiones cometidos en la redacción del código. Por su parte, el Fiscal General de la Nación, Alfonso Gómez Méndez, aseguró que el delito había quedado obsoleto, ya que sólo se habían registrado tres casos de bigamia en cien años de historia del país, razón por la cual no ameritaba seguir castigándolo. Sin embargo, Gómez explicó que quedan vigentes otras penas, pues se mantiene la disposición de que la bigamia es causa de divorcio en matrimonios civiles (CNN en español, 2001, p.4).

Siendo la infidelidad penalmente no castigada, se instaura en el código civil Colombiano como una causal directa de divorcio (Art. 154 del código civil). Puesto que solo tiene consecuencias legales en el matrimonio de derecho, porque en el matrimonio de hecho no existe la obligación de fidelidad (El tiempo, s.f, p. 2). Establecida una unión marital de hecho, la singularidad que le es propia no se destruye por la situación de que un compañero le sea infiel al otro, pues lo cierto es

que aquella solo se disuelve con la separación física y definitiva de los compañeros permanentes (Ámbito Jurídico, 2016, p. 10).

En cualquier caso, la infidelidad deberá probarse por la parte que las alega, (quiere decir que quien demanda, tiene la carga probatoria) con los medios probatorios y los medios de prueba suficientes, establecidos por la ley civil y por el código penal Colombiano, observando que no vaya este material probatorio a violar los derechos fundamentales o vulnerando los mismos o normas de carácter penal. Sin que haya dudas sobre su ocurrencia, está prohibido conseguir pruebas ilícitas tales como interceptar llamadas, hacer seguimientos, tomar fotografías clandestinas o violar archivos personales (Osorio y Álvarez, 2009, p. 12). Debido que pueden llegar a vulnerar la privacidad del cónyuge y así evitarse el riesgo de una denuncia penal.

Por otro lado, la infidelidad marital siendo causante de separación de cuerpos, separación de bienes y de divorcio, es salvo si el que demanda los ha consentido, facilitado o perdonado (Art. 154 del código civil). La infidelidad sexual solo puede alegarla el cónyuge inocente dentro del término de un año, contado desde cuando tuvo conocimiento de su ocurrencia y en ningún caso podrá alegar relaciones que hayan sucedido dos o más años antes de la presentación de la demanda (Art. 156 del código Civil Colombiano).

La infidelidad moral solo podrá invocarse por el cónyuge inocente dentro del año a su ocurrencia. Así mismo, el culpable de la infidelidad perderá el derecho a los alimentos, pero en ningún caso pierde el derecho a tener a sus hijos, ni a visitarlos, tampoco perderá el derecho a su cuota de gananciales que es igual a la mitad de los bienes sociales adquiridos dentro de la vigencia de la sociedad conyugal (Art. 160; 161; 162 del código civil colombiano).

Así mismo, en el artículo 155. Derogado por el art. 15, Ley 25 de 1992. El juez solo decretará el divorcio cuando los hechos constitutivos de la causal probada hayan producido un desquiciamiento profundo de la comunidad matrimonial de tal gravedad que no sea posible esperar el restablecimiento de la unidad de vida de los casados.

Sin perjuicio de la separación de cuerpos, solicitada en forma subsidiaria, podrá el juez negar el divorcio, si lo considera moralmente no justificado, en atención al interés de los hijos menores, a la antigüedad del matrimonio y a la edad de los cónyuges. Respeto a los bienes, el artículo 158

de medidas cautelares. Modificado por el art. 8, Ley 1a. de 1976. Menciona que en cualquier momento, a partir de la presentación de la demanda podrá el juez, a petición de cualquiera de las partes, decretar las medidas cautelares autorizadas por la ley sobre bienes que puedan ser objeto de gananciales y que se encuentren en cabeza del otro cónyuge.

Por último, para darle fin al proceso, en el artículo 159 modificado por el art. 9, Ley 1a. de 1976. Refiere que la muerte de uno de los cónyuges o la reconciliación ocurridas durante el proceso, ponen fin a éste. El divorcio podrá demandarse nuevamente por causa sobreviniente a la reconciliación.

Como se observa en actualidad, la legislación solo permite que el cónyuge inocente o la persona traicionada pueda pedir la disolución del matrimonio, sin embargo, por la dificultad del material probatorio hace difícil que el conyugue transgredido pueda deshacer la relación. Al igual no hay consecuencia legal en la infidelidad en parejas de hecho, pues solo con la separación de los cuerpos se permitirá la desintegración del vínculo.

Metodología

Diseño a utilizar

El tipo de investigación es cuantitativo con un diseño no experimental de tipo transversal descriptivo. Puesto que no hubo manipulación de la variable “infidelidad” la cual conforma el fenómeno investigado.

Según Santa Palella y Feliberto Martins (2010, p. 87), consideran que los diseños no experimentales se realizan sin manipular en forma deliberada ninguna variable. El investigador no sustituye intencionalmente las variables independientes. Se observan los hechos tal y como se presentan en su contexto real y en un tiempo determinado o no, para luego analizarlos.

Por lo tanto en este diseño no se construye una situación específica si no que se observa las que existen, de esta manera, permitieron observar las razones que tenían las parejas acerca de la infidelidad sin intervenir ni influenciar en su comportamiento u opinión. Por otro lado, fue

descriptivo por que busca especificar propiedades, características, y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 103).

Por otra parte, el diseño fue transversal, debido a lo sustentado por los autores mencionados anteriormente, cuando refieren que el propósito de esto es describir la variable y analizarla en un tiempo dado, por recolectar datos en un solo momento y en un tiempo único.

El diseño indicado anteriormente se aplicó a la investigación debido a que el procedimiento de la misma consiste en describir las razones que conllevan a la infidelidad a miembros de parejas heterosexuales de la ciudad de San José de Cúcuta, con el fin de interpretar los resultados obtenidos y aporta al conocimiento sobre la conducta de infidelidad.

Población

La población según Chávez (2007, p. 43), “Es el universo de la investigación, sobre la cual se pretende generalizar los resultados. Está constituida por características o estratos que le permiten distinguir los sujetos uno de los otros”. Por consiguiente, la población de la cual se extrajo la información necesaria para realizar la investigación, fueron parejas heterosexuales que habiten en San José de Cúcuta y que por lómenos alguno de sus miembros haya incurrido en la conducta de infidelidad.

Muestra

La muestra que se utilizó para esta investigación fue no probabilística de tipo intencional, debido a la complejidad del fenómeno en estudio y la dificultad para el control de cada uno de los participantes que formaron parte de la muestra.

Fue intencional dada la dificultad para acceder a la muestra, en particular por el ocultamiento que parece caracterizar tales vivencias en el grupo de parejas, fue necesario recurrir a un muestreo por conveniencia (Ito y Vargas, 2005). En base esto, la muestra representativa fueron quince (15) parejas heterosexuales (es decir 30 personas) casadas o solteras de San José de Cúcuta Norte de Santander entre edades comprendidas de 20 a 55 años, que hayan incurrido en la conducta de infidelidad y que tengan mínimo un año de convivencia en pareja. Por ende y para dar solución a los objetivos planteados dentro de la investigación, se presentaron gráficamente y en tablas los datos representativos del presente estudio.

a. Descripción de las características de los participantes

Tabla 1

Descripción de los participantes.

PAREJA	SEXO		EDAD		ESTADO CIVIL	TIEMPO DE UNIÓN AÑOS	NUMERO DE HIJOS
	M	F	M	F			
1	1	1	51	50	Unión Libre	10	2
2	1	1	32	32	Unión Libre	7	1
3	1	1	26	25	Unión Libre	2	0
4	1	1	28	24	Unión Libre	4	1
5	1	1	32	27	Unión Libre	12	4
6	1	1	35	35	Unión Libre	7	0
7	1	1	49	41	Casados	22	3
8	1	1	21	24	Unión Libre	3	3
9	1	1	40	38	Casados	21	3
10	1	1	37	30	Casados	12	3
11	1	1	35	28	Unión Libre	13	3
12	1	1	25	24	Unión Libre	9	1
13	1	1	43	48	Unión Libre	26	3
14	1	1	43	41	Unión Libre	15	2
15	1	1	37	37	Casados	19	2

Datos obtenidos mediante el IMIN de los participantes (Fuente: Elaboración Propia)

El instrumento se aplicó a un total 15 parejas heterosexuales (30 personas entre hombres y mujeres), las cuales tiene un rango de edad entre 21 a 51 años, con una media de 35 años. (Ver tabla 1.1).

Tabla 1.1

Distribución de edad de los participantes

RANGO DE EIDADES	M	F	GENERAL	PORCENTAJE GENERAL
21-31	4	7	11	36,7%
32-42	7	6	13	43,3%
43-51	4	2	6	20,0%
Total			30	100%

Distribución de edades de todos los participantes (Fuente: Elaboración Propia)

La mayoría de la muestra a la que fue aplicada el instrumento, indicó que su tipo de relación estaba en marcado en la unión libre, siendo un 73% equivalente a (11 parejas), frente a un 27%,

equivalente a (4 parejas), los cuales reportaron que estaban casados; además el tiempo de duración de la participantes va de un rango de 2 a 26 años, con una media de 12 años (Ver tabla 1.2).

Título 1.2

Tipo de unión y tiempo de relación con la pareja

TIPO DE UNIÓN	FRECUENCIA DEL TIPO DE UNIÓN		RANGO DE UNIÓN DE PAREJA	FRECUENCIA DE UNIÓN	
		PORCENTAJE			PORCENTAJE
Casados	4	27%	0-5	3	20%
Unión libre	11	73%	6—11	4	27%
			12—17	4	27%
			18—23	3	20%
			23-26	1	7%
Total		100%			100%

Distribución del tipo de unión y el tiempo de la relación de los participantes (Fuente: Elaboración Propia)

Tabla 2

Descripción de la escolaridad y Ocupación de los Participantes

PAREJA	ESCOLARIDAD		OCUPACIÓN	
	M	F	M	F
1	Secundaria	Tecnólogo	Independiente	Operario
2	Primaria	Profesional	Comerciante	Administradora
3	Profesional	Técnico	Comerciante	Independiente
4	Secundaria	Secundaria	Conductor	Vendedora
5	Primaria	Secundaria	Albañil	Ama de Casa
6	Posgrado	Secundaria	Asistente	Ama de Casa
7	Secundaria	Tecnólogo	Conductor	Independiente
8	Profesional	Tecnólogo	Comerciante	Comerciante
9	Secundaria	Secundaria	Zapatero	Ama de Casa
10	Secundaria	Secundaria	Guarda	Ama de Casa
11	Primaria	Técnico	Comerciante	Costurera
12	Profesional	Profesional	Abogado	Estudiante
13	Secundaria	Secundaria	Conductor	Ama de Casa
14	Secundaria	Secundaria	Asistente	Guarda
15	Tecnólogo	Secundaria	Servidor Publico	Comerciante

Distribución de nivel de escolaridad y ocupación laboral (Fuente: Elaboración Propia)

En cuanto al nivel educativo reportado por los 30 participantes (15 parejas heterosexuales), se observó que la prevalencia estaba relacionada a la educación secundaria representada por un

47% (7 participantes), y lo relacionado a la ocupación se enmarco en un mayor porcentaje de comerciantes 20% (6 participantes), (Ver tabla 2.1 y Tabla 2.2)

Tabla 2 1
Escolaridad de los participantes

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Secundaria	7	47%
Primaria	3	20%
Profesional	3	20%
Posgrado	1	7%
Tecnólogo	1	7%
TOTAL	15	100%

Distribución del tiempo de relación y tipo de unión de la población (Fuente: Elaboración Propia).

Tabla 2 2
Ocupación de la muestra

OCUPACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Independiente	3	10%
Comerciante	6	20%
Conductor	3	10%
Albañil	1	3%
Asistente	2	7%
Zapatero	1	3%
Guarda	2	7%
Abogado	1	3%
Servidor publico	1	3%
Operario	1	3%
Administradora	1	3%
Vendedora	1	3%
Ama de casa	5	17%
Costurera	1	3%
Estudiante	1	3%
Total	30	100%

Distribución por el tipo de ocupación de los participantes (Fuente: Elaboración Propia)

Variables de estudio

- I. Variable dependiente: Infidelidad.

II. Dimensiones: Emocionales y sexuales.

III. Variable independiente: Inventario multidimensional de infidelidad (IMIN).

IV. Variable de control: Sexo, Edad, Tiempo de convivencia de los sujetos de estudio.

Definición de las variables

Infidelidad: la infidelidad se entiende como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no y que cohabitan o no, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales, faltando al compromiso o cláusula previamente establecida en la relación (Aii, Falato y Weiner, 2001; Williamson, 1977; citados por Romer, Rivera y Díaz, 2007).

Infidelidad emocional: Aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007).

Infidelidad Sexual: la infidelidad sexual (coito), que se refiere a actividad sexual con alguien más que no sea la pareja estable (Buss y Shakelford 1997; Wiederman y Allgeier, 1993; citados por Macedo, 2014).

Sexo: el sexo es el conjunto de las peculiaridades que caracterizan los individuos de una especie dividiéndolos en masculinos y femeninos, y hacen posible una reproducción que se caracteriza por una diversificación genética (DRAE, s.f)

Edad: La edad es el periodo en el que transcurre la vida de un ser vivo. Cada ser viviente tiene, de manera aproximada, una edad máxima que puede alcanzar (DRAE, s.f)

Tiempo de convivencia: convivencia es la acción de convivir (vivir en compañía de otro u otros). En su acepción más amplia, se trata de un concepto vinculado a la coexistencia pacífica y armoniosa de grupos humanos en un mismo espacio (DRAE, 2007; En Bermúdez, 2015).

Procedimiento

Para el desarrollo de la investigación se efectuaron una serie de procedimientos divididos en diversas fases los cuales se mencionan a continuación.

Fase I: Se realizó la revisión documental, se seleccionó el tema de estudio, una vez aprobado el tema según su viabilidad se dio paso a la investigación y búsqueda de información que sustenta la variable en estudio.

Fase II: Se realizó el planteamiento del problema y descripción del problema donde se identificó, describió y sustentó con claridad dicha temática, con la finalidad de darle sentido a la investigación. Además de realizarse la formulación de objetivos; esta actividad estuvo ajustada a la meta que se propone con la investigación, y atendiendo, además las delimitaciones de la temática, el tiempo y área espacial. De la misma manera fue detallada la justificación.

Fase III: Se elaboró el marco teórico el cual da sustento al presente estudio, seguido del marco metodológico: en este caso fue definido el tipo de estudio que se llevó a cabo; igualmente la muestra y se respondió del porqué del método e instrumento que se utilizó en la recolección de la información.

Fase IV: Se contactó a las participantes para posteriormente fijar los encuentros con cada miembro que conforma la pareja. Allí se dio a conocer la finalidad y condiciones del estudio mediante la presentación del consentimiento informado, el cual fue leído y firmado por los participantes.

Fase V: Se aplicó el Inventario Multidimensional de Infidelidad a cada participante, se le distribuyó el material, leyendo las instrucciones por parte del investigador, se manejaron las dudas y preguntas al inicio del proceso. Al igual, se les pidió a los participantes que respondieran a la escala de la manera más clara y sincera posible, aclarando que el cuestionario formaba parte de una investigación cuyo objetivo era conocer cómo son las relaciones de pareja. Asimismo se destacó el anonimato de las respuestas y se les indicó que las respuestas no serían catalogadas como buenas o malas, correctas o incorrectas, con el fin de dar confianza a los participantes.

Fase VI: Se realizó la calificación del inventario IMIN, sumando los ítems que conformaban cada factor y dividiendo en los mismo para sacar el promedio, permitiendo establecer cuál era el más predominante, para posteriormente realizar el análisis e interpretación de los datos a través de la calificación del (IMIN), esta mediante la herramienta Excel versión 2013, la cual permitió a

través de sus fórmulas, la obtención de la información más relevante y precisa de los sujetos investigados, los cuales dieron respuesta a los objetivos planteados.

Fase VII: Se plasmaron las gráficas en el trabajo, permitiendo proceder a realizar las respectivas conclusiones, dando respuestas claras a los objetivos planteados, además de contrastar o apoyar los aportes teóricos con los resultados obtenidos. Al igual de elaborar las conclusiones específicas y/o generales del trabajo, sumado a ello, las recomendaciones necesarios para posibles réplicas sobre este estudio. Y por último, finalizando con la construcción del resumen dando por finalizado la presente investigación

Instrumento

Para poder describir objetivamente las razones de infidelidad se utilizó el inventario multidimensional de infidelidad de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007), puesto que es un instrumento válido y confiable capaz de abarcar el fenómeno de la infidelidad en todos los aspectos contemplados por la literatura. Por ende se seleccionó dicho inventario debido que Colombia no cuenta con un instrumento estandarizado que mida el constructo de interés desde todos sus aspectos teóricos, de esa forma, este permitió la obtención de información más ajustada a la realidad.

El instrumento consta de una ficha sociodemográfica con datos acerca de: Sexo, edad, escolaridad, estado civil, vivencia previa de infidelidad y el (IMIN). Además de estar constituido por cuatro sub-escalas que se presentaran a continuación:

Sub-escala de Conducta Infiel:

Una escala tipo Likert de 5 puntos, que va de “nunca” a “siempre”; Consta de 48 afirmaciones construidas en base a los contenidos de las categorías obtenidas en el estudio I del (IMIN); Que son: 1. Infidelidad emocional 2. Infidelidad sexual 3. Deseo de infidelidad 4. Deseo de infidelidad sexual.

Sub-escala de Motivos de Infidelidad:

Una escala tipo Likert de 5 puntos, que va de “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Constó de 73 reactivos elaborados a partir de los contenidos de las categorías obtenidas en el estudio I del (IMIN); Que son: 1. Motivos de personalidad 2. Motivos sexuales 3. Motivos

circunstanciales/ situacionales 4. Motivos emocionales 5. Motivos de problemática en la relación primaria.

Sub-escala de Creencias de la Infidelidad

Una escala tipo Likert de 5 puntos que va de “muchísimo” a “nada”. Constó de 48 reactivos cuyas palabras se obtuvieron en base a los contenidos de las categorías obtenidas en el estudio I de (IMIN); Que son: 1. Connotación positiva de la infidelidad. 2. Connotación negativa de la infidelidad.

Sub-escala de Consecuencias de la Infidelidad:

Una escala tipo Likert de 5 puntos que va de “Totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo”. Constó de 13 reactivos que se adquirieron en base a los contenidos de las categorías obtenidas en el estudio I de (IMIN); Que son: 1. Consecuencias positivas de la infidelidad y 2. Consecuencias negativas de la infidelidad.

Forma de calificación

En el de conducta de infidelidad: todos los reactivos se califican de 1 (nunca) a 5 (siempre). Se tiene que obtener la sumatoria por factor (sumar los reactivos o ítems de cada factor) para después sacar el promedio de cada factor y esa es la calificación de la persona.

En los motivos de infidelidad: todos los reactivos se califican de 1 (Total mente en desacuerdo) a 5 (Totalmente de acuerdo). Por ende, para obtener la calificación respectiva del participante, se tiene que obtener la sumatoria por factor; es decir, sumar los reactivos o ítems de cada factor para después sacar el promedio de por factor siendo esa la calificación del participante, entre mayor sea el promedio de alguna factor significa que esa persona posea más de esas características.

En las consecuencias de la infidelidad: todos los reactivos se califican de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Se tiene que obtener la sumatoria por factor (sumar los reactivos o ítems de cada factor) para después sacar el promedio de cada factor y esa es la calificación de la persona. A mayor calificación mayores consecuencias positivas o negativas (según sea el caso) se le atribuyen a la infidelidad.

Escala de tipo Likert:

Este método fue desarrollado por Rensis Likert a principios de los treinta; sin embargo, se trata de un enfoque vigente y bastante popularizado. Consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios ante los cuales se pide la reacción de los sujetos a los que se les administra. Es decir, se presenta cada afirmación y se pide al sujeto que exteriorice su reacción eligiendo uno de los cinco puntos de la escala. A cada punto se le asigna un valor numérico. Así, el sujeto obtiene una puntuación respecto a la afirmación y al final se obtiene su puntuación total sumando las puntuaciones obtenidas en relación con todas las afirmaciones

Lineamientos éticos:

Los lineamientos éticos hacen referencia a las acciones éticas del profesional encargado de la investigación a fin de asegurar las buenas prácticas dentro del ejercicio investigativo, la responsabilidad ética y profesional de la investigación como lo estipula la ley 1090 del 2006. Por ende, este trabajo de grado se concretan los siguientes lineamientos: el consentimiento válido e informado, el retorno de la información, la responsabilidad ética del investigador, y por último la confidencialidad y anonimato de los investigados.

I: El consentimiento válido e informado: este se refiere a que la persona a entrevistar sea informada de los alcances de la investigación y otorgue su aprobación autónoma y voluntaria.

II: El retorno de la información: se refiere a que al final de la investigación; los resultados, las conclusiones, y sugerencias obtenidas en todo el proceso de la investigación sea suministrada a los sujetos participantes y los beneficiarios de la investigación.

III: La responsabilidad del investigador: se refiere al compromiso que tiene el investigador con la sociedad y la población que ha sido sujeto de su investigación. En esta debe tener en cuenta: honestidad, coherencia investigativa, cuidar la integridad física, social y psicológica de los participantes.

IV: Confidencialidad y anonimato: este está dentro del trato a los participantes en la investigación donde se ha de afirmar la confidencialidad y el anonimato, por medio de asegurar la privacidad de la información y la seguridad de la intimidad y el secreto profesional.

V: Finalmente se ha de tener en cuenta: Los derechos y bienestar de los participantes, riesgos y beneficios de la investigación y sus participantes.

Resultados y Análisis de resultados

Con el propósito de dar claridad a los datos que fueron obtenidos de cada participante en el Inventario Multidimensional de Infidelidad, se hizo uso de la herramienta Microsoft Excel, la cual permitió mediante sus fórmulas estadísticas (media, mediana, moda,) observar las diferencias significativas, la predominancia en las conductas de infidelidad, los motivos por los que un miembro dentro de una relación decidiría incurrir en la conducta infiel, y la percepción que hay entorno a las consecuencias de la misma.

Por ello se inicia con el primer objetivo específico el cual es indagar cuales son las conductas de infidelidad en miembros de parejas heterosexuales a través de la aplicación del Inventario Multidimensional de Infidelidad, cuyos resultados se muestran a nivel general en la Figura N° 1

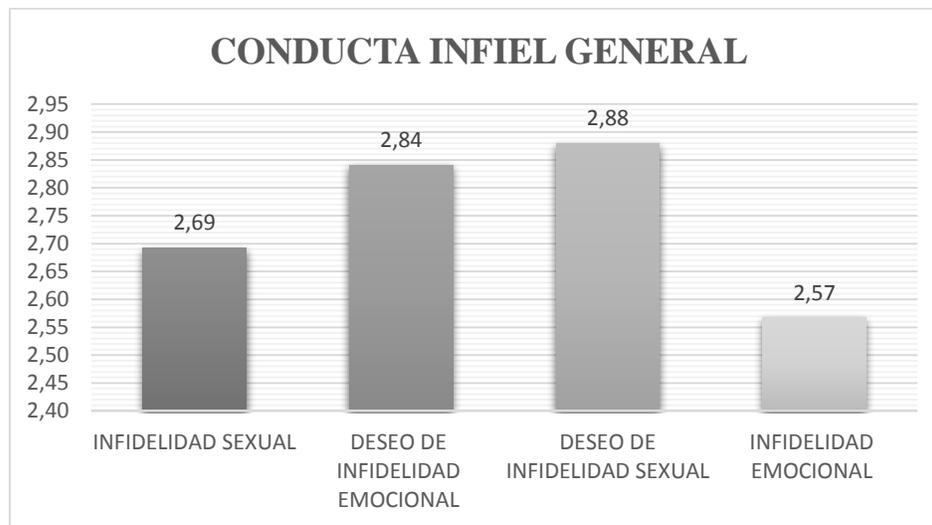


Figura 1: Conducta de infidelidad de todos los participantes por factor. (Fuente: elaboración propia)

Se observa en la figura que el factor deseo de infidelidad sexual, es la conducta predominante para los participantes; entendiéndose esta como un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo; puesto que obtuvo un promedio de 2,88

siendo superior sobre las demás conductas. A su vez, el factor deseo de infidelidad emocional se estableció como la según conducta más relevante, debido que obtuvo un promedio 2,84 siendo esta un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.

En cuanto al factor de infidelidad sexual e infidelidad emocional, se observa que son conductas con un menor grado de relevancia, sin embargo entre estas hay diferencias significativas, puesto que la conducta de infidelidad sexual (Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria), obtuvo un promedio de 2,69 por el contrario la conducta de infidelidad emocional (conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria), de 2,57; dando como resultado a nivel general las presentes conductas de los participantes y el grado de predominio de los mismos.

Ahora bien, para tener una mejor visión frente a la conducta de infidelidad de los participantes, se mostraran los factores por género permitiendo apreciar algunas diferencias significativas mediante la figura N° 2.

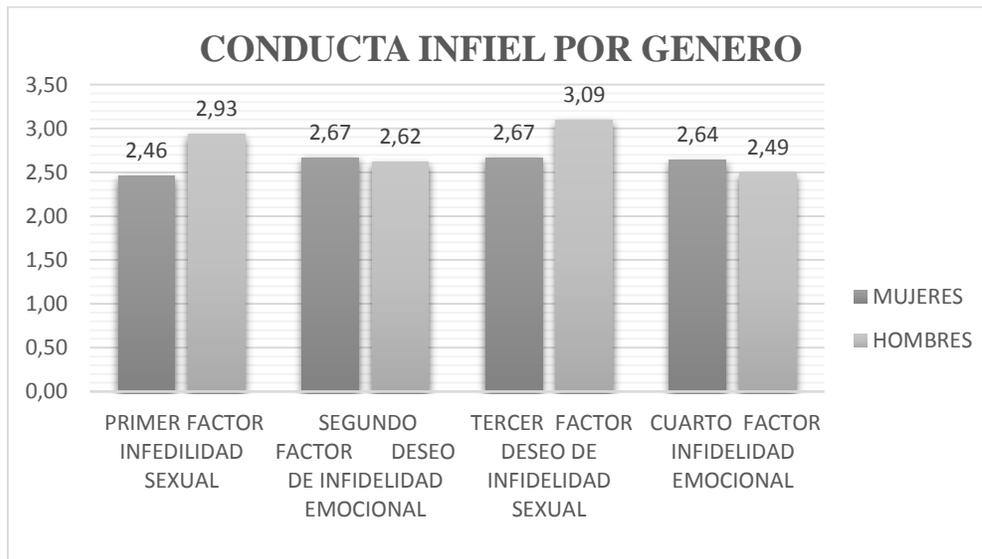


Figura 2: Grafica Comparativa por Genero. (Fuente: elaboración propia)

En la figura dos se puede observar que existieron diferencias importantes para ambos sexos; respecto al factor de infidelidad sexual, los participantes masculinos resultaron ser los predominantes en esta conducta, puesto que obtuvieron un promedio 2,93 por el contrario las femeninas obtuvieron un promedio de 2,46 estableciendo una diferencia promediada de (0,47). Lo anterior refiere que hay mayor recurrencia de este tipo de conducta en la población masculina, pues la mayoría de los participantes según sus puntuaciones indicaron que algunas veces durante su relación han engañado a su pareja con otra persona (ítems 6), mientras que las femeninas indicaron haber realizado actividades que anteriormente solo realizaban con su pareja (ítems 6), sin embargo no significa que las femeninas no hayan sido infieles puesto que refirieron algunas veces haber tenido relaciones sexuales con otra persona además de su pareja (ítem 7).

Acercas del factor deseo de infidelidad emocional, las femeninas resultaron ser las dominantes, debido que obtuvieron un promedio de 2,67; por el contrario los masculinos obtuvieron un puntaje de 2,62 estableciéndose una diferencia promediada de (0.05). Estos resultados muestran que las mujeres tienen mayor deseo de buscar en un tercero afecto, atención o apoyo, pues según sus respuestas, indican que frecuentemente han buscado ser atractivas para otras personas además de su pareja (ítem 40), mientras que los hombres han coqueteado con otras personas además de la pareja (ítem 2), además de haber buscado ser atractivos para otras personas además de su pareja, (ítem 40) aunque con una menor frecuencia.

En cuanto al deseo de infidelidad sexual, se evidencia que existe una diferencia significativa entre masculinos y femeninos, siendo los hombres quienes predominan en dicha conducta con un promedio de 3,09 resultado ser significativo frente al promedio de 2,67 de las mujeres, en la cual se haya una diferencia promediada de (0.42); Además los puntajes obtenidos permiten observar que el sexo masculino ha tenido fantasías sexuales con otras personas además de la pareja (ítem 33), a su vez de querer cumplir sus fantasías sexuales con otras personas además de la pareja (ítem 35). Por el contrario las femeninas, indicaron haber deseado sexualmente a otras personas además de su pareja (ítem 41), e igualmente haber tenido fantasías sexuales con otras personas además de la pareja, pero con una menor frecuencia.

En relación con el factor de infidelidad emocional, las femeninas resultaron ser dominantes, puesto que obtuvieron un promedio de 2,64 siendo superior al de los masculinos, quienes tienen un promedio 2,49 estableciéndose una diferencia promediada entre ambos sexos de (0,15). Según

los resultados se observa que las mujeres se han relacionado afectivamente con otras personas además de la pareja (ítem 8), y sentimentalmente con otras personas además de la pareja (ítem 9). Igualmente los hombres resultaron haberse relacionado afectivamente con otras personas además de la pareja (ítem 8), situación que se confirma con el haber tenido otras parejas amorosas (ítem 7), demostrando de esta forma las diferencias más significativas por género.

Con el fin de dar claridad al segundo objetivo planteado, el cual fue Identificar los motivos que llevan a miembros de parejas heterosexuales a la infidelidad, mediante la aplicación del IMIN, se elabora una gráfica la cual permite observar las diferentes significativas a través de las puntuaciones de la muestra a un nivel general, la cuales son plasmadas en la Figura N°2.

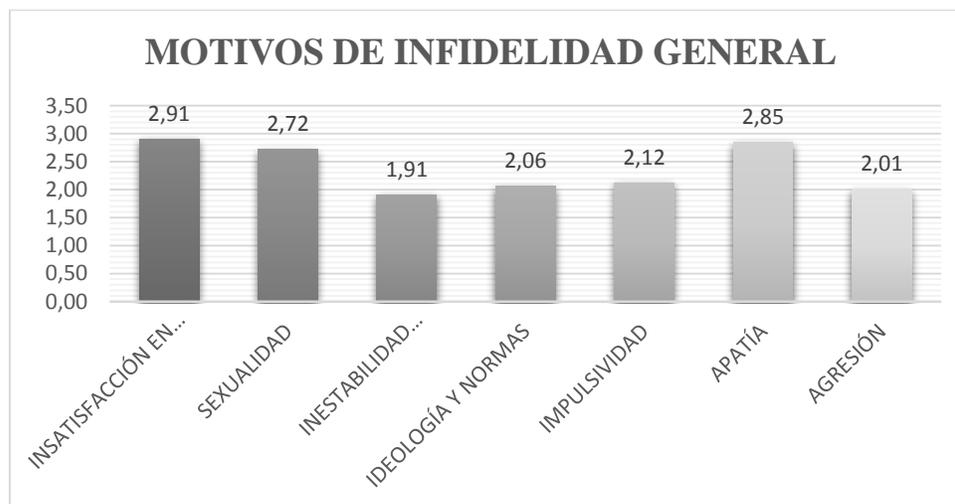


Figura 3: Grafica General de Motivos de Infidelidad de los participantes por Factor (Fuente: Elaboración propia).

De acuerdo a la figura dos el factor más importante que motive a una infidelidad en los participantes es la insatisfacción en la relación primaria; la cual se atribuye la infidelidad a problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Obteniendo dicho factor un promedio de 2,91 estableciéndose como el razón de mayor relevancia que citarían los miembros de parejas para incurrir en la infidelidad. Seguido del factor apatía, la cual atribuye la infidelidad al desamor, sentimientos de rechazo, desagrado, y distanciamiento dentro de la relación primaria (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Ya que obtuvo un promedio de 2,85.

Con respecto al tercer factor que motivaría a una infidelidad, según las puntuaciones de los participantes se encuentra la sexualidad con promedio de 2,72 siendo un factor que atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades principalmente de índole sexual y lúdico (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Además la impulsividad se estableció como el cuarto factor que motivaría a una infidelidad en los participantes puesto que obtuvo un promedio de 2,12 la cual refiere la infidelidad como una consecuencia de los errores o impulsos del individuo carente de control sobre sí mismo (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007).

El quinto factor que motivaría una infidelidad fue la ideología y normas, puesto que obtuvo un promedio 2,06 siendo una motivo que refiere la infidelidad a la estructura de valores e ideología del individuo, derivadas de su educación y medio (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Mientras que el factor agresión, resultó ser el sexto motivo según las puntuaciones de los participantes ya que obtuvo un promedio de 2,01 siendo un motivo al que se le atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007).

Por último, el factor que obtuvo una menor puntuación según los resultados de los participantes, fue la inestabilidad la cual obtuvo un promedio de 1,91 la cual adjudica la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Por consiguiente se observó que existen ciertos factores que motivan más que otros a la infidelidad, resultando necesario hacer una diferenciación por género, cuestión que se puede observar en la figura N° 3.

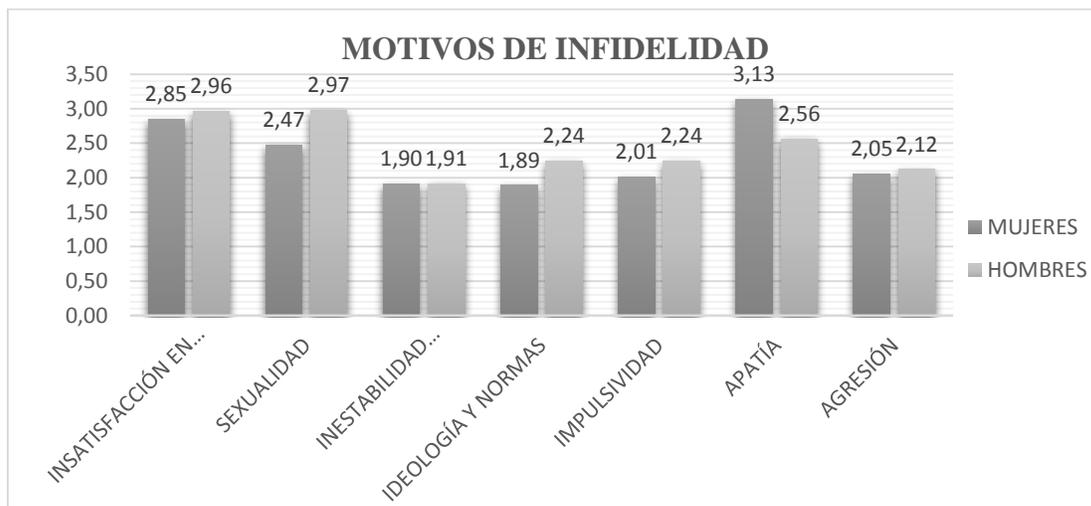


Figura 4: Motivos de Infidelidad por género (Fuente: Elaboración propia).

En la figura anterior se observa que existieron diferencias importantes entre ambos sexos; siendo la insatisfacción en la relación primaria la predominante para el sexo masculino, puesto que obtuvo un promedio respuesta de 2,96, por el contrario las femeninas obtuvieron un promedio 2,85, observándose una diferencia de (0,11). En base a las puntuaciones obtenidas se observa que los hombres refirieron que el aburrimiento (ítem 5) y la insatisfacción sexual en su relación de pareja (ítem 16), era un motivo importante para movilizarlos a la infidelidad. Por el contrario las mujeres indicaron que la falta de atención por parte de su pareja (ítem 8) y la falta de interés en la relación de pareja (ítem 13), era importantes para ser infieles.

Acercas del motivo de sexualidad, los hombres resultaron ser predominantes, pues obtuvieron un promedio de 2,97, frente a las femeninas quienes tuvieron un promedio de 2,47, estableciéndose una diferencia promediada de (0,5), en la que se observa que para los hombres la razón para ser infiel sería el buscar placer (ítem 29) y el buscar variedad sexual (ítem 63), por el contrario las mujeres indicaron que el interés en otra persona (ítem 38) y la atracción por otra persona (ítem 37), observándose en ellas que no se busca directamente la parte sexual a diferencia de ellos.

Con respecto al motivo de inestabilidad emocional y social, el sexo masculino resulto ser el predominante por un margen no tan significativo, siendo este un promedio de respuesta de 1,91, contrario a las femeninas quienes obtuvieron un promedio de 1,90 estableciéndose como diferencia promediada de (0,01). Las puntuaciones los hombres indicaron que el buscar tranquilidad (ítem 57) y el egoísmo (ítem 55) eran razones para llegar a la infidelidad, sin embargo las femeninas indicaron primeramente el egoísmo (ítem 57), como un motivo para la infidelidad, seguido de la falta de amor a uno mismo (ítems 51).

En cuanto al factor de ideologías y normas el sexo masculino resulto ser el más predominante puesto que obtuvo un promedio de 2,44, respecto a las femeninas quienes obtuvieron un promedio de 1,98, de lo cual se estableció una diferencia promediada entre ambos generos de (0,46). En base a los resultados se identificó que para los hombres la inseguridad (ítem 19) y la inestabilidad (ítem 23) eran razones importantes para llegar a la infidelidad. Por el contrario las femeninas indicaron que la deshonestidad (ítem 22) y la inestabilidad (ítem 23) eran motivos relevantes para llegar a la infidelidad.

El motivo de la impulsividad resulto ser más predominante el sexo masculino pues obtuvo un promedio de respuesta de 2,24, mientras que las femeninas obtuvieron un promedio de 2,01 hallándose una diferencia entre los dos sexos de (0,23). Según las puntuaciones de los hombres las razones que movilizarían hacia la infidelidad son la influencia al alcohol (ítem 39) y falta de autocontrol (ítem 48), sin embargo las femeninas indicaron que porque se cometen errores (ítem 41) e igualmente por la influencia al alcohol (ítem 39) motivos por los que se llegaría a una infidelidad.

Sobre el factor apatía, las femeninas obtuvieron puntuaciones representativas siendo para ellas el motivo más relevante, con un promedio de 3,13, por el contrario los masculinos obtuvieron un promedio de 2,56, observándose una diferencia de (0,57), entre ambos sexos. Según las mujeres, los motivos por los que se daría una infidelidad por este factor sería la falta de pasión en la relación de pareja (ítem 54), y un distanciamiento con la pareja (ítem 73), siendo igualmente razones para los hombres.

Con respecto al factor agresión el sexo masculino resulto ser el más predominante puesto que obtuvo un promedio de 2,12, frente a un promedio de 2,05 de las femeninas, estableciéndose una promediada de diferencia (0,07), entre ambos sexos. En base a las puntuaciones se observa que el sexo masculino indica que la venganza (ítem 7) y la traición (ítem 63), son razones para llegar a una infidelidad, siendo igual para las femeninas quienes indicaron que la venganza (ítem 7) era un motivo de peso para la infidelidad, además de la traición (ítem 63).

Con el fin de dar claridad al tercer objetivo planteado, el cual fue conocer las percepciones acerca de las consecuencias que trae la infidelidad en la relación de pareja, por medio de la aplicación del IMIN, se elabora una gráfica, la cual permitirá observar las diferentes significativas a través de las puntuaciones de los participantes por sexo, siendo plasmadas en la Figura N°4.



Figura 5: Consecuencias por género (Fuente: Elaboración propia).

En la figura cuatro se puede observar que las femeninas tienen una mayor perspectiva negativa sobre la infidelidad, ya que obtuvieron para este factor por un promedio de 4,10, por el contrario los masculinos indicaron tener una menor perspectiva negativa sobre la infidelidad puesto que obtuvieron un promedio de 3,87, estableciéndose una diferencia entre ambos sexos de (0,23). Basado en las puntuaciones de las mujeres se encuentra que para ellas la infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja (ítem 13) y que la misma estropea a las parejas (ítem 8). Para los masculinos, igualmente la infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja (ítem 13), además de que el tener otra pareja desgasta la relación (ítem 6) siendo estas las consecuencias de la infidelidad para una relación.

En cuanto las consecuencias positivas el hombre resultó tener una mayor puntuación, siendo este el predominante para este factor, con una promedio de 2,39, por el contrario las femeninas obtuvieron una puntuación de 2,16 estableciéndose una diferencia entre ambos sexos de (0,23). Según las puntuaciones de los masculinos se encuentra que la infidelidad no siempre es perjudicial para las parejas (ítem 12) y que además, la infidelidad ayuda a revalorar a la pareja (ítem 2), respuestas similares a las mujeres quienes indicaron que la infidelidad no siempre es perjudicial para las parejas (ítem 12), con una media de respuesta de 2, además de que la infidelidad ayuda a revalorar a la pareja (ítem 2).

Discusiones

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se puede observar que hubo una tendencia a nivel general de los participantes hacia el deseo de infidelidad sexual, observándose esta conducta con mayor predominancia hacia el sexo masculino, sin embargo las femeninas no se quedaron atrás, puesto que resulto ser superior su deseo de infidelidad sexual (refiere únicamente a un impulso o pulsión, que no necesariamente culmina en algún acto o conducta infiel), que en la infidelidad emocional y/o deseo de infidelidad emocional, manteniéndose estables, así mismo el deseo y la infidelidad sexual se presenta más en hombres que en mujeres (Cox, 2009; Lammers y et.al, 2011; en Torres y Torres, 2016, p. 59).

Sin embargo resulta interesante puesto que va en contra de lo mencionada por Dawson y Chivers (2014, p. 229), quienes refieren que el deseo sexual emerge de manera similar tanto en mujeres y hombres, sino que otros factores pueden influir en la diferencia de género observada en el deseo sexual. De acuerdo Atkins (2006; García, Rivera y Díaz, 2011, p. 430) las diferencias en hombres y mujeres referentes al deseo sexual, están relacionadas al proceso de socialización que influye en la actitud y conducta sexual de ambos, es el caso de los diferentes patrones de reforzamiento y castigo que reciben por su actitud y conducta sexual, que junto con la existencia de creencias normativas acerca de la masculinidad y feminidad, pueden alentar a los hombres a enfocarse en disfrutar e incluso recordar haber experimentado deseo sexual en un mayor grado que las mujeres.

Sin embargo, las femeninas siguen caracterizándose por el tipo de infidelidad emocional, pues sus resultados así lo confirman, debido que obtuvieron una mayor tendencia a involucrase en una infidelidad emocional, que por una infidelidad sexual, caso contrario sucede en los masculinos quienes obtuvieron puntuaciones representativas para la infidelidad sexual. Estos resultados se relacionan a lo mencionado por Buss (2006); Fisher (2004); Lamers (et. al, 2011), quienes refieren que son las mujeres las que tienen mayor tendencia a involucrase en una relación extramarital a nivel emocional y los hombres a un nivel sexual. Al igual que en los estudios realizados por Palacios y Saavedra (2001, p. 102), en que las mujeres fueron infieles emocionalmente, representadas por un 9,7% a diferencia de los hombres con 2,1 % quienes fueron infieles emocionalmente.

Estos resultados discrepan de algunos hallazgos obtenidos por Torres y Torres (2016, p. 67), en el cual no haya diferencias significativas entre el sexo masculino y femenino en cuanto a la infidelidad emocional e infidelidad sexual. Sin embargo, sí observó una diferencia significativa entre hombres y mujeres con relación a las variables deseo de infidelidad sexual e infidelidad emocional, siendo los hombres quienes presentaban puntuaciones altas, caso contrario en la investigación en el que el hombre presento puntuaciones bajas.

La teoría evolutiva sostiene que los hombres tienden al involucramiento a un nivel sexual (en sus fantasías, en el sexo premarital y extramarital) debido que de esta manera aseguran su reproducción genética. Además por la mayor activación en las área visual y de excitación sexual (Fisher 2004; en Torres y Torres, 2016, p. 59). Más aún porque el hombre invierte menos tiempo y recursos en apareamientos de corto plazo, permitiendo que tenga una mayor probabilidad de perpetuar los genes masculinos (Buss, 2006, p. 251).

Según Buss (2006; 2008, pp. 254-15), la mujeres tienden a involucrarse a nivel emocional, ya que al tener mayor involucramiento sexual con diversos hombres, descendía la probabilidad de quedar en gestación, lo que promueve la búsqueda de parejas estables que permitan el aumento de posibilidades de tener hijos. Lo anterior explica la preferencia de las mujeres por tener una infidelidad más romántica.

Con respecto a los motivos, el factor más predominante a nivel general de los participantes fue la insatisfacción en la relación primaria relacionada a problemas de comunicación, atención e intereses existentes dentro de la relación, seguido de la apatía, la cual se atribuye al desamor, sentimientos de rechazo, desagrado, y distanciamiento dentro de la relación primaria. Además el motivo con menor relevancia para los participantes fue la inestabilidad emocional y social, que adjudicada la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional.

En cuanto a los resultados, se observó que la apatía fue el factor más representativo en las femeninas frente a los demás factores, relacionándose dicho resultado con lo que refiere Villar (s.f, p. 4), en el que señala que cuando las parejas no dan lugar al encuentro porque carecen de espacios que alimenten la unión, genera un distanciamiento que desvanece el interés por estar con el otro, reduciendo los periodos de escucha, comprensión, de una baja o nula presencia de relaciones

sexuales, ausencia de contacto físico, llevando a uno de los miembros a un deseo de escabullirse del otro a uno que se ubica fuera, quien lo motiva y le genera bienestar.

Ello tiene relación con lo que indica Weiss (2013; en Santamaría, 2017, p. 19), quien menciona que la mujer es infiel por sentirse descuidada, devaluada, subestimada o ignorada ya que se siente más como una sirvienta, una cocinera o una niñera, y esto hace que no se sienta apreciada por su pareja. Además por centrarse solo en sus objetivos personales y no en el de ambos, o como una forma de sentirse de nuevo, atractiva y deseado a través de una relación extramarital (Pérez, 2006; citado por Santamaría, 2017, p. 20). Coincidiendo con lo planteado por Lemaire (s.f; en Medina, 2013, p. 1273), el cual refiere que las mujeres van más a la infidelidad por el abandono y rechazo al que son sometidas por sus parejas o incluso por venganza hacia ellos (Tordjman 1998; citado por Medina, 2013, p. 1273).

La soledad que se experimenta en una relación de pareja suele ser peor que la que se siente estando sólo, es contradictorio pensar que se pueda sentir soledad estando en pareja, puesto que la relación se forma para compartir experiencias, vivencias y momentos positivos que generen bienestar en las dos partes, pero hay algunas personas que sienten que no pueden contar para nada con su compañero, que están solos y que no cuentan con nadie.

Cuando una persona se siente sola dentro de una relación de pareja, la posibilidad de la ruptura o la infidelidad aumenta, la pareja encuentra en los brazos de una tercera persona lo que no encuentra con su pareja. Debido que busca en los amantes principalmente alguien con quien poder compartir momentos, charlas, actividades y el aspecto sexual no suele ser tan prioritario, ese sentimiento de soledad es comúnmente sentido más por las mujeres que por los varones (Camacho, 2004, p. 30).

En relación a los masculinos, estos obtuvieron una mayor puntuación en el motivo de sexualidad, siendo el factor más predominante. Resultando que se relacionan con los mencionados por González, Martínez y Martínez (2009, p. 75), quienes refieren que la necesidad sexual de la persona y las deficiencias en el ámbito sexual de la pareja pueden contribuir en gran manera al acto de ser infiel. Así mismos como lo plantea Masters, Johnson y Kolodny (1994, p.75), la insatisfacción a nivel sexual puede ser una motivación para la infidelidad. Además de la privación

sexual, la curiosidad sexual, el aburrimiento, la búsqueda de aventuras, la falta de novedad, pasión e intimidad (Cabrera, s.f; Glantz, 1999; en Ruiz, 2011, p. 59).

Según Fisher (2007; citado por Valencia, 2015, p. 72), los machos (en mamíferos en general) tienen tendencia a buscar variedad sexual. Por ende, no es de extrañarse que la correlación entre una vida erótica satisfactoria y la infidelidad se presente más en el sexo masculino. En efecto, Mark (et al. 2011; Valencia, 2015, p. 71) encontraron que 69% de los hombres que reportaron una baja satisfacción sexual habían sido infieles a sus parejas.

Además que el 74% de los hombres que habían tenido una amante dijeron tener poca compatibilidad sexual con su pareja formal y 71% refirió diferir con su pareja en cuanto a la importancia que tiene la actividad erótica dentro de la relación. Igualmente la insatisfacción sexual se asocia con la infidelidad, especialmente en hombres (Liu, 2000; Blow y Hartnett, 2005; en en Urrego, Rodríguez y Forero, 2016, p. 47).

Acerca del motivo de insatisfacción de la relación primara los masculinos obtuvieron una mayor puntuación resultando ser los dominantes en este factor. Hecho que se relaciona a los resultados de Medina (2013, p. 1276), el cual menciona que las razones que influyen a un hombre para que llegue a la infidelidad es la incomprensión que sienten por parte de su pareja en la relación, la búsqueda algo nuevo, el aburrimiento, porque se sienten incómodos y confundidos en la relación de pareja.

Al igual que el estudio de Brand, Markey, Mills y Hodges (2007; citado por Valencia, 2015, p. 71), en el que buscarón los cinco motivos principales por los cuales hombres y mujeres deciden tener una relación extramatrimonial. En el caso de los hombres, el primer factor fue el ser atraído hacia otra persona y el segundo fue el aburrimiento en la relación primaria. En el caso de la mujer, los resultados fueron distintos, ya que el aburrimiento también resultó importante pero después de tres factores: 1) sentirse atraída por otra persona, 2) ser infeliz en la relación y 3) sentirse atractiva dentro del amorío.

Al sentirse poco estimulados o aburridos de su pareja o de su relación, buscan alguna relación por fuera de la misma para disminuir un poco la inercia o el aburrimiento de sus vidas. Este motivo suele darse fundamentalmente en personas que necesitan estímulos constantes y no logran

encontrar o generar en su relación suficientes incentivos o nuevas motivaciones, lo que los lleva a buscarlos en otra relación (Camacho, 2004, p. 24). La costumbre y la rutina, pueden afectar el deseo sexual del individuo y hacer que tenga la sensación de que su vida está vacía, llevándolo a buscar la experiencia excitante de tener un amante.

En relación al motivo de impulsividad los masculinos resultaron ser dominante en este factor, el cual refiere la infidelidad como una consecuencia de los errores o impulsos del individuo carente de control sobre sí mismo (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Debido que la persona infiel tiene un problema en el autocontrol, es impulsivo y no sopesa las consecuencias de sus actos (Balenciaga, 2014, p. 44). Siendo esta razón de infidelidad una de la más frecuente en la ruptura de las relaciones estables (Runte, 2003, en Acosta, 2009, p. 126). La cual se relaciona con el estar en una situación que ofrezca la oportunidad de ser infiel, la involucración de alcohol o drogas, la incomodidad, la confusión en la relación de pareja, debido que propicia en las parejas el llegar a establecer una relación externa.

Por otra parte, el factor agresión resultó ser dominante para los masculinos, puesto que obtuvieron puntuaciones significativas frente a las féminas. Además es un motivo que atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Siendo un factor que con frecuencia lleva a la infidelidad, como lo indican Bastida, Valdez, González y Rivera, (2012, p. 257), el cual refieren que algunas de las causas más comunes que llevan al rompimiento de la relación de pareja son: la falta de atención al cónyuge, el descuido que se tiene por los hijos, el maltrato, el rechazo, las discusiones, las peleas, el castigo, las agresiones, el engaño, el enojo, la mentira, el repudio y la venganza.

En contraste Cañamares (2005; en Guerra, 2013, p. 11), menciono que la agresión y/o venganza es uno de los motivos conscientes por los que se puede presentar la infidelidad, por la cual generalmente se manifiesta a través de las peleas continuas, deseos de venganza por iguales o semejantes ofensas recibidas. Esto se relaciona a un tipo de infidelidad de los que plantea Morales (2006; en Malek, 2015, p. 19), en el que refiere que la infidelidad por enojo y venganza, se presenta cuando alguien busca una aventura como medio para desquitar su enojo.

Sobre el motivo de ideología y normas, los masculinos resultaron ser predominantes. Siendo este un factor que refiere la infidelidad a la estructura de valores e ideología del individuo,

derivadas de su educación y medio (Romero, Rivera y Diaz-Loving, 2007). Pues como señala Guerra (2013 p.16), las diferentes ideologías, creencias, culturas, patrones aprendidos y situaciones personales juegan un papel importante dentro de la sociedad para llevar a un individuo a la infidelidad, debido que las causas como mencionan los autores, son múltiples y dependerán de la formación, ambiente, y desarrollo de las personas.

De acuerdo con las normas culturales, es más frecuente y aceptada la infidelidad en los hombres que en las mujeres (Pick, et al., 1988; citado por Romero, Rivera, y Díaz-Loving, 2008, p. 15). Ya que clásicamente se ha sostenido que el varón es infiel por naturaleza y que sólo le interesa diseminar por el mundo sus genes y tratar de que se perpetúen sus características (Camacho, 2004, p. 17). Si bien esto puede ser cierto en un sentido, también es verdad que la aceptación social, libertad sexual y la permisividad que ciertas sociedades tienen con respecto a la infidelidad del varón promueven la misma e incluso se las contempla positivamente.

Así mismo Rathus, Nevid y Fichner-Rathus (2005, p. 64), mencionan que los varones suelen contar con mayor libertad social para involucrarse en aventuras sexuales, pues existe una cultura patriarcal que así lo sustenta. Puesto que existen prostíbulos desde los tiempos inmemoriales en donde los varones iban para obtener placeres sexuales, situación que hoy en día, es decir en pleno siglo XXI seda de la misma manera.

Actualmente los varones tienen saunas, cabarets, prostíbulos, cines, entre otro..., en donde pueden encontrar sexo, en la mayoría de los casos pago. A nivel social existe esta facilitación de lugares y servicios, pero también la imagen del varón infiel suele ser mejor tolerada y en muchos casos valorada (Camacho, 2004; en Cruz y Rodríguez, 2016, p. 28). El varón, en general, vive las infidelidades de una manera diferente de la mujer, los varones pueden salir a la calle y tener sexo ocasional por una noche, pues socialmente no son condenados por tener este tipo de encuentros e incluso ellos mismos se lo permiten sin tanta culpa.

En relación a la inestabilidad emocional y social no se observaron diferencias significativas, sin embargo los masculinos resultaron ser predominantes en dicho factor; que según Romero, Rivera y Diaz-Loving, (2007), es un motivo que se adjudica a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional. Pues como señala Guerra (2013, p. 17), la infidelidad es el resultado de la inconformidad presente dentro de la pareja, así mismo la falta de estabilidad

emocional. Además la infidelidad es una solución emocional a un problema emocional puesto que genera distintas sensaciones como excitación, esperanza, deseo, miedo, culpa decepción o engaño, sin embargo es una salida falsa al problema pues trae dificultades para los miembros implicados.

Con respecto a las consecuencias se observó una clara diferencia entre ambos sexos, puesto que las femeninas fueron predominantes en las consecuencias negativas, mientras que los masculinos en las positivas, sin embargo hay una percepción negativa a nivel general de la infidelidad. Esto sucede porque la infidelidad es una situación de mucho dolor para cualquier miembro dentro de una relación de pareja, debido que afecta la autoconfianza, las relaciones interpersonales, el sueño, el estado financiero, el apetito y en general el deterioro personal, además el miembro que le han sido infiel siente un gran dolor, piensa que su vida no tiene sentido, cuestionándose además de su valor como persona, llevándolo a aislarse de los demás para evitar ser más lastimada (Castillo, 1997; citado por Acosta, 2009, p. 39)

Además de lo anterior, un factor que lo vuelve un problema aún mayor es el de las concesiones otorgadas por la sociedad, pues dependiendo del sexo se recibe un castigo más benevolente o más severo. Por ejemplo, el hombre que comete infidelidad es sinónimo de masculinidad, orgullo y merece poca o nula condena social, pero en el caso de la mujer ocurre justamente lo contrario, por lo que recibe una condena social más rigurosa (Espinoza, correa y García, 2014, p. 140). Por ello son las mujeres quienes perciben más actos infieles, pues han sido más duramente juzgadas por los mismos actos ejecutados por los hombres.

La infidelidad femenina siempre ha sido sinónimo de vergüenza por parte de las instituciones sociales (la familia, las iglesias...) con el fin de controlar el comportamiento de las mujeres (Kraus, s.f; citado por De diego, 2017, p. 3). Por ende, ven la infidelidad de forma severa, según el estudio de Whitty (2003; en Cuiñas y Koval, 2018, p. 70), en la que se puntuaron comportamientos de acuerdo con una escala gradual (desde 'no es considerado infidelidad' a 'extrema infidelidad'), en la cual las mujeres resultaron ser mucho más severas que los hombres. Igualmente en el estudio de Acosta (2009, p. 156), en el cual las mujeres favorecieron la consecuencias negativas de la infidelidad y en menor grado las positivas de la misma.

Por otro lado, la infidelidad en algunos casos es consentida y la relación de pareja continúa o se retoma; no obstante, para otras personas resulta muy difícil superar la idea de que su pareja haya

estado con otra persona, ya que su moral o sus ideas le impiden superar las fantasías que le provoca la infidelidad, y si lo hace puede que la relación no vuelva a ser como antes (Trujillo, 2008, citado por Malek, 2015, p. 16).

Esto sucede porque es inevitable traicionar sin causar dolor, debido que se viola el compromiso legal que se había establecido, por ello ambas partes sufren, por su parte quien cometió la infidelidad, genera sentimientos de culpa, arrepentimiento, pánico al haber sido descubierto; en cambio la otra persona genera emociones de ira, decepción, venganza, frustración, sorpresa, aislamiento e inseguridad de sí mismo (Riso, 2000; en Guerra, 2013, p. 9). Sin embargo la inclusión de un tercero en muchos casos ofrece al infiel un oasis de gozo sexual y emocional, de excitación y de abandono sin fin, puesto que se da ante el como un aliviador que le brinda la posibilidad de solventar sus necesidades emocionales o sexuales (Riutort, 2006, p. 227).

Es por esto que el amante llega a tener funciones de estabilidad dentro del matrimonio a pesar de que generalmente se le considera como desestabilizador. Así mismo cuando un miembro de la pareja llega a buscar una tercera persona, es porque esta es la manera en la cual puede cubrir en forma más completa y plena sus necesidades emocionales (English, 1971; citado por Vargas y Ibáñez, 2005, p. 121). Y eso se debe a que, el infiel si decide abandonar su relación con su amante, regresara con mucha mayor intensidad a su relación primaria, y los sentimientos de culpa y otro tipo de factores emocionales y sociales harán que se solidifique y se intensifique (English, 1971; citado por Vargas y Ibáñez, 2005, p. 122).

Ello se relaciona con lo que menciona Miller (citados por Mercada y Peña, s.f, p. 28), exponen que la infidelidad no es del todo negativa, pues puede resultar benéfica al convertirse en un instrumento de reflexión que tendrá como resultado la reorientación de la relación primaria; trayendo ventajas como mayor cercanía entre sus miembros, mayor asertividad, otorgarle mayor importancia a la familia, invertir en el cuidado personal y concientizarse de la importancia de una buena comunicación para el éxito de un relación de pareja.

Conclusiones

La infidelidad es es un fenómeno que ocurre en gran parte de la población universal, sea o no descubierta (Fisher, 1992; Romero, Rivera, Díaz-loving, 2007, p. 121). Y que repercute dentro de las relaciones de pareja, puesto que ha sido determinada como la primera causa de divorcio a nivel

mundial (Buss, Larsen, Westen y Semmelroth, 1992; Pittman, 1994). En Colombia es un tema que se presenta con frecuencia (Ortiz, Pulido y Vivas, 2015, p. 9). Y al que se ha dado escaso interés, pues son pocos los estudios en profundidad que se han realizado sobre la conducta de infidelidad.

Dado que no todas las infidelidades de las parejas tienen los mismos motivos ni todas las mismas consecuencias, se elaboró dicha investigación, con el objetivo de Describir las Conductas, Motivos y Consecuencias sobre la Infidelidad de miembros de parejas heterosexuales de la ciudad de Cúcuta, mediante el uso del inventario IMIN, aportando información actualizada sobre dicha temática, específicamente de la población cucuteña, para tener una visión más amplia de que es la infidelidad.

Así que la infidelidad puede ser entendida como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no y que cohabitan o no, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales, faltando al compromiso o cláusula previamente establecida en la relación (Aii, Falato y Weiner, 2001; Williamson, 1977; citados por Romer, Rivera y Díaz, 2007, p. 123).

La cual es un fenómeno que ha acompañado y acompañara al ser humano a lo largo de la vida en pareja monogámica, pues ha sido incorporada a la sociedad con el objetivo de que actúa como un modelo de relaciones afectivo-sexuales, imponiendo una conducta de exclusividad con una sola persona ya que busca mantener la unión de las relaciones de pareja. Sin embargo nada es sencillo cuando se habla sobre la infidelidad, algunos la consideran como una debilidad y sobre todo masculina, pero las femeninas igualmente son infieles.

Los hombres han engañado pero resulta curioso que no quieren ser engañados, esto sucede en ellas. Debido que ambos sienten y les duele ser engañados por sus respectivas parejas, pero para una mujer el hecho de engañar no se le ve normal y por ende se le condena socialmente siendo diferente para el hombre a quien se le tiende a mirar de forma positiva, aunque la infidelidad se viva y se siente de la misma manera. Pero la infidelidad no es solo una cuestión de los hombres sino que también se presenta en las mujeres.

Puesto que las participantes femeninas también lo fueron, lo cual permite concluir que ellas tienden a ser infieles, pero a un nivel emocional pues sus resultados así lo confirman, por el

contrario los masculinos resultaron ser infieles a nivel sexual, aunque sus deseos emocionales no se distancian mucho de las mujeres. Sin embargo la literatura ha mostrado la infidelidad como una situación de gran dolor y como algo negativo, cosa que no impide que la lleven a cabo, demostrando que cada persona llega a ella por su propia necesidad, ya que nadie posee la vida de otra persona, incluyendo su vida sexual, pues cada individuo posee todos y cada uno de los segmentos de su vida.

En cuanto a las razones que pueden llevar a una infidelidad, se encontró que puede ser muchos y diversos los factores que la originan, estos según la literatura desde biológicos, clínicos, sexuales, sociales, socioculturales, y psicológicos. Permitiendo sacar una conclusión con respecto a uno de los factores sociales, el cual fue el fenómeno social del machismo, que aunque se le presta poca importancia, es uno de los motivos que tiene gran importancia, debido que es ambivalente, ya que por un lado está totalmente en contra de la infidelidad femenina, pero por otro, es el mismo machismo que la fomenta, pues su permisividad con los hombres así lo demuestra, debido que los hombres machistas no se dan cuenta de ello o de ellos mismos.

Igualmente, las diferencias que se hallaron por sexo indicaron que las razones por las que las mujeres incurrirían a la infidelidad son:

La apatía (falta de pasión en la relación de pareja y un distanciamiento con la pareja), Insatisfacción en la relación primaria (falta de atención por parte de la pareja y falta de interés en la relación de pareja), sexualidad (interés en otra persona y atracción por otra persona), agresión (la venganza y la traición), impulsividad (por errores y por la influencia al alcohol), inestabilidad emocional y social (egoísmo y la falta de amor a uno mismo), e ideologías y normas (la deshonestidad y la inestabilidad).

Por el contrario, las razones por las que los hombres incurrirían a la infidelidad son:

La sexualidad (buscar placer y buscar variedad sexual), insatisfacción de la relación primaria (el aburrimiento y la insatisfacción sexual en su relación de pareja), apatía (falta de pasión en la relación de pareja y un distanciamiento con la pareja), impulsividad (la influencia al alcohol y la falta de autocontrol), ideologías y normas (la inseguridad y la inestabilidad), agresión (la venganza y la traición), inestabilidad emocional y social (buscar tranquilidad y el egoísmo).

Estableciéndose estas razones hacia la infidelidad tanto para mujeres y hombres según su relevancia individual. Llamando la atención él porque las mujeres desean ser infieles desde el aspecto emocional y no sexual, mientras que el hombre desde lo emocional y no sexual. Sin embargo es importa entender las razones que movilizan a la infidelidad para atender lo que hay detrás. Pues hay distintos motivos, enteramente personales e interesantes que lo justifican, ya que la infidelidad femenina es diferente a la masculina por las razones apuntadas.

La infidelidad nunca es un asunto recíproco, pues para el miembro que ejerce la infidelidad es algo que muchas veces resulta sin importancia, haciéndola ver tolerable, humano, comprensible, no grave, para el miembro afectado, pero cuando le toca vivir la experiencia, si resulta ser dañino y una vivencia terrible; es por eso que es importante que los individuos reflexionen sobre aquellos aspectos que podrían mejorar en su relación, en lugar de optar por engañar a su pareja, pues valdría más tratar de arreglar la relación cuando aún es posible o soltar un vínculo insostenible, pues nada se resuelve con ser infiel, debido que solo genera daño hacia así mismo y hacia la pareja.

En cuanto a las consecuencias, las mujeres tienen una percepción más negativa de la infidelidad que los hombres, por el contrario los hombres tienen una percepción más positiva de sobre las consecuencias de la infidelidad que las mujeres. Ello sucede por la permisividad que la cultura tiene sobre la conducta de infidelidad del hombre; puesto que se ha reforzado y contemplado positivamente, e inclusive se les ha facilitado tal conducta, ya que tienen lugares como burdeles, cibersexo, cine porno, entre otros..., mientras que a las mujeres se les ha reforzado negativamente, para controlar su conducta sexual y que ellas se mantengan en relaciones a largo plazo.

Se concluye además que la infidelidad es una situación que genera gran dolor para los miembros implicados, además que trae consigo diversas afectaciones que no solamente intervienen en la calidad y estabilidad marital, sino que también, afectaciones a los miembros de la familia que son testigos del hecho y como último fin, la ruptura de la pareja. Sin embargo la connotación que el individuo le atribuya de antemano al acto de infidelidad, dependerá del contexto bajo el cual se presente la infidelidad y la percepción del individuo, que varía dependiendo de si fue el ejecutor de la infidelidad o el receptor de la infidelidad, determinará si la relación se sobrepone al hecho y continuo o se da la culminación de la relación. Además, la percepción positiva o negativa de estas

consecuencias, puede estar influida por factores tales como: el motivo de la infidelidad, si esta fue emocional, sexual o una combinación de ambas.

Por ende, el rol del psicólogo dentro de los casos de infidelidad es clave para poder superar los conflictos que el hecho puede ocasionar tanto a nivel personal como de pareja. Resultando indispensable que los terapeutas de pareja conozcan sobre la conducta y los motivos que impulsan hacia la infidelidad, para así entender cómo se posicionan cada uno de los miembros ante el hecho. Permitiendo abordar la infidelidad de manera objetiva y así restablecer la confianza, mejorar la comunicación, así como reforzar los comportamientos positivos para fortalecer los vínculos.

Adicionalmente, la realización de trabajos investigativos sobre el tema en el país contribuirá en el entendimiento de este fenómeno social en un contexto más específico como es el colombiano, lo que permitirá un abordaje terapéutico más efectivo a la realidad social en la que vive el país, pues es muy importante tomar la singularidad del individuo en los casos de infidelidad, debido a que cada persona tiene una percepción diferente.

Recomendaciones

- I. Inicialmente se recomienda replicar la investigación con una muestra más grande y proporcional entre ambos sexos, para poder generalizar los resultados.
- II. Hacer estudios comparativos entre población infiel con educación superior y educación básica primaria, o entre niveles socioeconómicos altos y bajos.
- III. Actualizar, validar o realizar instrumentos que permitan medir a profundidad la conducta de infidelidad, y que vayan orientados a población Colombiana.
- IV. Elaborar investigaciones que vaya direccionadas a indagar la conducta de infidelidad, específicamente la conducta femenina, puesto que si tenemos en cuenta, a nivel teórico y de proyección, es un hechos que está en aumento, surgiendo la imperioso necesidad de dar claridad sobre él porque del mismo.
- V. Realizar estudios sobre el rol que juega la religión dentro de la unión de la pareja y si tiene algún efecto preventivo en la incurrancia de la conducta de infidelidad.
- VI. Dar un abordaje psicológico al participante posterior de ser partícipes del estudio para subsanar heridas o bloquear recuerdos negativos que hayan surgido por el proceso.
- VII. Realizar Investigaciones sobre las creencias sobre de la infidelidad tanto de hombres como mujeres
- VIII. Realizar un estudio comparativo de la infidelidad femenina, entre población de mujeres adultas y adultas jóvenes.
- IX. Realizar estudios comparativos sobre las creencias de la infidelidad entre parejas Colombianas y venezolanas, con el objeto de revisar si existen diferencias significativas.

Referencias

- Abrahamson et al., (2012). What helps couples rebuild their relationship after infidelity? *Journal of Family Issues*, 33, pp. 1494-1519.
- Acosta J. (2009). *Infidelidad femenina durante el noviazgo en mujeres de 18 a 25 años*, Tesis de pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F [archivo PDF]. Recuperado 25, noviembre, 2017 de <http://www.La-infidelidad-femenina-durante-el-noviazgo.pdf>
- Aguilar, Y.P; Valdez Medina, J.L; González Arratia, N.I y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224
- Alarcón, R. (2005). Premisas histórico-socioculturales de la juventud peruana: obediencia filial y virginidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 81-94.
- Álvarez Buriticá, L. M., y Hernández Grisales, M. C. (2016). *Estrategias de afrontamiento en mujeres que han experimentado infidelidad emocional por parte de su pareja* (Doctoral dissertation).
- Balenciaga, I. J. (2014). *Fenomenología de la infidelidad: anatomía de un engaño*.
- Bastida, G. R., Valdez-Medina, J. L., González Arratia, L. F. N. I., y Rivera, A. S. (2012). Variables que intervienen en la disolución de pareja: un análisis por sexo. *Díaz-Loving, R., Rivera, AS, y Reyes, LI (2012). Aportaciones actuales de la psicología social, 1, 256-260.*
- Bastida, R., Valdez-Medina, J., González-Arratia, N.I., y Rivera, S. (2012). Variables que intervienen en la permanencia de la pareja: un análisis por sexo. En: Díaz-Loving, R., Rivera, S., y Reyes, I. (2012). *Aportaciones actuales de la psicología social: Vol 1*. México: AMEPSO.

- BBC Mundo. (2017). "Una es suficiente": el líder musulmán con 4 esposas que quiere prohibir la poligamia en un país que lleva siglos practicándola. BBC MUNDO. Recuperado 02 de enero del 2018 de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39065245>
- Béjar, B. O. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. *Investigaciones sociales*, 13(23), 301-322.
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., y Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention*, 24(2), 71-78.
- Bizier, J. (2014). *Élaboration d'un instrument d'évaluation de l'infidélité* (Doctoral dissertation, Université du Québec à Trois-Rivières).
- Bonilla Muñoz, M. P. (1993). La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Botero Álvarez, S., Builes Cedula, C. F., García Bonilla, Z., Gil Saldarriaga, M., Ramírez Guerrero, K. y Holguín Osorio, H. (enero-diciembre, 2016). Las creencias en el noviazgo universitario: infidelidad, mentira y engaño. *Funlam Journal of Students' Research*, (1), 42-51.
- Boscán, A. (2015). Infidelidad en Hombres Casados. Tesis de grado. Facultad de ciencias políticas, administrativas y sociales, Universidad Rafael Urdaneta, escuela de psicología. Maracaibo, Venezuela.
- Buss, D. M. y Shackelford, T. K. (1997, a). Susceptibility of infidelity in the first year of marriage. *Journal of Research in Personality*, 31, 193-221.
- Buss, D. M. (2000b). *The Dangerous Passion: why Jealousy is as necessary in Love and Sex*. New York: The Free Press.
- Buss, D. M. (2006c). Strategies of human Mating. *Psychological Topics*, 15(2), 239-260.
- Blow, A. J. y Hartnett, K. (2005). Infidelity in committed relationships II: a substantive review. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31(2), 217-233.

- Brown, E. (2013). *Patterns of infidelity and their Treatment*. New York: Routledge
- Boekhout, B. A., Hendrick, S. S., y Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: Developing the relationship issues scale. *Journal of Loss and Trauma*, 8, 283-306
- Bois, S. N. du, Sher, T. G., Grotkowski, K., Aizenman, T., Slesinger, N. y Cohen, M. (2016). Going the distance health in long-distance versus proximal relationships. *The Family Journal*, 24, 5-14.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, Vol. 1: Attachment*. New York: Basic Books.
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Calderón, María E. (2008). *Infidelidad en la pareja*. Tesis de grado. Escuela de psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Cárdenas, H. (s.f). *La infidelidad en el matrimonio*. monografías.com. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos91/infidelidad-matrimonio/infidelidad-matrimonio.shtml>
- Cantú González, E. (2005). Resolviendo dudas sobre infidelidad. Recuepado 10 de Agosto 2017 de <http://oncetv.internext.com.mx/cgi-bin/tracecqi?q=despdial&terms=DC21062005%5Cb>
- Caracol Radio. (2017). Caracol. Conozca cuál es la ciudad con más casos de infidelidad en Colombia. Recuperado 27 diciembre del 2017 de http://caracol.com.co/radio/2017/12/09/tendencias/1512857045_878116.html
- Caroline. (s.f). Psicóloga Caroline. La personalidad del infiel. Recuperado 05, enero del 2018 de <http://www.dracaroline.com/2016/05/la-personalidad-del-infiel.html>
- Cardona Maya, W. (2010). Definición actual y tratamiento de la eyaculación precoz. *Archivos Españoles de Urología (Ed. impresa)*, 63(1), 53-55.
- Chávez. (2007). *Introducción a la investigación Educativa*. Editorial Graficas Gonzales. Maracaibo. Venezuela.

- Chaverra Cardona, M., y Giraldo Cardona, C. (2012). *Análisis de la experiencia subjetiva de la situación de crisis por infidelidad en parejas con unión de cinco a diez años de convivencia* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Lasallista).
- Chuick, C. D. (2009). Gender and infidelity: a study of the relationship between conformity to masculine norms and extrarelational involvement.
- Cifras de infidelidad. (2017). *La infidelidad en Colombia reflejada en cifras*. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/Multimedia/infografia/cifrasinfidelidad/>
- Cristóbal S. (2015). *El ciclo vital de la pareja*. Aletea psicología. Recuperado 26 Noviembre 2017 de <http://aleteapsicologia.com/blog/el-ciclo-vital-de-la-pareja/>
- Cruz Fernández, F. F., y Rodríguez Contreras, R. C. (2016). Uso de redes sociales y actitudes frente a la infidelidad en estudiantes universitarios.
- CNN en español. (2001). La bigamia ya no será delito en Colombia. Recuperado 09 de febrero del 2018 de <http://www.angelfire.com/rnb/17m/Colombia/bigamialegal.html>
- Corbin, J. (s.f). Psicología y mente. R. Los 9 tipos de infidelidad y sus características. Recuepado 04 octubre 2017 de <https://psicologiaymente.net/pareja/tipos-de-infidelidad>.
- Cuiñas, A. A. F., y Koval, S. (2018). Percepción de la infidelidad de adultos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Universitas Psychologica*, 17(2), 2.
- Dawson, S. J., & Chivers, M. L. (2014). Gender differences and similarities in sexual desire. *Current Sexual Health Reports*, 6(4), 211-219
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano*, 2. México: Trillas
- De calle. (2016). *Sexo e infidelidad: causas y consecuencias que genera*. Diariocritic. Recuperado 17, noviembre, 2017 de <https://www.diariocritico.com/sexualidad/la-infidelidad>.
- Desteno, Valdesolo, y Bartlett, M. (2016) Jealousy and the threatened self: Getting to the Heart of the Gren- Eyed monster. *Journal of personality and social psychology*, 91, 4 626-64.

- De diego. (2017). *Infidelidad femenina: una de cada tres mujeres engaña a su pareja*. El confidencial. Recuperado 24, noviembre, 2017 de https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-02-24/infidelidad-mujer-aumenta-traicion-pareja_1335358/
- Diblasio, F. A. (2000). Decision-based forgiveness treatment in case of marital infidelity. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 37, 149-158
- Du Bois, S. N., Sher, T. G., Grotkowski, K., Aizenman, T., Slesinger, N. y Cohen, M. (2016). Going the distance health in long-distance versus proximal relationships. *The Family Journal*, 24, 5–14.
- Echeburúa, E. (2012). ¿Existe realmente la adicción al sexo? *Adicciones*, 24 (4), 281-285.
- Eisenberg, G. (1993) La infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja. Publicaciones Electronica de la división de administración y ciencias sociales de la rectoría Zona Sur (ITESM). Año 1, No. 2. Instituto tecnológico de Monterrey. Mexico.
- El mundo. (2001). El mundo. *Costumbres; viaje en busca de la poliandria*. Crónica. Recuperado 01 octubre 2017 de <http://www.elmundo.es/cronica/2001/CR289/CR289-14.html>
- Engels, F. (1924). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Ediciones AKAL; Marxists Internet Archive, 2012. [Archivo PDF] recuperado de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Espinoza Romo, A., y Correa Romero, F., & García y Barragán, L. (2014). PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA INFIDELIDAD Y ESTILOS DE AMOR EN LA PAREJA. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 135-147.
- Extra (2017). Cúcuta. Extra: Más mujeres colombianas están acudiendo a Ashley Madison. Recuperado 20 diciembre del 2017 de <http://cucuta.extra.com.co/noticias/ciencia/mas-mujeres-colombianas-estan-acudiendo-ashley-madison-357836>
- Franco, M. (2017) *¿Qué tipo de infiel sos? Con bienestar*. Recuperado 05 octubre 2017 de http://tn.com.ar/salud/actitud/que-tipo-de-infiel-sos_781458

- Frandique. (1998). El tiempo. Archivo. Infidelidad, causal de divorcio. Recuperado de 01 de enero del 2018 de <http://m.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-760525>
- Fernández. (2016). El tiempo. *La infidelidad masculina vista por la ciencia*. Recuperado 24, noviembre 2017 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16599503>
- Fernández. (2011). Primera hora. Grave problema la falta de sexo en una pareja Recuperado 09 de enero del 2018 de <http://www.primerahora.com/estilos-de-vida/relaciones-sexo/nota/graveproblemalafaltadesexoenunapareja-595286/>
- Fernández, G. O. (2011). Las mujeres en el Islam: una aproximación. *Brocar*, 35, 267-286.
- Fisher, H. E. (1999). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- Fish, J. N., Pavkov, T. W., Wetchler, J. L., y Bercik, J. (2012). Characteristics of those who participate in infidelity: The role of adult attachment and differentiation in extradyadic experiences. *The American Journal of Family Therapy*, 40(3), 214-229.
- Gabarrot. (s.f). ¿Qué significa la Infidelidad en tu cultura? *Mira cómo se la ve alrededor del mundo*. Recuperado 06 octubre 2017 de <https://www.vix.com/es/imj/mundo/154951/que-significa-la-infidelidad-en-tu-cultura-mira-como-se-la-ve-alrededor-del-mundo>
- Gabriel, L. (2013). “Infidelidad matrimonial y depresión en la mujer” (Estudio Realizado en Pastoral de la Mujer en la Diócesis de San Marcos, en la Ciudad de San Marcos). Tesis de grado. Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango. Mexico.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., y Díaz-Loving, R. (2011). La Cultura, el poder y los patrones de interacción vinculados a la infidelidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(3).
- García, H. J. A. (2010). La recuperación de la pareja después de la infidelidad. Psicoterapeutas. Recuperado 01 de abril del 2018 de http://www.psicoterapeutas.com/terapia_de_pareja/infidelidad.html

- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., y Expósito, F. (2017). ¿Dejaría a mi pareja? Influencia de la gravedad de la transgresión, la satisfacción y el compromiso en la toma de decisión. *Psychosocial Intervention*, 26(2), 111-116.
- García R. y Peña C. (2015). Estos son los datos de Colombia en el “Portal infiel” filtrado. El tiempo. Recuperado 02 de marzo del 2018 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16273478>
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología, Volumen, 4 N (3)* 295-309.
- Gómez A. (s.f). *Tipos de infidelidad*. Comprende la infidelidad de la mano de los expertos. Recuperado 05 octubre 2017 de <http://www.infidelidad.com.mx/articulos/coach-de-pareja/tipos-de-infidelidades.html>
- González H. (2018). El tiempo. 2017: mayo fue el mes más violento contra las mujeres. Recuperado 01 de enero del 2018 de <https://www.laopinion.com.co/judicial/2017-mayo-fue-el-mes-mas-violento-contra-las-mujeres-148033#OP>
- González Galarza, J., Martínez-Taboas, A., y Martínez Ortiz, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 20*
- González R. (2009). *Significados de la infidelidad en mujeres y hombres*. Trabajo especial de grado para optar al título de psicólogo. Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Edo Zulia.
- Guerra, A. (2013). "*Creencias Sobre Las Causas De Infidelidad En Hombres De 30-40 De Edad*". Tesis de grado. Facultad de humanidades. Universidad Rafael Landívar.
- Guerri, M. (2017). Psicoactiva. Trastornos de la excitación sexual. Recuperado 05 de marzo del 2018 de <https://www.psicoactiva.com/blog/trastorno-excitacion-sexual/>
- Gutiérrez, A. (2015). Psicólogos del estado de México. *¿Qué es considerado como infidelidad?* Recuperado 02 octubre 2017 de

<https://psicologosedomexico.wordpress.com/2015/02/17/que-es-considerado-como-infidelidad/>

Gutiérrez Tovar, A. y Villegas Mendoza, Y. (2002). Estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad en hombres y mujeres. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Hamilton, L. y Armstrong, E. A. (2009). Gendered sexuality in young adulthood: double binds and flawed options. *Gender y Society*, 23, 589-616

Hernández, G. Y. y Pérez, G. V. (2007). *Un análisis feminista de la infidelidad conyugal*. Nómadas, 16.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México.

Hernández, T. (2012). Estilos de amor y estilos de apego en personas que viven o han vivido infidelidad. Tesis para obtener el título de licenciado en Psicología. Facultad de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Hoise. R. (2017). *Infidelity is bad for you both physically and mentally, study finds*. Recuperado 26, noviembre, 2017 de <http://www.independent.co.uk/life-style/love-sex/infidelity-being-cheating-on-harms-physical-mental-wellbeing-study-university-nevada-relationships-a7775591.html>

Holmes, B. y Douglas, K. (2012). Human nature: being clandestine. *New Scientist*, 214 (2861).

Hurtado, C. M. G., y Carvajal, m. H. G. (2012) Los significados que sobre la infidelidad construyen los consultantes del centro de familia Santamaría de la congregación Mariana de la ciudad de Medellín 2011.

Ito, S. M. y Vargas, N. B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: Porrúa.

Infidelidad femenina. (s.f). antecedentes históricos. Universidad Nacional Autónoma de México.

Recuperado 10 de enero de 2018 de <https://sites.google.com/site/infidelidad1709/antecedentes-historicos>

Jonker, I. E., Sijbrandij, M. y Wolf, J. (2012). Toward needs profiles of shelter-based abused women: A latent class approach. *Psychology of Women Quarterly*, 36, 38-53.

Kuroki, M. (2013). Opposite-sex coworkers and marital infidelity. *Economics Letters*, 118(1), 71-73

La gaceta. (2008). El hecho de ser fiel es una pauta cultural. La gaceta. Recuperado 02 de marzo del 2018 de <https://www.lagaceta.com.ar/nota/286068/actualidad/hecho-ser-fiel-pauta-cultural.html>

Lammers, J., Stoker, J. I., Jordan, J., Pollman, M. y Stapel, D. A. (2011). Power increases infidelity among men and women. *Psychological Science*, 22(9), 1191-1197.

Larocca, F. (2007) La infidelidad y sus efectos en las relaciones amorosas. Recuperado 10 octubre del 2017 de <http://www.monografias.com/trabajos49/la-infidelidad/la-infidelidad.shtml>.

La opinión. (2016). Norte de Santander es quinto en violencia contra la mujer. Recuperado 29 de diciembre de 2017 de <https://www.laopinion.com.co/region/norte-de-santander-es-quinto-en-violencia-contra-la-mujer-123259#OP>

Lawson, A. (1988). *Adultery: An Analysis of love and betrayal*. New York: *Basic Books*. 1st. edit.

Linares. (2015). El prado Psicólogos. Infidelidad femenina: ¿Por qué las mujeres son infieles? Recuperado 25, Noviembre, 2017 de <http://www.elpradopsicologos.es/blog/infidelidad-femenina/>

Linares, J y Sanchez, C. (2007). Infidelidad masculina en guardias nacionales. Trabajo especial de grado para optar el título de psicólogo. Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Edo. Zulia.

- Loring, J. (s.f) Catholic.net. *Adulterio*. Recuperado 03 octubre 2017 de <http://es.catholic.net/op/articulos/9781/cat/361/adulterio.html>
- López M. (2016). *Lo que no muestran las estadísticas de divorcios*. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16531499>.
- Lopez-Olmos, J. (2017) Dispareunia: factores físicos y psicosociosexuales. (Investigación prospectiva 2011-2015) Sexualidad.
- Macedo, M. V. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *I. Frecuencia e intensidad de conflictos con los padres en adolescentes bachilleres*.
- Madrazo, C. B (2003). Manual de la mujer infiel. Colección: Sin prejuicios. Editorial circulo Latino, S. L. España
- Malek, Nadia. (2015). *La monogamia y la justificación de la infidelidad* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/680>. Fecha de consulta del artículo: 18/01/18
- Manzo, D. J., García, M. R., Pérez, P. M. y Hernández, A. M. (2009). La selección sexual. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana. XXI (3). Recuperado de <http://www.uv.mx/cienciahombre/>
- Martínez, De Juan S. (2016). Metodología para el abordaje relacional en terapia de pareja.
- Martínez, B. (2004), Integración regional, fronteras y globalización en el continente americano (Digital). Consultado el 11 de enero de 2018.
- Masters, W. H., Johnson, V. E., y Kolodny, R. C. (1994). Heterosexuality. Nueva York, Nueva York: Harper.
- Medina, J. L. V., Colín, B. G., Martínez, M. U. M., de Oca, Y. P. A. M., Fuentes, N. I. G. A. L., y Muñoz, M. A. T. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo. *Acta de investigación psicológica*, 3(3), 1271-1279.

- Méndez S. (s.f) Innatia. *Tipos de relación de parejas*. Recuperado 25 noviembre 2017 de <http://www.innatia.com/s/c-consejos-para-la-pareja/a-tipos-de-relacion-parejas.html>
- Melero, R. (2008). *La Relación de Pareja. Apego, Dinámicas de Interacción y Actitudes Amorosas: Consecuencias Sobre la Calidad de la Relación*. (Tesis Doctoral). Departament de Psicologia Evolutiva I De La Educació. Universitat de València.
- Mercada y Peña (s.f). *Percepción de la Infidelidad en una muestra de Jóvenes de Cartagena*. Trabajo de grado. Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Moreira, Ceme. R. L. (2014). *La adicción a Las Redes Sociales y Su Influencia En Las Relaciones Conyugales De 20 a 30 Años De Edad En El Barrio Santa Mónica*. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.
- Morales Gutiérrez, F. (2006). *La infidelidad conyugal*. Universidad autónoma del Estado de México, México.
- Na Pai. (s.f). *Desmontando la cultura de la monogamia* [archivo PDF]. Recuperado 01 de enero del 2018 de <https://distribuidorapeligosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/desmontando-la-cultura-de-la-monogamia-3-0.pdf>
- Niño. (2006). *En pareja. Los hombres son infieles por naturaleza: ciencia*. Recuperado 25, noviembre 2017 de <https://www.enpareja.com/divorcio/Los-hombres-son-infieles-por-naturaleza-ciencia-20161227-0002.html>
- Omaña Guerrero, J. A., y Pérez Díaz, O. (2015). *Fronteras y planificación: una visión desde la complementariedad*. Monografía. Revista digital de historia de la Educacion N 18, 124-131
- O' connor, Jillian J M,; Re Daniel E, Feinberg David, (2011). *Voice Pitch Influences Perceptions of Sexual Infidelity*. *Evolutionary Psychology*, 9, 164-78.
- Ontañón. (s.f). *Sobre las raíces del machismo*. Universidad de México. Recuperado 09 de enero del 2018 de

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/13975/public/13975-19373-1-PB.pdf

- Ortiz Gaitán, J. J. E., Pulido Castaño, L. M., & Vivas Cervantes, V. (2017). Construcción narrativa identitaria de pareja ante una situación de infidelidad.
- Ortega, E. (2015). La Adicción Sexual. Psicología – Eduardo, ortega. Recuperado 15 de diciembre del 2017 de <https://psicologiaeduardoortega.wordpress.com/2015/02/02/la-adiccion-sexual/>
- Guzmán, G. C., y Degante, D. P. (2013). *El lado oscuro del amor* (Doctoral dissertation, UPN-Ajusco), Mexico
- Osorio, T. B., y Álvarez, E. (2009). *El Divorcio En Colombia*. Universidad libre sede Cartagena.
- Palella S. y Feliberto Martins P. (2012) *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. 4ta. Edición Editorial Pedagógica de Venezuela FEDUPEL
- Pérez, C., Ruiz, R., y Parra, C. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8(2), 23-36
- Pick de Weiss S., Diaz-Loving R. y Andrade-Palos P. (1988) Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años en la relación. *La psicología social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social*. II, 197-23.
- Pinto B, (2015). Infidelidad en la relación de pareja; Factores determinantes y psicoterapia. Recuperado 25 septiembre del 2017 de <https://bpintot-bismarck.blogspot.com.co/2015/05/infidelidad-en-la-relacion-de-pareja.html>
- Posada, I. C., y Noreña, D. C. (2015). La infidelidad virtual como una oportunidad de resignificación positiva. *Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(S1), 116-122.
- Potter, R. T. y Potter, P. S. (2008). *The Emotional affair: How to recognize emotional infidelity and what to do about it*. Oakland: Raincoast Books.

- Popular. (2015). Popular. Cómo seguir después de la infidelidad, Recuperado 01 de enero del 2018 de <https://www.diariopopular.com.ar/salud/como-seguir-despues-la-infidelidad-n246264>
- Quevedo, R. (1997). Actitudes hacia la infidelidad en miembros de parejas conyugales en Lima metropolitana. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 3(1), 93-114.
- Ramírez, A. (2013). *Como afecta la infidelidad a la salud mental de la pareja*. RPP Noticias Recuperado de <http://rpp.pe/lima/actualidad/como-afecta-la-infidelidad-a-la-salud-mental-de-la-pareja-noticia-638083>.
- Raifer, J. (2015). Patologías Sexuales. Infidelidad. Recuperado 01 de diciembre del 2017 de http://www.infidelidad.com.mx/articulos/sexologo/sexualidad.html#.Wvnf_kvzcc
- Rathus, S. A., Nevid, J. S., y Fichner-Rathus, L. (2005). *Human sexuality in a world of diversity*. Boston, Massachusetts: Pearson
- RCNRadio. (2017). La bigamia en Colombia ya no es un delito. Recuperado 02 de febrero de 2018 de <https://www.rcnradio.com/clicks/la-bigamia-en-colombia-ya-no-es-un-delito>
- Reyes, R. N. y Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural? *Psicología Iberoamericana*, 20(2), 33-40.
- Reid, R. C., Harper, J. M. y Anderson, E. H. (2009). Coping strategies used by hypersexual patients to defend against the painful effects of shame. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 16, 125-138.
- Riutor, D. (2006). Infidelidad femenina, el drama de pagar con la misma moneda. (Revista Ya, El mercurio). Recuperado el 10 de Agosto, 2017) de <http://www.kiosco.com.mx/Knet/ArchKnet/525Amis.html>
- Rivera, S.; Diaz, R.; Tonatiuh, G. y Montero, N. (2009). El conflicto como un predictor de la infidelidad. Proyecto Pappit No. IN305706-3. Acta de Investigación Psicológica, 2011, 1 (2), 298 -135. Universidad Nacional Autónoma de México. D, F

- Romero Palencia, A., Rivera Aragón, S. y Díaz Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(23).
- Romero-Palencia, A y Cruz del Castillo, C., y Díaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un Modelo Bio-Psico-Socio-Cultural de Infidelidad Sexual y Emocional en Hombres y Mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16 (2), 14-21.
- Runte, G. (2003). ¿Por qué somos infieles las mujeres? Editorial Gedisa S.A. España.
- Ruiz L. (2012). La república. La infidelidad ayuda al comercio, pero no a la economía personal. Recuperado 02, agosto de 2017 de <https://www.larepublica.co/ocio/la-infidelidad-ayuda-al-comercio-pero-no-a-la-economia-personal-2025514>
- Ruiz, C. S. (2011). Fidelidad y compromiso en la relación de pareja: El trinomio fidelidad, compromiso y monogamia. *Norte de salud mental*, 9(40), 6.
- Rudman, L. A., Fetterolf, J. C & Sánchez, D. T. (2013). What motivates the sexual double standard? More support for male versus female control theory. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(2), 250-263.
- Sanguino, J. (2015). Cltracletva. *8 datos curiosos sobre la infidelidad*. Recuperado 02 octubre 2017 de <https://culturacolectiva.com/estilo-de-vida/8-datos-curiosos-sobre-la-infidelidad/>
- Sánchez, R., y Jaramillo, L. E. (2014). Impacto del desplazamiento sobre la salud mental. *Universitas Humanística*, 47(47).
- Santamaría, P. (2017). *¿Cuáles son las motivaciones que se asocian a la infidelidad de un grupo de mujeres entre los 20 a 50 años de la ciudad de Cali en su relación de pareja?* (Trabajo de grado Psicología). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Cali.
- Salgado A, (2013) Sura. *Cuidado con la infidelidad femenina*. Recuperado 25, noviembre de 2017 de <https://www.sura.com/blogs/mujeres/el-mundo-segun-infieles.aspx>

- Sexpol (2015). *La infidelidad desde una perspectiva socio-cultural y de género*. Fundación Sexpol. Recuperad el 10 de octubre del 2017 de <http://fsexpol.blogspot.com.co/2015/05/la-infidelidad-desde-una-perspectiva.html>
- Stevens, B. y Arnstein, M. (2011). *Happy ever after? a practical guide to Relationship counseling for Clinical Psychologists*. Australa: Australia Academic press
- Solares B., S., Benavides A., J., Peña O., B., Rangel M., D. y Ortiz T., A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41-56.
- Soberanes, A. (s.f). Comprende la infidelidad. *Los problemas sexuales en las parejas*. Recuperado 25 de diciembre del 2017 de http://www.infidelidad.com.mx/articulos/sexologo/los-problemas-sexuales-en-las-parejas.html#.Wp1t_nOXcd
- Therborn, G. (2007). *Familias en el mundo: historia y futuro en el umbral del siglo xxi*. En I. Arriagada, y V. Aranda (Coords.). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/cepal
- Tsapelas, I., Fisher, H.E., y Aron, A. (2010). Infidelity: when, where, why. IN WR Cupach and BH Spitzberg, *The Dark Side of Close Relationships II*, New York: *Routledge*, pp 175-19
- Torres, L. y Torres, A. (2016). Relación entre tendencia a la infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional, en estudiantes universitarios.
- Urrego Betancourt, Y., Gaitán Rodríguez, N. A., y Umbarila Forero, D. A. (2016). Relación entre el tipo de apego y la conducta de infidelidad en adultos jóvenes. *Revista de Psicología*, 12(24), 41-54
- Universia Uruguay. (2017). Universia Uruguay. Cultural. Para combatir el machismo hay que empezar por casa. Recuperado 02 diciembre del 2017 de <http://noticias.universia.edu.uy/cultura/noticia/2017/09/13/1155694/combatar-machismo-empezar-casa.html>

- Varela, M. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología*, 3(30), 37-49.
- Valdivia, C. J. (2005). Tipos de parejas y objetivos terapéuticos. *Revista del instituto Chileno de Terapia Familiar. De familias y Terapias*, 20, 43-49
- Valencia Ponce, M. S. (2015). *Diferencias de género en la respuesta a la Infidelidad Cibernética versus a la Infidelidad de Facto* (Bachelor's thesis, Quito: USFQ, 2015.).
- Vanegas Osorio, J. H. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico*, 9(17), 97-102.
- Vásquez R, (2017) *Conducta infiel y motivos de infidelidad de adultos con relación de pareja heterosexual y homosexual*. Ttrabajo especial de grado para optar al título de psicólogo. Universidad Rafael Urdaneta. Edo, Zulia.
- Vargas Flores, J. D. J., y Ibañez Reyes, E. J. (2005). Problemas maritales: La infidelidad desde una perspectiva de vínculo. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 8(1).
- Vides, R. (2013). *Tipos de infidelidad y sus consecuencias*. Clinica uhispan centro de atención psicológica y familiar. Recuperado 23, Noviembre 2017 de <http://menteycuerpoyalma.blogspot.com.co/2013/03/tipos-de-infidelidad-y-sus-consecuencias.html>
- Villamizar, C. (2014). Territorio, Conflicto y Derechos Humanos en el Eje Fronterizo Boca de Grita (Venezuela) y Puerto Santander (Colombia). Monografía. Revista digital de historia de la Educacion, N 17, 126-144
- Villar, S. (s.f). La apatía de los cuerpos. Infidelidad.com.mx. Recuperado 10 de diciembre del 2017 de <http://www.infidelidad.com.mx/articulos/psicologo/la-apatia-de-los-cuerpos.html#.WwBd-vkvzcd>
- Yela, C. (2012). Análisis de la Teoría de las Estrategias Sexuales en la población española. *Psicothema*, 24 (1), 48-54.

Zarate, C., Catalina, S., y Castro Martínez, J. (2017). Rasgos de personalidad en jóvenes infieles entre los 18 a 30 años.

Zumaya, Brown, Baker, (2008). *Las parejas y sus infidelidades* [archivo PDF]. Revista de Investigacion Medica Sur, 225 a 230. Recuperado 26, noviembre, 2017 de <http://www.medigraphic.com/pdfs/medsur/ms-2008/ms083i.pdf>

Zumaya, M. (2017). La formación y ciclo de la pareja humana. *GénEros*, (9), 39-50.

Anexos

A. Inventario Multidimensional de Infidelidad (de Romero, Rivera y Díaz-Loving de 2007).

El IMIN es un instrumento Mexicano que permite evaluar objetivamente la infidelidad, con un coeficiente de alpha de crobach total de .984 para su confiabilidad, siendo uno de los pocos instrumentos construidos para evaluar esta temática tan compleja. Siendo un recurso valioso para esta investigación, puesto que en Colombia no existe un instrumento de igual o similar magnitud que mida dicho constructo lo cual hizo necesario el uso del recurso en cuestión, pues permitió la obtención de información objetiva y que se ajusta a la realidad.

INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE INFIDELIDAD (IMIN)

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que se lleva a cabo en la Ciudad de San José de Cúcuta, para conocer la forma cómo actúan las parejas, con el objetivo de Describir las Conductas, Motivos y Consecuencias sobre la Infidelidad de miembros de parejas heterosexuales de la ciudad de Cúcuta, mediante el uso del inventario IMIN, para contribuir con información actual que permita generar programas de intervención que proporcionen alternativas de sanación, mejora y fortalecimiento en la persona o la pareja.

La información que usted nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada a datos, por ello se le pide muy amablemente que conteste en forma honesta y sincera, que de sus respuestas depende de que tan exitoso sean los objetivos por alcanzar. Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Ficha sociodemográfica:

Sexo: M (1) F(2) Edad: ____ años

Escolaridad: Primaria(1) Secundaria (2) Técnico (3) Tecnólogo (4) Profesional (5) Posgrado (6)

Estado civil: Soltero (1) Casado (2) Unión libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

Número de hijos (si los tiene): ____ Edades: Mayor ____; ____; ____; ____; ____; menor

Ocupación: _____

Mi pareja:

Edad: _____ años Ocupación: _____

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? _____ años _____ meses

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X la frecuencia de cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL:	SIEMPRE (5)				
	FRECIENTEMENTE (4)				
	ALGUNAS VECES (3)				
	RARA VEZ (2)				
	NUNCA (1)				
1. He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
2. He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s).	1	2	3	4	5
3. Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
4. Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
5. He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
6. Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
7. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
8. Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
9. He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
10. He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
11. He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
12. He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
13. He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
14. He deseado tener relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5

15. He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
16. Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
17. He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
18. He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
19. He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
20. He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

“Se incorporó las siguientes preguntas confirmatorias al instrumento”

Durante mi relación actual he sido infiel: _____ veces.

¿Has vivido alguna experiencia de infidelidad en tu relación actual? Sí ___ No___

Si la respuesta anterior fue si, ¿Quién fue el miembro infiel? Yo_____ Mi pareja_____ Ambos_____

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones

YO SERÍA INFIEL POR:	TOTALMENTE DE ACUERDO (5)				
	DE ACUERDO (4)				
	NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)				
	EN DESACUERDO (2)				
	TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)				
1. Falta de amor en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
2. Falta de cariño en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
3. Falta de comunicación con mi pareja	1	2	3	4	5
4. Venganza	1	2	3	4	5
5. Falta de atención por parte de mi pareja	1	2	3	4	5
6. Falta de interés en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
7. Porque así es mi carácter	1	2	3	4	5
8. Deshonestidad	1	2	3	4	5
9. Inestabilidad	1	2	3	4	5
10. Porque así es mi forma de pensar	1	2	3	4	5

11. Porque así me educaron	1	2	3	4	5
12. Buscar nuevas aventuras	1	2	3	4	5
13. Buscar placer	1	2	3	4	5
14. Diversión	1	2	3	4	5
15. Enojo	1	2	3	4	5
16. Venganza	1	2	3	4	5
17. Traición	1	2	3	4	5
18. Porque cometo errores	1	2	3	4	5
19. Irresponsabilidad	1	2	3	4	5
20. Mi falta de carácter	1	2	3	4	5
21. Falta de autocontrol	1	2	3	4	5
22. Impulsividad	1	2	3	4	5
23. Falta de atracción con mi pareja	1	2	3	4	5
24. Falta de amor a mi mismo(a)	1	2	3	4	5
25. Odio hacia mi pareja	1	2	3	4	5
26. Cobardía	1	2	3	4	5
27. Falta de pasión en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
28. Egoísmo	1	2	3	4	5
29. Infelicidad	1	2	3	4	5
30. Buscar variedad sexual	1	2	3	4	5
31. Cumplir mis fantasías	1	2	3	4	5
32. Problemas económicos	1	2	3	4	5
33. Distancia física entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
34. Un distanciamiento con mi pareja	1	2	3	4	5

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

CONSECUENCIAS:	TOTALMENTE DE ACUERDO (5)
	DE ACUERDO (4)
	ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)
	EN DESACUERDO (2)
	TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)

1. Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación	1	2	3	4	5
2. La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja	1	2	3	4	5
3. El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio	1	2	3	4	5
4. La infidelidad destruye las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
5. El tener otra pareja desgasta la relación de pareja.	1	2	3	4	5
6. La infidelidad devalúa a la pareja	1	2	3	4	5
7. La infidelidad estropea a las parejas	1	2	3	4	5
8. La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas	1	2	3	4	5
9. La infidelidad ayuda a mantener a las parejas.	1	2	3	4	5
10. La infidelidad no siempre es perjudicial para las parejas.	1	2	3	4	5

B. Consentimiento informado para participantes.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

Descripción IMIN en 15 parejas, Factor de Conducta, Motivos y Consecuencias de Infidelidad

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

Esta investigación es realizada por Richard Eduardo Cuadros Martínez, Practicante de decimo Semestre de Psicología de la Universidad de Pamplona sede Cúcuta, y hace parte de la tesis que es requisito para obtener el título como Psicólogo en dicha universidad. El objeto de este estudio, se llevará a cabo con la asesoría de la docente Diana Fernanda Granados Cataño; el objetivo es describir las razones que conllevan a los miembros de parejas heterosexuales de la ciudad de Cúcuta a la infidelidad, aportando información actualizada de dicha conducta, lo que permitirá dar paso a nuevas investigaciones que puedan proporcionar herramientas para la intervención psicoterapéutica en cuanto a la relación de pareja.

Adicionalmente se me informó que:

La participación en este estudio es voluntaria y la información que se recoja será confidencial, no estando disponible para mi cónyuge, a otros miembros de mi familia, a mis médicos y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación; No recibirá beneficio personal de ninguna clase por la participación en este estudio de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos permitan a próximos investigadores elaborar herramientas que proporcionen un servicio más objetivo y útil a las personas que busquen reconstruir su relación de pareja; El investigador asume el compromiso de respetar la voluntad de participación, y por tanto no podrá obstaculizar el retiro voluntario de algunas de las participantes.

Agradecemos su participación.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Yo _____ Edad _____, acepto participar voluntariamente en esta investigación. Después de haber leído y comprendido toda la información contenida en el documento relacionado con la investigación, manifiesto que he decidido participar en la misma y así mismo autorizo al investigador utilizar los resultados en el contexto académico, añadiendo además que se evite todo perjuicio contra mi integridad y mi imagen como persona, al igual dejo en claro no sea utilizado mi nombre como referencia sino las repuestas que en el presente instrumento (IMIN) plasmo.

En constancia, firmamos este documento de consentimiento informado en presencia del investigador Richard Eduardo Cuadros Martínez.

Firma del participante

Fecha

Firma del responsable